

AUNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE LETRAS HISPÁNICAS



LAURA MÉNDEZ DE CUENCA

CRÓNICAS DE VIAJE 1896-1910

ANDANZAS POR ESTADOS UNIDOS Y EUROPA

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURA HISPÁNICAS

PRESENTA:

ROBERTO SÁNCHEZ SÁNCHEZ

ASESOR: DR. PABLO MORA



México, D. F.

Ciudad Universitaria 2006



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

¡Historia!... ¿Qué poema, qué drama,
qué canción verdaderamente poética no la tiene?

Los ingenios directísimos que producen obras
destinadas a vivir en el corazón de los lectores,
se inspiran siempre en la verdad,
y la verdad no es sino belleza y dolor.

Laura Méndez de Cuenca, 1907.

Agradecimientos

Creo que siempre anhelé este momento. Hoy, no tengo más que gratitud para la Universidad Nacional Autónoma de México. El compromiso social he tratado de mantenerlo en la marginalidad y en los varios oficios que realicé. Una y otra vez he regresado a la literatura para seguir viviendo de sus bondades.

Estoy en deuda con los profesores de la FFyL UNAM. Agradezco a la Mtra. Blanca Estela Treviño, a los Drs. María Teresa Miaja, José Ma. Villarías y María Eugenia Negrín, sus observaciones puntuales. El Dr. Pablo Mora, además de sus múltiples lecciones, ha sido un genuino tutor, por favorecer la admiración y el respeto por Laura Méndez. Vaya para él mi gratitud imperecedera.

Dejo constancia del favor que me concedieron el AGN, AHDF, AHNT, AHSEP, AHSRE, las Bibliotecas Nacional y “Lerdo de Tejada”, para la consulta de los periódicos, revistas y manuscritos que guardan los textos literarios y expedientes de Laura Méndez de Cuenca.

Sin reclamo, mi familia esperó la conclusión de un viaje interminable; quiero decirle que hoy toca puerto, al fin. A ella le entrego este ofrecimiento.

Índice

Introducción -----	5
1. Semblanza biográfica de Laura Méndez de Cuenca -----	8
2. Laura Méndez asoma al balcón, mira al través del cristal, y luego camina por la calle -----	17
3. Cartografía y estudio de las ‘Crónicas de Viaje’ 1896-1910 -----	24
3.1. Crónicas descriptivas -----	30
3.2. Crónicas sobre aspectos educativos -----	43
3.3. Crónicas en torno al ejercicio del poder -----	49
3.4. Crónicas que tratan cuestiones de higiene y salud -----	53
3.5. Crónicas acerca de la condición de la mujer -----	56
3.6. Crónicas ensayo-literarias -----	60
4. ‘El dietario de Karlsbad’ -----	66
Conclusiones -----	79
Colección mínima de ‘Crónicas de Viaje’ -----	83
Apéndice iconográfico -----	100
Aparato crítico -----	102

Introducción

La presente tesis pretende acercarse a la obra literaria de una escritora mexicana que desplegó su vida creativa y personal en un periodo clave para el México moderno. Desde aquellas luchas intestinas entre liberales y conservadores, la república restaurada, el porfiriato, la Revolución Mexicana y la institucionalización del país, la presencia de Laura Méndez de Cuenca en el ámbito cultural y educativo es significativa. Puede decirse, sin desmesura, que la vida creativa de la autora abrevó en las corrientes literarias decimonónicas más reveladoras: el romanticismo, el realismo y el modernismo, aparte de la literatura mexicana de la posrevolución; para verter, asimismo, un caudal de prestigio entre sus contemporáneos.

Se trata de las ‘Crónicas de Viaje’ escritas por Laura Méndez en un lapso de dos décadas, la última del siglo XIX y la primera del XX. Casualidad, azar, no lo creo, la viajera, ajena a las veleidades del destino prefiere delimitar su viaje. El inicio lo decide a conciencia, su retorno lo reclama la realidad social de México. Justo equilibrio, correspondencia obligada.

El periplo da comienzo en 1891 y culmina en 1910, hay breves intervalos que sirven a la viajera para enderezar el rumbo, para apuntar con más precisión los objetivos. Los primeros años son de ilustración, para que los textos literarios resplandezcan en los años subsecuentes. En suma, la década postrera del siglo XIX es el comienzo del viaje personal, y la inicial del siglo XX es la culminación de un viaje social. Esta tesis traza el itinerario de un fragmento de su vida, y la cartografía de sus viajes a los Estados Unidos y a Europa.

He dividido el trabajo en cuatro capítulos. El primero esboza una biografía de la escritora, con datos inéditos que he hallado en la consulta de archivos y hemerotecas. El segundo sitúa a la viajera en tres actitudes: atisbando desde el balcón, mirando a través del cristal, que suele alterar la realidad, y por último, en un andar incesante, sin más protección ante los embates del clima,

que la exaltación por el conocimiento. Colocada en estas posturas la autora aprecia y concibe un entorno que, como veremos más adelante, le permitirá forjar una visión humanista de la vida.

Es de presumir que el tercer capítulo constituya la parte sustancial del estudio. Guiado por la obra de Ottmar Ette: *Literatura de viaje, de Humboldt a Baudrillard*,¹ me acerco a una propuesta singular de la teoría del viaje. Desde la perspectiva del autor: percibir al interior del género un universo de ficción, más allá de su carácter testimonial, mediante la interpretación y la complicidad que el lector realiza. Leer es también una forma de viajar.

Las impresiones de viaje de Laura Méndez de Cuenca son un muestra fehaciente de las propuestas de Ette. De este modo logra convertir sus experiencias individuales: cursos, conferencias, caminatas y consternaciones, vía la observación penetrante, en claves para acercarse a dos aspectos, que en el caso que me ocupa, resultan medulares: el espacio y el movimiento generado por la viajera, que en su andar incesante va delineando figuras que se desplazan de manera estética, conformando un conjunto de saberes afines a las imágenes que Ette traza en su estudio: *el círculo, el péndulo, la línea, la estrella y el salto* -referencias discursivas que vinculan el proceso de análisis de las impresiones de viaje de la autora- siempre en comunión con el cuerpo que la alienta y la va trasladando de un sitio a otro.

El cuarto capítulo aborda un grupo de seis crónicas escritas desde Karlsbad, Austria-Hungría; como su título lo indica es un dietario, el diario puntual y sugerente de una peregrina que ha acudido al balneario afamado para sanar de las malquerencias en que el cuerpo nos entrevera. En aquel lugar quiere reencontrarse con la salud disminuida, pero también logra confundirse y fundirse con la historia de la cultura y del arte.

Tal vez en esta incursión se manifiesta con mayor claridad la cercanía entre el testimonio netamente histórico de la crónica y un universo de ficción literaria. La prosa de Laura Méndez

¹ Ottmar Ette, *Literatura de viaje, de Humboldt a Baudrillard*. FFyL-UNAM: México, 2001.

alcanza características discursivas dentro de una estructura que toma como centro la creación y recreación de un entorno poético.

La mirada viaja en vehículos, a pie, en la imaginación y la fantasía, puesta la visión en un punto definido, o bien en una perspectiva ilimitada. Y es que la viajera parte desde su propio movimiento hermenéutico en búsqueda de la otredad personal y social.

La importancia y vigencia de la obra literaria de Laura Méndez de Cuenca queda expuesta de manera más profusa, plena de diversidad y de riqueza temática, al abordarla desde la creación de la crónica de viaje, género en el que destacó sobremanera, en un momento en que los traslados se habían convertido en cosa común y corriente. El halago no es gratuito, responde a un modelo en el cual la mujer, desde su feminidad, puede asumirse con otra condición, una respuesta obligada a la transformación social de la modernidad en ciernes.

Debo advertir que no recurro a la comparación con textos de igual índole, escritos por nacionales y extranjeros, abundantes en las páginas de los diarios, particularmente los publicados por *El Imparcial* en la primera década del siglo XX, considerando que las impresiones de viaje de Laura Méndez se bastan por sí mismas para sustentar los propósitos de esta tesis.²

Como remate se incluye una muestra de las ‘Crónicas de Viaje’ y un apéndice iconográfico.

² Queda pendiente una revisión comparativa entre las crónicas de viaje de la autora y otras semejantes escritas por J.J. Tablada, Amado Nervo, Blasco Ibáñez y Gómez Carrillo, por mencionar a los más conocidos. En esta primera década del siglo XX su abundancia y calidad es indiscutible.

1. Semblanza biográfica de Laura Méndez de Cuenca

En el paraje de Mosimahuican, un amplio valle rodeado de cerros revestidos de coniferales, entre los caudales de los ríos Santiago y el Salto, se fundó, en el año de 1616, la hacienda de Tamariz.³ A su alrededor crecieron los pueblos de Centlalpan, Poxtla y Ayapango. Cerca se levantan inmemoriales y majestuosos el Popocatepetl y el Iztaccíhuatl.

Vengo yo del país de las flores,
 las áureas montañas;
 del país de las tardes azules
 y noches de plata,
 del país de los héroes sin nombre,
 la tierra sagrada.⁴

Laura Méndez nació en la hacienda de Tamariz, de la jurisdicción de Amecameca, el 18 de agosto de 1853. Fue bautizada en la parroquia de Santiago Ayapango, tres días después, con el nombre de Laura María Luisa Elena. Sus padres: don Ramón Méndez y doña Clara Lefort⁵ la presentaron ante el cura interino José Ma. García y Orihuela. Asistió como madrina doña María de Jesús Chávez.⁶

Transcurrió parte de su infancia en el pueblo de Tlalmanalco, en una casa a la orilla del río por donde descendían las aguas de los deshielos del Iztaccíhuatl.

Para mí Tlalmanalco era bien poca cosa entonces, y como desde esa época no lo he vuelto a ver, lo recuerdo tal cual vive en mis recuerdos: un pedazo de río corriendo, al sesgo por una plazuela cerrada por casas de aspecto bien menguado, unos cuantos árboles de follaje obscuro y triste, y, como única alegría la luna retratándose en la corriente límpida. El río se colaba por debajo de un paredón sombrío, al ancho patio de mi casa, una gran fábrica de aguardiente y molino de trigo. Tenía yo cuatro años cumplidos; y como mi muñeca de hule tenía también colorado el vestido, la similitud del color con el de la rueda, fue lo único que me hizo fijar en ella la atención. Para completar el concepto que de Tlalmanalco me había formado, más que el cementerio,

³ En 1713 era propiedad de Antonio Tamariz; en el siglo XIX pertenecía a Juan Bautista Arroyabe. La familia Ramos era su tenedora antes del reparto agrario, entonces incluía 260 hectáreas (Rodríguez, 1982:82).

⁴ “Tristezas”, *Segundo Almanaque de Arte y Letras*, febrero de 1896:51.

⁵ La familia Lefort, de origen francés, había llegado a la Nueva España al iniciar el siglo XIX.

⁶ AGN Genealogías Bautismos, parroquia de Santiago Ayapango, año 1853, vol. 13, partida 6.

cuya memoria me hacía temblar, no porque fuera más pavoroso y triste que otros camposantos, sino por las narraciones que oía a las niñas de la escuela en que siempre eran los muertos protagonistas.⁷

Al trasladarse con su familia a la ciudad de México, alrededor de 1860, habitó en un “enorme caserón que había sido antes el convento de Santa Clara”, edificio adjunto a Bethlemitas, en la hoy calle de Tacuba, en el corazón de la metrópoli. En otro párrafo de la crónica citada, Laura Méndez describe el clima social y político de su infancia:

Era el tiempo en que nos hacíamos pedazos con tranchete en las guerras civiles, nos llamaban bárbaros otros bárbaros que inventaban y perfeccionaban aparatos de guerra y los ponían a prueba inmediatamente, entre naciones vecinas, para que la experiencia señalara sus defectos o sus excelencias. Por nuestras costas desamparadas desembarcaban los rufianes que estaban de más en su propia tierra, y buscaban en la rica comarca americana, pie para sus aventuras, olvido de sus fechorías, y elementos de lisonjero porvenir.⁸

En torno a su hogar transitan los estudiantes del Colegio de San Ildefonso, que se transforma en la Escuela Nacional Preparatoria en 1867, de la Escuela de Medicina, de Jurisprudencia. Altamirano, *El Nigromante* y Prieto, convocan a una renovación de la cultura nacional. Se amplían las sociedades y las revistas literarias; entre ellas la Sociedad Netzahualcoyotl, fundada en 1868, que tuvo por miembros a Agustín F. Cuenca, Manuel Acuña, Gerardo Morales, Agapito y Gerardo Silva.

La Sociedad Netzahualcoyotl se reunía con frecuencia en el jardín del ex convento de San Jerónimo,⁹ en las diversas casas de sus mecenas, e incluso se dice que en la misma casa de Laura se efectuaban las tertulias literarias.¹⁰ No eran difíciles esos encuentros en una ciudad en crecimiento, y en un medio cultural reducido. En uno de tantos, Laura Méndez y Manuel Acuña

⁷ “Quién era don Gumersindo Morlote-Cuando México era un caos, recuerdos de antaño”. Crónica publicada en el diario *El Imparcial*, 16 de marzo de 1908:10. La casa que evoca Laura estaba ubicada en la hacienda de Santa Cruz, propiedad también de Arroyabe. Hace 20 años se construyó allí una unidad del Infonavit.

⁸ *Ibid.*

⁹ Pedro Caffarel, 1999:12.

¹⁰ *Revista de Revistas*, 9 de diciembre de 1923:23. La residencia de Laura se hallaba, entonces, cerca de la plazuela de las Vizcaínas. Su presencia en las reuniones del grupo va a suscitar el encanto, el amor y la pasión de sus miembros. Varios de ellos le dedican sendos poemas a la núbil musa.

se conocieron en 1871. Ambos compartieron los sueños, el amor y la pasión: la del cuerpo y la del alma.

En la reinstalación del Liceo Hidalgo, el 29 de abril de 1872, Acuña lee el poema “A Laura”, 26 tercetos endecasílabos que alientan a la joven de 18 años a revelar su canto para que no “permanezca silencioso y mudo”. Acuña había empezado a publicar cuatro años antes. En palabras del poeta, los amantes deberían levantar el vuelo en la creación poética: Laura transformada en paloma y Manuel en ruiseñor.¹¹

Queda claro que su relación era recíproca, tanto en la pasión como en la creación literaria. Los versos dejan ver los postulados románticos: el individualismo exacerbado visto como un sino ineludible, la atmósfera de la Naturaleza irrefrenable que los envuelve, y una buena dosis de nacionalismo.

En octubre de 1873 Manuel Acuña publica “La gloria”, un denso poema en dos cantos. El contenido es deliberadamente autobiográfico, está dedicado a Laura Méndez y a Rosario de la Peña. En el texto aparece un personaje llamado Elena, en torno al cual fluyen los versos. Ya se ha dicho que otro de los nombres de pila de Laura Méndez era Elena, detalle que no debió ignorar el poeta. El 6 de diciembre de este año se suicida Acuña y un mes más tarde fallece el hijo, con tres meses de edad, de ambos.

Laura Méndez sobrevivirá a tan dolorosos momentos, iniciando con la publicación de sus primeros poemas en el diario *El Siglo XIX*: “Cineraria” apareció el 1º de marzo de 1874, “A *****” el domingo 29 del mismo mes, y “Esperanza” el 26 de abril del mismo año. Los versos hondos, de tono romántico, dejan ver a una poeta que domina su oficio. Dos de los poemas hasta ahora no se han vuelto a publicar. Por lo que merecen ser citados, así sea un fragmento:

¹¹ Las imágenes de estos símbolos poéticos se mantienen en varios poemas de Manuel Acuña, lo que permite seguir paso a paso el encuentro amoroso. Sobre este episodio romántico ver Cáceres Careño, 2003; Castillo Nájera, 1950; Pérez Gómez, 1977.

Así también en el erial del mundo,
 Sin fe y sin ilusión,
 Con la mirada siempre en el abismo
 Y el alma en el dolor,
 Perdida entre las zarzas que a mi paso
 El destino arrojó,
 Vago al azar con la esperanza muerta
 Y muerto el corazón.¹²

La relación amorosa entre Laura Méndez y Agustín F. Cuenca -a la luz de los manuscritos del Archivo General de la Nación y del Archivo Histórico del Distrito Federal- resulta crucial en la vida de la poeta. Cuenca fue para Laura un sustento en los momentos más embarazosos de su vida. Sin embargo, el temperamento exacerbado de la poeta no se dejaba domeñar con facilidad. Ya antes de su matrimonio, en octubre de 1877, ambos mantuvieron una relación afectiva bastante complicada. Considerables versos del poeta manifiestan el dolor que le ocasionaba su actitud rebelde, y la comprensión indefectible por mantenerla a su lado. El poema “La vuelta al hogar” nos habla de esta circunstancia:

Sentiste, erraste, ¡oh lirio lastimado
 cuya húmeda corola amor trasciende!
 álzate ya que los espacios hiende
 quien tanto llora como tú has llorado.
 La madre a la mujer ha redimido;
 pulse tu arpa otra vez el sentimiento,
 y caiga en el olvido tu tormento
 y sálvese tu gloria del olvido.¹³

¹² “Cineraria”, *El Siglo XIX*, 1º. de marzo de 1874:3. Juan de Dios Peza, *El Anuario Mexicano 1877*:123, ha comentado al respecto: “Laura Méndez de Cuenca, instruida, elocuente y con una inteligencia nada vulgar, ha escudado con el anónimo sus más bellas producciones. Muchos de sus versos, publicados en el *Siglo XIX* el año de 1874, llamaron notablemente la atención. Sus poesías son filosóficas y de escuela netamente moderna. Es, si no la mejor, una de las mejores poetisas de México.” El poema “A *****” fue reimpresso tiempo después con el título de “Adiós”.

¹³ “La vuelta al hogar”, *El Siglo XIX*, 13 de noviembre de 1875:2. El poema es más largo que la versión que recoge Toussaint, 1920:196. En la carta 13, año de 1896, de la correspondencia Laura Méndez-Olavarría, publicada por Pablo Mora para la revista de *Literatura Mexicana*, IIFL-UNAM, 2003:264, la poeta le comenta a Olavarría: “No sé cómo no le he dicho a usted que tengo dos hijos vivos, resto de ocho que Dios me dio. Alicia de 18 años y Horacio de 16.” La totalidad de las cartas se consultan en www.coleccionesmexicanas.unam.mx.

Sentimientos contradictorios calan en el ánimo de Laura Méndez, quizá a ello se deba que durante más de diez años no aparezca publicado ningún texto suyo. Ambos solían pasar breves temporadas en Orizaba, lugar al que el poeta, en 1880, se había retirado, y en donde continuó favoreciendo la causa de Porfirio Díaz. Varios poemas nos hablan de esos momentos en las tierras cálidas y protectoras del suelo veracruzano. Insólitos resultan en el caso de Laura Méndez, ya que en la obra de Cuenca se encuentran entre lo mejor de su producción. El viento lleva una confesión tardía de la poeta:

Y te quise, mi bien, porque callaste,
y te quise, tal vez porque guardaste
para ti solo el peso del dolor;
y la piedad que tu silencio invoca
es hoy fuego voraz que me sofoca,
besos que se atropellan en mi boca,
deleites, sufrimientos: es amor.¹⁴

Un año después de fallecido Agustín F. Cuenca, el Ayuntamiento Constitucional de la ciudad de México le concede a Laura Méndez el título de profesora de Instrucción Primaria, con los cuatro votos de los respectivos sinodales. El expediente del 18 de noviembre de 1885 contiene datos interesantes que confirman su visión cosmopolita. Un brevísimo cuadernillo, que hace las veces de muestrario caligráfico, deja entrever una declaración de principios:

América Cádiz Holanda Europa Dinamarca
Sembremos fe, y brotarán a raudales la esperanza
y la caridad 1 2 3 4 5 6 7 8 9 0
Un joven que oculta sus faltas a su director
es imprudente se priva de los sabios consejos
que le darían para su enmienda.
Es un enfermo que no quiere sanar.¹⁵

A partir de esta fecha, Laura Méndez de Cuenca diseminará sus labores como profesora, su oficio poético y narrativo, y su trabajo como periodista en diarios y revistas como *El Mundo*, *El*

¹⁴ “Ayer”, *La Juventud Literaria*, 27 de mayo de 1888:175.

¹⁵ AHDF Instrucción Pública, Exámenes Profesionales, año 1885, vol. 2630, legajo 21, exp. 1613.

Universal, El Correo Español, Revista Hispano-Americana, El Renacimiento 2^a. época, *Revista Azul, El Mundo Ilustrado* y otras publicaciones nacionales.

Lo que parece un anhelo en el cuaderno examinado, se convierte en una necesidad vital para Laura: **el viaje** al extranjero. Es hasta 1891 cuando decide realizarlo, pero el azar enredará de diferente manera su existencia: en lugar de marchar a Europa, el hado la llevará a San Francisco California, en los Estados Unidos, lugar en el que permanece hasta 1898.

En octubre de 1902, Laura Méndez, en representación del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, se traslada a la ciudad de San Luis Missouri. Lleva por encargo visitar, observar y asimilar las experiencias de los *kindergarten* norteamericanos. En julio de 1906, comisionada por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, viaja a Europa, en donde permanece cinco años. Los reportes de sus respectivas visitas pueden ser consultados en el *Boletín de Instrucción Pública*, correspondientes al lapso 1902-1910.

Además de estos informes, valiosos para la transformación educativa que llevaba a cabo don Justo Sierra, Laura Méndez escribió para *El Imparcial* ochenta crónicas de viaje, en una columna que se intituló Desde Europa.¹⁶ A su regreso de la encomienda europea, y como resultado de sus vivencias, vio reimpresso un manual: *El hogar mexicano, nociones de economía doméstica para uso de las alumnas de Instrucción Primaria*.¹⁷

Entre viajes Laura Méndez ejercía la docencia, escribía las crónicas, y además, una serie de cuentos que conformaron la edición europea de *Simplezas*, publicada en París, en 1910.¹⁸ Con la renuncia de Justo Sierra al Ministerio de Instrucción Pública, y la efervescencia de la Revolución Mexicana, Laura Méndez emprendió con mayor entusiasmo, a la caída del régimen porfirista, la

¹⁶ Las crónicas aguardan su reimpresión. Algunos biógrafos han dado la referencia de “dos extensas colecciones de impresiones de viaje”, sin dar mayor información.

¹⁷ La obra constaba de dos volúmenes y alcanzó dos ediciones en 1910. Fue impresa como libro de texto por Herrero Hermanos Sucesores.

¹⁸ El INBA y la editora Premiá reeditaron el libro en 1983. Sin embargo la edición sólo incluye 17 relatos, de los cerca de 40 que he localizado en la consulta hemerográfica.

tarea de la enseñanza en planteles rurales de la capital y la provincia mexicanas: Milpa Alta, Xochimilco, Toluca, Jalapa. Aquí, en esta ciudad, apoyó al gobierno constitucionalista de Venustiano Carranza. Desde las páginas de *El Pueblo*, en sus editoriales, arengaba a las fuerzas vivas, buscando su adhesión. Entonces retornó a la creación poética, con textos combativos que nos hablan de su activismo social. Una loa recibe a Carranza, y a su ejército, de vuelta a la metrópoli, después de su éxodo porteño:

Bienvenido, bienvenido de la trágica tarea;
 hoy cantamos tu llegada, hoy cantamos tu odisea;
 más si se abre sobre tu planta, nuevos campos,
 donde atisbe la ignorancia, donde aceche la perfidia
 a tu lado lucharemos, en la lid, en la palestra,
 animados por tu gesto, o empujados por tu diestra.¹⁹

Participa en 1919 en la huelga de profesores normalistas, agrupados en el Congreso Local Estudiantil del Distrito Federal, que tiene como móvil cuestionar los cambios en los programas y en los horarios de enseñanza.. El Ayuntamiento de la ciudad de México acordó, en sesión de Cabildo Extraordinario, congelar los sueldos y suprimir a los profesores paristas. Laura Méndez, entonces, fue cesada de su cargo como docente el día 13 de mayo de 1919.²⁰

En la bibliografía de la autora hay una obra que merece leerse con atención. Se trata de una biografía de Álvaro Obregón, probablemente escrita en los últimos meses de 1918, y publicada hacia el mes de julio de 1919.²¹ No olvidemos que meses más tarde Obregón se postularía como candidato independiente a la presidencia de la República. Todavía transcurriría un año de luchas intestinas, para que, tras el crimen de Carranza, Obregón asumiera el poder.

¹⁹ “Bienvenida”, *El Pueblo*, 19 de abril de 1916:2.

²⁰ AHSEP, Fondo Secretaría de Estado y del Despacho de Justicia e Instrucción Pública, col. Personal Sobresaliente, exp. M 3/9 legajo 3 (algunos expedientes de este Archivo no se encuentran indicados con el número de foja).

²¹ El AGN Propiedad Artística y Literaria, num. 3972, posee un ejemplar entregado por la autora, con fecha 18 de agosto de 1919.

Por aquellos días, Laura Méndez ha ingresado como alumna a la Escuela de Altos Estudios de la Universidad Nacional. Un profesor suyo, Francisco Monterde, nos ha dejado su imagen:

Era una señora de cabello cano que ocultaba casi bajo el sombrero de moda entonces, pues vestía, de acuerdo con las primeras modas del feminismo, una chaqueta casi masculina, y se tocaba, por lo menos en los meses en que fue mi alumna, con un sombrero de carrete. Así se llamaban los sombreros de paja que se usaban al iniciarse el verano y se llevaba hasta que principiaban las lluvias, de modo que ese sombrero se adornaba con alguna pluma, alguna flor, para darle cierto sello femenino. La apariencia de Laura Méndez era la de una mujer ya emancipada desde aquellos años de los veintes de que hablo a ustedes ahora.²²

Laura Méndez de Cuenca estaba por cumplir con su ciclo de vida. En los últimos años, desdeñada por las autoridades educativas, y por sus propios compañeros, vagaba de una escuela a otra. En los últimos meses de su existencia se dedicó a la desagradable labor de tramitar su jubilación. Acudió ante las autoridades respectivas, que en una actitud penosamente burocrática, le andaban a las vueltas. Tuvo que recopilar sus documentos personales en diferentes dependencias, ahora multiplicadas, ya que en un viaje a Jalapa había extraviado, “en el camino de México a Veracruz los nombramientos de los cargos que la Secretaria de Instrucción Pública y Bellas Artes me confirió entre los años de 1902 a 1916.”²³ Finalmente, el 16 de octubre de 1926 renuncia a su cargo de profesora de primaria y se le concede la jubilación.

La hora del ocaso llama a muerte. Salvador Díaz Mirón, compañero de andanzas, fallece en junio de 1928. Vive los mismos años que Laura: 75. Suyos son unos versos postreros, los primeros después de ocho años de silencio, que le cantan al poeta veracruzano, y bellamente nos recuerdan a la poeta malograda:

Ya no manan dulce licor tus sentidos
ya no hay esplendores en tu vida alada,
ya no hay recordanza de arpegios dormidos.
Alumbra tu vuelo la noche estrellada,

²² Francisco Monterde, 1977:20. El Centro de Estudios Sobre la Universidad (CESU) guarda un expediente interesante de aquellos días de la alumna Laura Méndez.

²³ AHSEP, legajo 3, f. 303.

a espacios remotos jamás conocidos.
 ¡Un poeta pasa!
 Un poeta pasa. Cantos desprendidos
 de tu lira bajan, en áurea cascada.
 Y suenan, y suenan, y suenan diluidos
 en una silente estela borrada
 como la que dejan los barcos hundidos.²⁴

Laura Méndez de Cuenca falleció a las 15:40 horas del jueves 1º de noviembre de 1928. La esquela publicada por *La Prensa*, en su edición del 2 de noviembre, expresa:

Su inconsolable hija, sobrinos, cuñada y demás parientes, le participan a usted con el más profundo dolor y le suplican ruego a Dios por el descanso de su alma. El duelo se recibe hoy a las 16:30 horas y se despide en el Panteón Francés.
 (no se reparten esquelas)

El diario *El Universal* del 3 de noviembre reseñó el suceso:

Ayer por la tarde fueron sepultados en el Panteón Francés²⁵ los despojos de la ilustre poetisa y escritora mexicana doña Laura Méndez de Cuenca.
 La noticia de su muerte pasó inadvertida ayer para la generalidad, pero sus antiguos maestros compañeros de la extinta estuvieron en el que fuera su hogar, rindiendo homenaje a su memoria.

²⁴ “Pasa un poeta”, *Revista de Revistas*, 24 de junio de 1928:37.

²⁵ Al visitar la tumba de Laura me percaté de que las molduras que formaban el monumento funerario se hallan en el piso, arrumbadas. Al parecer fue dejado en ruinas cuando el gobierno del Estado de México, en 1974, trasladó sus restos mortales a la Rotonda de los Hombres Ilustres, en el cementerio municipal de Toluca.

2. Laura Méndez asoma al balcón, mira al través del cristal, y luego camina por la calle.

Ciudad de México, mayo de 1862.

Laura Méndez se deja ver por uno de los balcones del ex convento de Santa Clara para advertir el paso de los contingentes. La curiosidad la anima a mirar la marcha de la tropa republicana. Desde ese territorio, de donde es “centinela perpetua”, observa el ir y venir de los andantes y los coches, las penurias económicas de sus vecinos -el templo apenas ha sido desamortizado para convertirlo en vivienda de personas menesterosas:

Pero si costaba un triunfo descorrer los picaportes un día ordinario, cuando ocasiones solemnes lo pedían, abiertas las puertas cuan anchas eran colgaban banderas tricolores del antepecho, y por entre los balaustres, pares de manos que no alcanzaban a mucho, soltaban sobre los soldados de la República que venían de los funerales de la Intervención y del Imperio, pétalos de amapolas. Si todavía quedan “zacapoaxtlas” de huarache y sombrero de palma, de fusil de chispa y machete suriano, han de acordarse de haber tenido una porción de gloria, pues no era otra cosa que gloria, gloria y gloria lo que queríamos aventarles.

Y la ventana aquélla, a donde llegaba uno de puntitas, cogiéndose el corazón a dos manos para hacerlo callar; la de barrotes pintados de verde, distantes uno de otro un ojo o media frente, aquella de la cual era arbitra la cocinera malmódica, cuya breve ausencia a boca de noche, era menester aprovechar para dar una espada exploradora a la acera de enfrente.²⁶

Ciudad de México, diciembre de 1890.

El crepúsculo se filtra entre los añejas casonas de las calles de la ciudad. El día ha sido largo y cansado. Laura Méndez de Cuenca abandona las oficinas del periódico *El Universal*, en donde ha colaborado de manera incesante y pródiga. Camina por la calle de Plateros, mira, observa los objetos que guardan las vitrinas, es la hora del paseo. El año ha sido fructífero para su labor creativa, pero... Los mecheros de gas de la Alameda iluminan la noche, y la luz de los faroles de los coches forma una hilera incandescente rumbo a la Reforma. Cerca de la Alameda aborda el

²⁶ “El balcón y la ventana”, *El Imparcial*, 30 de junio de 1907:10.

tren a Tacubaya, un suburbio de la capital. Allí desciende la profesora Laura Méndez, para descansar, después de una jornada más de trabajo, en su nueva morada.

Para Laura Méndez el momento de **el viaje** ha llegado, es el mes de enero de 1891. El rumbo es Europa, quizá París, la cuna de su madre. Hay varias rutas: por el golfo de México, vía marítima; otra en ferrocarril, por la costa del mismo mar; una más: la que siguió Benito Juárez en su exilio republicano por el litoral del océano Pacífico. Hacia allá se embarca la poeta. Hay noticias de que estuvo en Guadalajara, en Ciudad Juárez. No sabemos más, el caso es que de repente la encontramos radicada en San Francisco California.

A través de la correspondencia Laura Méndez-Enrique de Olavarría conocemos esos momentos de búsqueda, de desafío personal y de innumerables trances por los que atraviesa en su exilio voluntario. En ese lapso la escritora funda la *Revista Hispano-Americana*, señora en publicaciones internacionales.²⁷ Además mantiene su colaboración en las revistas mexicanas: *Azul*, *El Renacimiento*, 2ª. época, y *El Mundo Ilustrado*. Precisamente de allá nos llegan sus primeras impresiones de viaje, poemas, cuentos, la correspondencia epistolar y el anuncio de lo que sería su única novela: *El espejo de Amarilis*.²⁸ En estos textos se hallan en ciernes los temas que dominarán las crónicas posteriores.

²⁷ La *Revista Hispano-Americana* (1895-96), puede consultarse en la Biblioteca Nacional de la UNAM, ha sido hallada como parte de los trabajos que realiza el proyecto “Españoles en México en los siglos XIX y XX”, bajo la tutela de Pablo Mora. La ya citada edición de la correspondencia Laura Méndez-Olavarría, carta 19, nos deja una muestra de la acuciosidad de la autora: “Si a la Naturaleza no tienen mucho que agradecerle los vecinos de este lugar [de San Francisco, California], lo que es al esfuerzo de los hombres, sí: luz eléctrica, telégrafo, teléfonos, ferrocarril, tranvías eléctricos, caminos vecinales, iglesias de todos los cultos, biblioteca pública, casa de correos en toda forma, escuelas primarias y superior y por último la famosa Universidad [Berkeley] con sus magníficos edificios diseminados en vastísimo parque, su Jardín Botánico y biblioteca amén de otras cosas útiles y bellas que no enumero porque no le ponga á usted miedo leer mis cartas.”

²⁸ Pablo Mora, *Op. cit.*, carta 21: “Si Dios quiere, en diciembre o en enero [de 1898], escribiré el *Espejo de Amarilis* para publicarlo en un periódico literario que con el nombre de *Estrella de Occidente* va a comenzar a publicarse en pocos días amparado por la hábil dirección de Manuel Caballero.” Es decir que la novela -impresa cuatro años después en *El Mundo*, febrero-marzo de 1902- fue concebida para ser publicada como folletín. Para infortunio, tanto *La Estrella de Occidente* como *El Mercurio Occidental*, del mismo editor, no han sido localizados todavía.

La estancia de siete años en territorio ajeno no es poca cosa. A su retorno a la ciudad de México en 1898, Laura Méndez ocupa la subdirección de la Normal para Profesoras de Toluca.²⁹ Casi enseguida, en 1900, el viaje se prolonga a San Louis Missouri, al parecer en una visita de carácter personal, y permanece, ya como comisionada del gobierno mexicano hasta 1904.

El Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores del Gobierno de México abunda en detalles de su traslado a Norteamérica, viaje efectuado en 1902. La pensión que se le asigna es de “\$ 50.00 pesos mensuales en oro sin descuento por cambio o situación, cantidad que por ahora se pagará en San Louis Missouri, por conducto del cónsul de México en esa ciudad y con cargo a la partida 6147 del presupuesto vigente”.³⁰

Los informes pedagógicos de la profesora Laura Méndez, además de su concepción didáctica, se encuentran esparcidos de impresiones interesantes, baste a guisa de ejemplo una cita:

Es una mañana de invierno muy fría, azul, clara y transparente. El jardín no es tal jardín, sino una llanura blanca cubierta por dos pulgadas de nieve endurecida por las heladas de varios días consecutivos. Están al caer las nueve, los chicos se apresuran a la escuela, haciendo resbaladillas por las aceras, ejercicio en que están muy prácticos; y llegan, a todo correr, a incorporarse a la línea, porque no tardarán en oír la campana que les indique la hora de entrar.³¹

La vida en Norteamérica, por segunda ocasión, resulta aleccionadora para la ilustración de la escritora y profesora. Los reportes que envía al Ministerio de Instrucción Pública, particularmente al subsecretario Justo Sierra, son valiosos y pertinentes. En ellos aborda la enseñanza en los jardines de niños del país vecino y los contrasta con la realidad escolar de nuestro país. Las reflexiones conciernen a los métodos de enseñanza de Estados Unidos, pero también los

²⁹ AHNT, Nombramientos, vol. 5, exp. 241, 3 fojas.

³⁰ AHSRE, sección de Cancillería No. 9, exp. 18-23-55, f. 1.

³¹ AHSEP, exp. M 3/9, legajo 1, f. 24. Este texto es parte del informe enviado por su autora al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes el 31 de julio de 1903. Fue publicado en el *Boletín de Instrucción Pública* enero de 1904, t. III, num. 1: 381-405.

confronta con la realidad social y económica de Alemania y Francia, países que son la punta de lanza de los avances pedagógicos.

Así, discerniendo sobre los vicios y virtudes de la sociedad mexicana, nos acerca a los problemas que subyacen en la infraestructura de las escuelas nacionales, en la escasa preparación de los profesores, en la pobreza de un amplio sector del pueblo mexicano. Sin hacerlo explícito, está formulando una crítica al sistema político mexicano:

Dicen que las comparaciones son odiosas; pero a mí, me es imposible formarme juicio de las cosas, sin caer en lo odioso de la comparación; y a este propósito, me viene a la memoria, que supliendo una vez al maestro de cuarto año de literatura, en cierta escuela normal de profesoras, tuve ocasión de saber que era posible distinguir el estilo pindárico del demostino, y escribir tomas, sevoya, y cosinera por Tomás, cebolla y cocinera. También me acuerdo de los oficios que de la Secretaría del Gobierno se me enviaban como directora de la Escuela, oficios donde la gramática brillaba por su ausencia.³²

La estadía de Laura Méndez de Cuenca en San Luis Missouri le permitió estar al tanto de cursos, conferencias y actividades culturales. El AHSEP abunda en notas con referencias a personajes de la vida literaria sobre los que se discurría en los foros de las ciudades norteamericanas: Víctor Hugo, Lamartine, Musset, Yeats.³³ En el mes de diciembre de 1904 vuelve a México, traslado para el cual se le entregan \$ 200.00 pesos oro americano.

Al retornar a nuestro país, el Consejo Superior de Educación, del cual formaba parte, convocó en julio de 1905 a un Congreso Pedagógico Nacional,³⁴ realizado al año siguiente. Uno de sus compromisos fue intensificar los viajes de profesores al extranjero, con el propósito de asimilar los programas educativos de vanguardia.

³² *Boletín de Instrucción Pública*, t. III, num. 1, 30 de enero de 1904:677.

³³ Para más información consultar los ya citados legajos del AHSEP. Aurelio J. Venegas informa que Laura Méndez “llegó a dominar este idioma [el alemán] como dominaba, también, el francés, el inglés y el italiano, a cuya ventaja escribió sus profundos conocimientos en las literaturas de estos países, pues bebió en sus propias fuentes a Goethe, Schiller y Heine, en Alemania; a Byron y Shelley en Inglaterra; a Leopardi, D’Anunzio y Amicis, en Italia; y a Hugo, Musset y Verlaine, en Francia” (*El Universal Ilustrado*, 29 de noviembre de 1928:10).

³⁴ *Boletín de Instrucción Pública*, t. V, num. 1-2, agosto y septiembre de 1905.

De este modo se comisionó, por acuerdo de la Presidencia de la República, a la profesora Laura Méndez para que estudiara en Berlín, Alemania, la organización de las escuelas primarias. El encargo inició en julio de 1906 con el viaje en ferrocarril a la ciudad de Nueva Orleans, donde transbordó, vía marítima, a Londres. Los gastos para el desplazamiento sumaron la cantidad de \$ 500.00 plata mexicana.

El traslado naval a Europa, en aquel entonces, tenía una duración de más o menos 20 días, si las peripecias marítimas y el estado del barco lo permitían. Había buques con primera y segunda clases, es obvio que Laura Méndez viajaba en la primera sección. Sin embargo, son escasas las menciones de las tribulaciones que todo turista suele tolerar. En un decurso dibuja las peripecias de los viajeros bajo una tormenta en el canal de la Mancha:

Salido el “Paso de Caláis” del área de abrigo del puerto, empezó a cabecear de lo lindo, cortaba el oleaje de través, y a cada nuevo golpe del viento, levantábase de popa a proa, no con majestad ni elegancia cual suelen creerlo los espectadores que enderezan mar adentro su catalejo desde la playa, sino con poquísima gracia y ruda grosería. Lo mejor era no ver. Atrás la costa se apartaba de prisa como si quisiera huir del pobrecito “Paso de Caláis”, abandonándolo a su suerte, delante nada de horizonte, el cielo encapotado y lagrimoso, y la masa gris de agua ondeando por los cuatro lados.³⁵

Ya en Berlín tuvo para su manutención el estipendio de 500 marcos al mes, suministrados por el agente financiero de México en Londres, y avalados por Francisco Álvarez de Icaza, delegado de la embajada de México en Alemania.³⁶ A partir de entonces la ciudad alemana se convertirá en la sede de Laura en Europa.

Pues bien, por encargo del Consejo Superior de Educación, Laura Méndez prolonga su estadía en Europa para asistir como delegada al 2º. Congreso de Educación Familiar, a verificarse en Milán, Italia, del 2 al 5 de septiembre de 1906,³⁷ y al Congreso Internacional de Mutualismo, del

³⁵ “Pequeña travesía”, *El Imparcial*, 22 de septiembre de 1907:10.

³⁶ AHSRE, sección de Cancillería No. 9, exp. 18-23-55, f. 6.

³⁷ Por lo general una Comisión la integraban dos personas, en este caso Laura Méndez y Gonzalo A. Esteva.

21 al 23 de septiembre, en la misma ciudad italiana. Entre un viaje y otro por varios países de Europa, transcurrieron para Laura Méndez cinco años de intenso peregrinaje.

En enero de 1910 todavía tuvo la oportunidad de asistir al 4º. Congreso de Educación en Bruselas, Bélgica. *El Imparcial* aún publicó una crónica de viaje, un ensayo en torno a Shakespeare y un cuento.³⁸ En julio de este año retornó a México, con lo cual cerró su periplo europeo.

Poco tiempo tuvo la autora para conocer las nuevas circunstancias por las que atravesaba el país; a cuatro meses de su regreso el disturbio revolucionario ensangrentaría el suelo mexicano. Otra vez la violencia intestina, aquella que Laura Méndez había vivido en su niñez, asolaba su terruño.

Ella, una escritora cosmopolita, se encontraba de repente con una realidad violenta. Pudo haber retornado de inmediato a Europa, ya sin Justo Sierra al frente del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, y fenecido el régimen que había afianzado su formación profesional. Quizá un cargo burocrático en el magisterio. La enfermedad y el cansancio no eran impedimento para elegir de nueva cuenta **el viaje**.

Y sin embargo resolvió quedarse, aceptó entonces la dirección y supervisión de escuelas rurales en Xochimilco y Milpa Alta, lugares en que la refriega de balas estaba al por mayor. Ahora el viaje tenía que realizarse a los suburbios de la ciudad de México o al interior del país, parte de una misión educativa impostergable.

Hay que destacar, finalmente, que Laura Méndez de Cuenca supo adecuarse a las nuevas circunstancias del país posrevolucionario. La exigencia de **el viaje**, como una necesidad de

³⁸ “La neurastenia”, una crónica, y “Porque era bizca”, un cuento, de una lucidez y una ironía destacables, resumen su visión de la existencia.

conocimiento, como una forma de atenuar la realidad local opresiva, ya no era imperativa, su salud disminuida reclamaba ahorro de energía para entregarse con renovado carácter a sus nuevas tareas educativas.

3. Cartografía y estudio de las ‘Crónicas de Viaje’, 1896-1910

Las crónicas que integran esta tesis fueron divulgadas en publicaciones extranjeras y mexicanas: *Revista Hispano-Americana* (1895), *El Mundo* (1896), *El Mundo Ilustrado* (1896) y *El Imparcial* (1907-1910), lapso en la vida de Laura Méndez que incluye diversos viajes al exterior.

En la evocación *post mortem* escrita por Aurelio J. Venegas, para el *Universal Ilustrado*, nos señala que Laura Méndez de Cuenca es autora de varios libros, y que “los principales diarios de la capital de la República engalanaban a menudo sus columnas con las bien nutridas correspondencias que escribía desde Nueva York, Berlín y diversas ciudades de Francia, Italia y Suiza, **correspondencias en que se hizo ostensible el espíritu sagaz y observador de la culta escritora.**”³⁹

En el esquema siguiente apreciamos la distribución de las ‘Crónicas de Viaje’, por país, por año y por mes, considerando la fecha en que fueron publicadas. En pocos casos la viajera anotó al inicio de la crónica la fecha de su escritura; no obstante, una revisión y cotejo minuciosos de sus viajes, y la permanencia en cada nación, nos permiten situar el momento de su creación.

País	1895-6	1907	1908	1909	1910	Total
Estados Unidos	5 feb-dic					5
Alemania		30 ene-dic	12 ene-mayo	6 mzo-sep	1 marzo	49
Inglaterra		4 sep-oct	2 feb-dic (1)	1 marzo		7
España		6 agto-sep				6
Austria-Hungría			6 agosto-sep			6
Italia		3 febrero	2 noviembre			5
Francia		1 julio		1 febrero		2
Total	5	44	22	8	1	80

³⁹ *El Universal Ilustrado*, 29 de noviembre de 1928:2. El subrayado es mío.

Observaciones:

a) Las cinco crónicas escritas en San Francisco, California, son el indicio de un nuevo talante en la escritura de la viajera. Ya en pleno viaje empieza a concebir un entorno de aprendizaje individual y de maduración creativa. Su situación personal apremiante le conminará a ejercer su oficio de escritora al máximo de su capacidad. Así lo expresa en la carta 15, diciembre de 1896: “Este año he trabajado como un patán: he escrito más que en ningún otro y sólo he cosechado desengaños.”⁴⁰

b) Alemania es el país-sede de Laura Méndez, allí radica durante cinco años, y desde allí envía la mayor parte de sus crónicas. Berlín, para mejor precisión, se convierte en su plataforma. Parte de esta metrópoli para desplazarse a las ciudades y países cercanos: Austria-Hungría, Bélgica, Italia, Francia y España. En cambio, a pesar de que la visita a Inglaterra se realiza en diferentes años, los registros no son profusos.

c) Llama la atención de que a España llegue en una sola ocasión, y en tránsito. Suficiente para dejar huella de textos espléndidos. De igual modo, ‘El dietario de Karlsbad’, Austria-Hungría, corresponde a una visita breve, pero sugestiva, en donde es posible destacar algunas de las singularidades de la cronista de viajes.

d) Contra lo que pudiera presumirse, las crónicas acerca de París-Francia no abundan. Empero, otros documentos (la ya citada remembranza de Venegas nos habla de su encuentro en una sinagoga parisiense) dejan constancia de su paso por la ciudad luz. Si bien las impresiones sobre Italia no son demasiadas, en sus cuentos del mismo periodo aparecen con profusión sitios y personajes locales.

⁴⁰ Pablo Mora, *Op. cit.*: 267.

El Esquema 2 distribuye las ‘Crónicas de Viaje’ en seis coordenadas:

Características	Espacios	Estructura	Total
1. Crónicas descriptivas	interiores-exteriores	caminatas	42
2. Crónicas sobre aspectos educativos	interiores	conferencias, caminatas	15
3. Crónicas en torno al ejercicio del poder	interiores-exteriores	caminatas, reflexiones	9
4. Crónicas que tratan cuestiones de higiene y salud	interiores-exteriores	conferencias, caminatas	5
5. Crónicas acerca de la condición de la mujer	interiores-exteriores	caminatas, conferencias	4
6. Crónicas ensayo-literarias	interiores	Reflexiones, caminatas	5
			Total: 80

Observaciones:

a) En la mayoría de los casos, Laura Méndez da cabal cumplimiento a una de las actitudes (estructura) del viajero: el andar incesante. La viajante asiste a las lecciones intramuros (conferencias, pláticas, discursos), pero enseguida sale a la calle a observar y constatar lo estudiado con el entorno real. Pocos ejemplos, pero de importancia significativa, muestran a la viajera sobre un vehículo en movimiento: simón, ferrocarril, buque, tren subterráneo, tranvía.

Ya que este capítulo busca trazar algunos aspectos de las crónicas de viaje escritas por Laura Méndez en el extranjero, conviene tener a la mano cinco figuras, colocadas aquí como puntos referenciales de la viajera moderna en ciernes, que vinculan buena parte de las propuestas de Ottmar Ette, y que permiten matizar los elementos sustanciales encontrados en el análisis de las impresiones de viaje de la autora:

1. *El círculo*: Todo viajero prevé un punto de partida y un punto de regreso. En el caso de Laura Méndez tiene que ver con el encargo que el gobierno mexicano le ha conferido, esencialmente. Pero también se convierte en una interpretación de los sucesos que le acontecen durante su trayecto, es una confrontación con su propia naturaleza y con el conocimiento cultural de su origen: “El viaje se abre a un proceso de concienciación modelado de manera autobiográfica. Se

trata de un viaje alrededor del mundo para alcanzar lo propio”.⁴¹ Figura circular continua en las impresiones de viaje que relatan y describen modos, usos y costumbres de los pueblos y ciudades visitadas.

2. *El péndulo*. La viajera se mueve sucesivamente entre dos puntos del viaje. Tiene que ver sobre todo con el espacio y la rapidez del traslado. En Laura Méndez se resuelven ambas posiciones por su larga permanencia en Estados Unidos y Europa. Advierte, Ottmar Ette, que esta figura es manifiesta, de manera particular, en la literatura de viaje de mediados del siglo XX; pero, ¿acaso no Laura es ya una viajera del mismo siglo? Es ostensible en sus impresiones sobre aspectos de higiene y enfermedad.

3. *La línea*. “Este viaje lleva a una fusión con la meta anhelada, no está previsto un camino de vuelta o éste carece de importancia si se considera la meta que se alcanza. [...] Un movimiento que en las diversas religiones cumple la procesión, como comprensión espacio-corporal de un proceso anímico-espiritual”.⁴² Por supuesto, la manifestación de esta figura es perceptible en ‘El dietario de Karlsbad’.

4. *La estrella*. Al abandonar el confort de los lugares cerrados, la guía impresa o la de los conductores de *tours*, el viajero se adentra en zonas ajenas y desconocidas, “se echa a andar” de forma aprehensiva. Ejemplos hay suficientes en las crónicas de viaje de Laura Méndez de Cuenca.

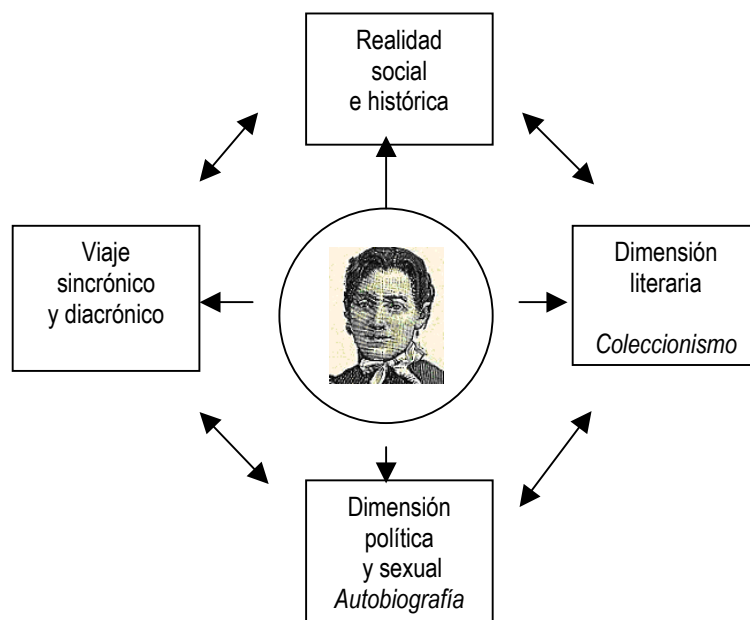
5. *El salto*. De origen difuso, ya que la viajera no sabe a dónde dirigirse, la casualidad obra a favor suyo. Resulta difícil encontrar en la obra de Laura un movimiento que no tenga un

⁴¹ Ottmar Ette, *Op. cit.*: 59.

⁴² *Ibid*: 60.

propósito preciso. Generalmente sabe a dónde va. No obstante en ciertas crónicas pierde el paso, errabunde: “Las tiendas al menudeo”⁴³ o “La resurrección del diablo”,⁴⁴ son una muestra.

El Esquema 3 es un modelo que simplifica los movimientos de la viajera en el espacio y en el tiempo:



Observaciones:

El centro del movimiento es el cuerpo de la viajera, ella se desplaza desde su propio conocimiento (hermenéutico), para aprehender la totalidad de la realidad social e histórica, no sólo la del tiempo lineal (viaje sincrónico), sino por medio de un viaje diacrónico en el estudio del “otro”. De este modo, en el primer caso, entra en relación con el modelo de la novela realista e histórica, y por otro lado, consigue la analogía con la dimensión en que el relato de viajes concreto se vincula “con textos de otros autores (es decir intertextual) o con los propios textos (por consiguiente, intratextual)”⁴⁵.

⁴³ “Las tiendas al menudeo”, *El Imparcial*, 26 de abril de 1907:9.

⁴⁴ “La resurrección del diablo”, *El Imparcial*, 20 de octubre de 1907:10.

⁴⁵ Ottmar Ette, *Literatura de viaje, de Humboldt a Baudrillard*, 2001:24.

No puedo pasar por alto la condición femenina de la autora, ni tampoco el contexto de las circunstancias políticas que la escudaron. Si los viajes de entre siglos XIX y XX resultaban escasos e impredecibles, lo eran más para una viajera solitaria. Una mujer en tal entorno era presa de los seductores, andaba en búsqueda de aventuras fáciles o formaba parte de una compañía artística. Laura Méndez lo ejemplifica en sus crónicas: “Títulos europeos y millones americanos”⁴⁶ o en “Bailarines y bailarinas reales”.⁴⁷

Sin el apoyo de Justo Sierra, y del mismo presidente Porfirio Díaz,⁴⁸ la labor de Laura Méndez hubiese estado, tal vez, confinada al ámbito local; luego no hay que olvidar que antes de su

⁴⁶ “Títulos europeos y millones americanos”, *El Imparcial*, 10 de febrero de 1907:4.

⁴⁷ “Bailarines y bailarinas reales”, *El Imparcial*, 25 de julio de 1909:10.

⁴⁸ Un intercambio de misivas entre el presidente Porfirio Díaz y el subsecretario Justo Sierra, muestra el talante de Laura Méndez de Cuenca:

“Junio 8 de 1904.

Licenciado Justo Sierra. Estimado amigo:

Original envió a usted una carta del Representante de este Gobierno en la exposición de H. Lo mismo para que se imponga de su contenido y vea lo que se refiere a la Sección X quien a ser exacto el informe del señor Nuncio como yo lo creo pues es persona seria y verídica, parece indecorosa, indebida e inexplicable la conducta de dicha sección. Quedo de usted, afectísimo, servidor y amigo.

Señor General Don Porfirio Díaz
Presidente de la República

Señor General Don Porfirio Díaz
Presidente de la República
Presente.

Muy distinguido amigo:

Devuelvo a usted la carta del señor Nuncio que se sirvió usted mandarme incluida en su carta del 8 del corriente. Deploro el incidente y me lo explico, tanto porque la señora Méndez de Cuenca se había dado por ofendida a causa de que el señor Coronel Nuncio se resistió a reconocerle su carácter de representante nuestra en el departamento de educación, por motivos reglamentarios que aquí no tuvimos presentes, cuanto porque tiene un carácter levantado y es un poco mordaz e intolerante.

La señora de Cuenca, sin embargo, nos presenta muy buenos servicios y nos manda excelentes informes sobre la organización y funciones de las escuelas americanas; sentiría yo que usted creyese necesario retirarle el auxilio que por estos trabajos le mandamos, pero usted ordenará lo que crea conveniente.

Voy a enviarle una amonestación muy seria y, si usted no lo cree impertinente, la autorizaré con el nombre de usted. La había propuesto y, según me dijo el señor Ministro usted la había aceptado como nuestra representante en el Congreso de Educación; no sé si después de la carta del señor Nuncio usted creará indebido darle ese encargo. De todos modos espero las instrucciones que usted se sirva dar sobre este asunto a su siempre adicto y respetuoso amigo y seguro servidor.

Justo Sierra.

Junio de 1904.

Licenciado Justo Sierra. Estimado amigo:

traslado a Europa había ya emprendido una audaz viaje a los Estado Unidos. De tal manera, como sucedió en momentos significativos de su vida, los sucesos importantes iban aparejados con su obstinación, valentía y talento, con la amistad sincera de amigos y colaboradores.

Su perspectiva de género le permite estudiar los fenómenos sociales con mayor perspicacia y singularidad. Quizá más manifiesta en la década de 1890, cuando el viaje lo lleva a cabo de forma solitaria, configurando su propio espacio, pero también en un segundo momento, en el viaje a Europa, ya al amparo de las instituciones, en donde espacio y tiempo se funden en una búsqueda por el conocimiento de otros contextos sociales, en los cuales la participación de la mujer era medular en la transformación de las instituciones.

La viajera al final de su marcha regresa al punto de partida. Ette llama a esta figura del movimiento literario-viajero como el círculo hermenéutico: “Viajar se convierte en puro coleccionismo; el coleccionismo, en ‘pura’ literatura”.⁴⁹ Y ya que este estudio trata precisamente de literatura, paso al análisis de sus impresiones de viaje.

3.1. Crónicas descriptivas

Las crónicas publicadas por Laura Méndez de Cuenca en la *Revista Hispano-Americana*, en 1895, son una primera mirada al entorno de su reciente hogar, y a la vida que le depara su nueva realidad: la ubicación geográfica de San Francisco, el ámbito natural y los personajes con los

Me refiero a la atenta carta de usted de 10 del actual manifestándole que una vez hecha una seria amonestación a la persona de quien se quejó Nuncio creo que no se dará un nuevo caso análogo y que por lo mismo bien podrá desempeñar su cargo en el Congreso de Educación.

De usted, afectísimo, servidor y amigo.

Señor General Don Porfirio Díaz”
(Justo Sierra, *Obras Completas*. t. XV, UNAM: México, 1993:146).

* Como nota suplementaria agrego que el coronel José Nuncio era un militar destacado, provenía de las milicias republicanas, amigo personal de Porfirio Díaz, desde aquellas batallas decisivas.

⁴⁹ Ottmar Ette, *Op. cit.*: 56.

cuales emprendió una tenaz labor de difusión y enlace entre los comercios de las naciones de Hispanoamérica.

De inmediato, en su segunda crónica, supo apreciar la importancia y la presencia de un personaje privilegiado en la mercadotecnia norteamericana, y en el inconsciente colectivo de la infancia: Santa Claus. Y es que para su sagacidad no escapa la flamante inclinación que adquiere el viejo de las barbas blancas, cargado de regalos para los pequeños. Estamos ante la presencia de una revaloración del mito que la viajera percibe con precisión: del ancestral ritual de fecundidad de las fiestas navideñas europeas: con su árbol, sus frutos colgantes y otros adornos, hasta su función utilitaria en las sociedades modernas.⁵⁰

Las tres crónicas remitidas desde San Francisco California en 1896 a *El Mundo* y *El Mundo Ilustrado*,⁵¹ contienen temas de interés notable. Nada más y nada menos que la víspera de la elección presidencial en Estados Unidos, referencias al Día de Gracias en dicha nación, y la ya anunciada de Santa Claus.

El oficio de periodista se deja sentir en la escritura de la viajera. Desde temprano, avizorando la atmósfera nublada de la bahía de San Francisco, vislumbra la Gran Parada en honor de Mc Kinley⁵² y la parafernalia en torno suyo: los vistosos trajes de los activistas, los llamativos cuanto desechables objetos que portan los marchistas, las consignas de palabra y las que llevan

⁵⁰ La crónica apareció en la *Revista Hispano-Americana* en el número mensual de febrero de 1895:5-6, con el título de “Navidad”, también fue publicada en *El Mundo Ilustrado* del día 20 de diciembre de 1896:4, ya con el de “Santa Claus”, ambas incluyen sendos dibujos del personaje. Viene a ser como si de repente se pudiera ver la figura de un icono, que hasta entonces apenas se había entrevisto en la bruma y el hielo invernal.

⁵¹ El periódico *El Mundo* tuvo su primera época de 1888 a 1890, bajo la dirección de Vicente Sotres, la misma Laura Méndez se encargaba de la sección literaria. Su segunda época, ya con la tutela de Rafael Reyes Spindola inició en octubre de 1896. En cambio, la revista *El Mundo Ilustrado*, del mismo sello, fue dada a conocer en noviembre de 1894. Para más detalles consúltese la correspondencia Méndez de Cuenca-Olavarría.

⁵² Mc Kinley, William (1843-1901): las elecciones celebradas en 1896 constituyeron un punto de ruptura en la política estadounidense. El gobierno de Mc Kinley promulgó la tarifa proteccionista en 1897, impuso el patrón oro en 1900. En política exterior logró la independencia de Cuba, la anexión de las islas Guam, Puerto Rico y Filipinas. Fue ultimado por el anarquista León Czolgosz el 6 de septiembre de 1901.

por escrito los gremios de trabajadores. Allí, desfilando la corporación de zapateros de México, emigrantes que han abandonado su patria para ir a ganar el dinero que no obtienen en la suya, presagio funesto de lo porvenir. En fin, los *gold men* avanzando por las céntricas calles. Los *gold men* y el poder del dinero, los *gold men* y la virtud de la familia, los *gold men* y Dios con ellos.

A trechos pasaban los carros que representaban la industria local, algunos de ellos muy artísticamente dispuestos, y también carros alegóricos no muy pintorescos. Uno de estos fue dispuesto por el grupo de mujeres que quieren votar, las cuales sea dicho de paso, lo que es en esta ocasión, no obstante la ruda tarea que en los últimos años se echaron a costas, la reverenda Ana Schow y miss Sussie Anthony, sufrieron una nueva derrota en las urnas electorales.⁵³

En todos los países las elecciones son un teatro y un circo, parece decirnos la viajera. En cambio, los distingue la celebración de sus fiestas más íntimas, las familiares o las de la comunidad que las acoge. Lejos de su patria, en donde las fiestas son una profusión de religiosidad y fanatismo, Laura Méndez puntualiza uno de los días más especiales en la vida de los norteamericanos: el Thanksgiving day.⁵⁴

Aunque el festejo es nacional, cada ciudad lo celebra a su modo. En San Francisco, la viajera atenta a las fruslerías del día, apunta el itinerario siguiente:

7:00 hrs. Paseo con la familia: 40 millas en bicicleta o 12 millas corriendo.

12:00 hrs. Partido de Fútbol.

14:00 hrs. Comida: sopa de pasta, calabaza y guajolote en salsa de cawberries.

16:00 hrs. Retorno a la ciudad.

18:00 hrs. Obras de caridad: donaciones, visitas a los enfermos y menesterosos.

20:00 hrs. Reunión en familia.

⁵³ “La Gran Parada en honor de Mc Kinley. El gran día. Triunfo de los republicanos”, *El Mundo*, 21 de noviembre de 1896:2.

⁵⁴ “Thanksgiving day. Día de Acción de Gracias en los Estados Unidos”, *El Mundo*, 16 de diciembre de 1896:2. Fiesta nacional por acuerdo del presidente George Washington y el Congreso en 1789. Se celebra el 26 de noviembre de cada año.

Las cuatro crónicas anteriores son sólo un ejemplo de la creación literaria de Laura Méndez durante su primera estancia en el extranjero, por lo menos en lo que respecta al género estudiado. Los viajes se sucedieron, pasarían diez años para que nuevamente la autora recuperara esta forma de expresión.

Y la nave va

Laura Méndez zarpa rumbo a Europa en julio de 1906. Sin duda la viajera llevaba consigo el imprescindible Diario de viaje. El vapor cruza el océano Atlántico rumbo al canal de la Mancha. En Inglaterra se entrevista con el secretario de la Legación, quien le entrega viáticos para su estancia. Ya en tierra francesa, a bordo del tren, se dirige a Berlín, Alemania, y de allí a Italia. Hasta aquí el viaje corresponde a la dimensión lineal en el espacio y en el tiempo. La viajera cumple a cabalidad con el encargo del gobierno mexicano: estudiar los métodos de enseñanza de la educación elemental en Europa. Por tanto, dichos informes aparecerán publicados en el *Boletín de Instrucción Pública* correspondiente.

Después de concluido el Congreso de Mutualismo en Milán, Italia, en octubre, Laura Méndez consideró prudente la publicación de esos apuntes, por lo cual se comunicó con los directivos de *El Imparcial*, que advirtieron con beneplácito la iniciativa. Había secciones del diario en que aparecían impresiones de igual índole, suscritas por Tablada, Nervo, Gómez Carrillo o Blasco Ibáñez, a veces en la misma página. “Príncipes y reyes. Su vida expuesta a la censura”, la primera crónica, se publicó el 3 de enero de 1907, lleva una nota: Correspondencia de Berlín para *El Imparcial*.

La viajante ya se ha puesto en secuencia, pero, ¿a dónde, y de qué manera?

Quando no se trata de ruinas de ciudades históricas, en cuyas piedras los arqueólogos leen de corrido sucesos maravillosos, las casas viejas de las ciudades vivas, que muchas veces nos enseñan tanto de la historia y de la civilización de los pueblos como aquéllas, no llaman la atención del turista. Claman en nombre de la salubridad

pública, asegurando que los callejones de las grandes capitales son lo mismo: focos de inmundicia, hacinamiento de gente desarrapada, sucia y de la más baja ralea. Bien puede ser. El medio ambiente contribuye en gran parte a imprimir carácter al individuo, que mucho que en tales centros oscuros e infectos y despojados de aliciente de cualquier clase, la fría y triste miseria engendra todos los vicios. Con todo, de esa baja capa social, suele periódicamente formarse el abono entre las clases más altas, renovando los elementos desgastados por la anemia que, en éstos, ha producido el examen de refinamientos a que se entrega el hombre que disfruta de la comodidad.⁵⁵

A primera vista hay una actitud distinta en la manera de asumir el viaje. No se trata de una simple turista que se deja guiar por los *cicerones*. La lección es importante: para conocer una ciudad, y lo que en ella hay, es necesario caminarla, recorrerla. Es lo que Ette llama “movimiento hermeneúutico”, o sea la posibilidad de generar conocimiento a partir de una realidad propia. El deseo y la necesidad de la viajera es configurar su propia estructura espacial y temporal, que en este caso florece por el vasto conocimiento de la viajera.

Hay otro elemento que inserta a la viajera en la modernidad: la certeza de que el cambio social y político emerge de las clases menesterosas. Por eso no bastaba con la erudición, era imprescindible un enfoque humanista para ir en pos de los reacomodos sociales en los regímenes gubernativos avanzados. No le faltaban ejemplos para sostener su dicho: el mismo presidente Benito Juárez había emergido de esa capa social de pobreza.⁵⁶

Un tercer aspecto de relevancia concierne a la obsesión por la indagación de las actitudes humanas, condición que ha acompañado a Laura Méndez desde la niñez. De la infantil centinela perpetua, a la profesora que cruza el océano en una misión educativa, hay la constante de percibirlo todo a través de la mirada del otro.

Al revisar textos paralelos de viajeras mexicanas contemporáneas a Laura Méndez, no me encuentro con algo semejante. Generalmente se trata de mujeres acompañantes de algún funcionario, familiar o amigo, y en consecuencia, provistas de la sobreprotección que su

⁵⁵ “Richard Bukowky”, *El Imparcial*, 7 de mayo de 1908:2.

⁵⁶ Por lo menos en un ensayo se ocupa del personaje: “Juárez”, *La Mujer Mexicana*, 21 de marzo de 1906:1-3.

condición les otorga.⁵⁷ La viajera solitaria aprovecha esta situación para moverse con plena libertad en las diferentes capas sociales. De esta manera convive con una familia alemana en la noche de San Silvestre o de Año Nuevo; documenta las tradiciones y costumbres de los pueblos. Sale a caminar por las amplias avenidas europeas. A pleno sol, bajo la lluvia, entre la nieve, visita los sitios turísticos más anunciados, pero también se interna por los recovecos de la ciudad.

Incluso en aquellas crónicas plenas de descripciones y de abundancia de imágenes visuales, los textos se hallan impregnados de sutileza envolvente. Aromas, perfumes y olores se perciben con generosidad:

Y si abundan los jardines, las florerías no los van en zaga. No se pasan dos calles sin tropezar con la vidriera, detrás de la cual asoma más la tentación, que otra cosa no puede llamarse al conjunto vistoso de canastas, ramos, macetas, coronas y guirnaldas, todo de lo más vistoso y raro, todo del gusto más exquisito.
¿Lo creerán ustedes? Pues les diré, la corona más delicada y luminosa que he visto en un escaparate estaba arreglada con un golpe de lirios verdes, frescos y tiernos.⁵⁸

O bien cuando nos acerca a las tiendas de Alemania, París o Italia, en donde es posible apreciar las diferencias de cómo se vende y cómo se compra. De particular interés son sus comentarios acerca de la distribución de los bienes y las mercancías dentro de los complejos comerciales. Que no cause extrañeza que una profesora se ocupe de semejantes nimiedades. La vida cotidiana adquiere, como es previsible, una relevancia determinante en la vida social. Lo mismo sucede cuando nos introduce al modo de alimentarse de los pueblos del mundo. Expuestas las diferencias, la viajera no puede más que lamentar las inequidades.

⁵⁷ Es el caso de las hermanas Larrainzar, quienes viajaron a Europa en 1866 al lado de su padre Manuel Larrainzar, ministro comisionado por el emperador Maximiliano. Algo parecido sucede con Isabel Pesado, hija del poeta José Joaquín Pesado, acompañante de su acaudalado marido en viaje de cura con médicos europeos (Teixidor, 1982:41-47). Lo mismo acontece con la escritora María Enriqueta Camarillo, esposa del embajador Carlos Pereyra, visitantes de Cuba, Bélgica y París (1910-1913).

⁵⁸ “Las flores en Alemania”, *El Imparcial* (S), 10 de marzo de 1907:2.

El Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México guarda un documento en el cual Laura Méndez, por intercesión de Francisco Álvarez de Icaza, ministro del gobierno mexicano en Alemania, solicita la ampliación de su estancia en Europa:

Berlín 6 de junio de 1907

Quería [Laura Méndez] si la ocasión se presentaba, y por la relación posible con los trabajos que lleva a cabo, poder hacer extensivos esos estudios a las escuelas elemental, media y superior, para hombres, mujeres y mixtas, y a las escuelas de trabajos manuales en toda la provincia de Brandenburgo, así como al gimnasio y real gimnasio para señoritas en Berlín, Charlottenburgo y Schöenberg.⁵⁹

No se trata sólo de perfeccionarse en el conocimiento de un sector específico: la educación de las sociedades europeas, el propósito es más ambicioso: evidenciar el presente y el “pretérito futuro” -en la terminología de Ette- a través del estudio del otro. La viajera sale del confort del espacio cerrado rumbo a la calle; este cambio de perspectiva visual y corporal le va a permitir documentarse con mayor profundidad. El logro es completo: al convivir con los habitantes de las diversas capas sociales, favorecida por la observación minuciosa y el aprendizaje de la lengua local, puede desentrañar sus vivencias. En lo sucesivo la viajera habitará un doble lenguaje: el tiempo y el espacio del habla local.

Por esta tentativa, afortunada para el estudio de la historia de la crónica mexicana, y para la creación literaria de la escritora, la permanencia en Europa se prolonga. Los viajes se suceden, ya sin la carga opresiva de un tiempo acotado, por varios países del continente.

La prosa de Laura Méndez se enriquece sensiblemente, los textos son más vastos y precisos. Si las primeras crónicas son de una agradable dosis de coleccionismo, miscelánea entretenida de modos, usos y costumbres, las que las suceden ganan en rigor y hondura, con una buena carga de ironía. Y es que la autora acentúa el cuestionamiento sobre los grandes conceptos: ciencia, civilización, Dios, el poder: civil y religioso. Muestra del nuevo talante es lo siguiente:

⁵⁹ AHSRE, sección de Cancillería, Mexicanos en el exterior, exp. 6-784, f. 34.

Para los soñadores, la civilización del mundo es un ideal que nunca esperan ver realizado; para unas cuantas almas escogidas ha sido un hecho, pero para la mayor parte de los vivientes no ha pasado de manía que nos sacan a bailar de palabra o por escrito siempre que se presenta la ocasión.⁶⁰

Resulta por lo menos inusual que de un espíritu positivista como el de la autora, brote el desencanto. Pero es que se trata de condiciones complementarias, en ella subyace una sensibilidad romántica de la cual no podrá desprenderse. Si algo distingue a Laura Méndez es la rebeldía y la melancolía, dos móviles netamente románticos, que le confieren vida e individualidad. Su obra literaria fue posible por estos rasgos. La labor pedagógica le proporcionó rigor y disciplina, pero la severidad de su práctica educativa no hubiera sido posible sin la pasión necesaria para empeñarse en una labor social que implicaba constancia y determinación.⁶¹

Pese a los avances de la civilización y a los favores de la ciencia, el hombre se ve postrado ante los embates de la Naturaleza cruel, que de vez en vez se ceba sobre la condición humana, pero sobre todo con los más desposeídos, cuando les toca ser las víctimas:

¿No es esto consolador? Ya podemos respirar felices los que sabemos por los periódicos, la magnitud del azote caído sobre la patria ausente. Que los aplastados se llamen Sánchez o Pérez, que sean el boticario o el sacristán, ¿qué importa? Si los intereses extranjeros están incólumes, si no han sucumbido americanos, ni europeos, ni personas prominentes, alcemos las manos al cielo. ¡Loados sean los dioses!⁶²

En su marcha, Laura Méndez salta por diferentes tiempos históricos y culturales. Queda de manifiesto en las inspecciones que efectúa a los centros educativos europeos, donde su erudición es ostensible. Sin embargo, la narración literaria alcanza su esplendor en las crónicas que describen el entorno histórico de las sociedades europeas; en este ámbito, la viajera despliega a plenitud sus conocimientos intelectuales. No bastan las guías ilustradas de los museos, de las

⁶⁰ “La civilización en las grandes ciudades”, *El Imparcial*, 9 de junio de 1907:9.

⁶¹ Sobre este asunto, ver las consideraciones de Domenella y Pasternac, México, 1997:117 y ss.

⁶² “La civilización en las grandes ciudades”, *El Imparcial*, 9 de junio de 1907:9. La autora lamenta los estragos que produjo un devastador terremoto en las costas de Guerrero y Oaxaca, de manera particular el sismo perjudicó a sus familiares, quienes perdieron sus bienes en esa desgracia.

plazas, de los puntos turísticos reconocidos; tampoco alcanza la retahíla de los guías, que se afanan en su labor disuasiva. Es la acuciosa observación de la autora la que permite situar al texto escrito en una dimensión atemporal.

Hay bastantes ejemplos al respecto, “Un día en Lübeck” nos atrapa por lo atinado de la prosa:

Lübeck en el periodo de la Edad Media, fue grande en el comercio, formó en el siglo XIV, en compañía de otras ciudades, la unión pacífica y mercantil que tanto poder y auge dio al litoral, hasta que el engrandecimiento de Rusia, por una parte, y el descubrimiento de América, por la otra, sintieron su vigor comercial. Hoy vive calladamente sin perder su espíritu austero de ayer. Los edificios nuevos que construye conservan el mismo estilo arquitectónico que tenían cuando eran godos los albañiles que los levantaban, tejados que se elevan en ángulos agudos, fachadas sencillas sin parte saliente ni follaje, capiteles en forma de trapecio, bóvedas espaciosas y elevadas.⁶³

La revisión cultural no concluye en los interiores de los edificios legendarios. La viajera sale a la calle, aborda el tranvía eléctrico para transitar por la prolongación de la ciudad: quintas, patios, huertas y viñedos.

Por la noche, desde su atalaya berlinesa, amplia e iluminada, evoca la disposición arquitectónica de los balcones y ventanas de su patria. Entonces traza un ensayo enciclopédico que resulta inusitado. La autora recorre en diacronía hechos históricos que se desarrollan desde ese espacio mitad interior, mitad exterior. Pero si el balcón, particularmente el que se ha construido en las ciudades alemanas, permite mostrarse sin tapujos, convertido en sitio para leer, conversar, apurar los alimentos y beber cerveza, el balcón de otros países latinos es un lugar meramente romántico, al uso de la alcahuetería y de las complacencias amorosas. A ellos se asoma Laura Méndez para rememorar, que no añorar, “su” balcón personal, que no es otro sino el de la melancolía poética.

Al París de los sueños, la ciudad que fascinaba a los escritores decimonónicos, la meca de los poetas mexicanos que anhelaban abreviar en las fuentes de las musas. Allá llega Laura Méndez,

⁶³ “Un día en Lübeck”, *El Imparcial*, 23 de junio de 1907: 10.

una madrugada del mes de junio. En la estación del norte aborda un simón rumbo al Sena, a Montparnasse, la Sorbona. Cruza por Montmartre y la Torre Eiffel; sus ojos y su olfato perciben el tufo de una noche de placer en los bulevares parisienses. París, como las grandes ciudades, abre sus brazos a los ciudadanos de todo el mundo. En esa ciudad cosmopolita las grandezas y las miserias comparten la vida habitual.

La viajera se siente a disgusto, se agita inquieta en el asiento posterior del coche que no para en su precipitada carrera. Grupos de estudiantes aguardan alborzados la hora de entrar a las aulas. Quienes van a las escuelas de bellas artes, quienes a las conferencias científicas, quienes en pos de los mil ramos del saber humano. Es el París de los sueños de Laura:

¡Ah! Al fin hemos llegado. Apenas vislumbramos el París intelectual que mi espíritu anhela, vuelvo a las menudencias de la vida toda mi atención: el despedir el coche de plaza, a ver por los sacos de mano, a arreglar las condiciones de nuestro breve hospedaje. Vamos de tránsito.

Otra vez vuelvo a imaginarme que he visto la capital del mundo como un individuo madrugador la casa del banquete; pero no me desaliento. Con todo el optimismo del que soy capaz, espero la hora del festín: cuando la sopa humea en los platos, la cortina de la puerta del comedor se abre en dos gajos y el mayordomo aparece y me dice: “Madame cest servie”...⁶⁴

La constante alusión que hace Laura Méndez de Cuenca de las condiciones de las clases desvalidas, de donde desprende algunas lecciones de virtud, no exenta de los propios vicios que la engendraron, la enlaza con la novela histórica, o con el modelo de novela realista, actitud intelectual que le permite atrapar una realidad social partiendo de su propio movimiento espacial y temporal.

Si bien es cierto que ambas corrientes literarias estaban ya en plena retirada, desplazadas por las vanguardias, todavía los autores hispanoamericanos recurrían a sus fuentes. Hay que recordar que

⁶⁴ “El París de los sueños”, *El Imparcial*, 28 de julio de 1907:10.

muchas de las novelas realistas y cuadros de costumbres de autores mexicanos se publicaban en abundancia al concluir el siglo XIX.⁶⁵

Otro aspecto en común que conviene destacar es el interés que comparte Laura Méndez con las propuestas de los miembros de la Generación del '98. Es decir, el afán por revalorizar las obras de los autores de los Siglos de Oro, en particular Miguel de Cervantes.

Sí, porque la autora se dirige ahora, después de visitar la capital gala, a la nación en que la novela floreció desde hace siglos: España. La península ibérica, linaje de Lazarillo, Cervantes, Quevedo. Al cruzar los Pirineos, la viajera reencuentra un mundo y una cultura propias, la confluencia de diversas civilizaciones.

Para Laura Méndez la presencia de la cultura árabe en España insta una riqueza verbal y plástica. Sus crónicas no muestran una posición mezquina respecto a su influencia, por el contrario, sus vestigios arquitectónicos, sus modos, usos y costumbres, son parte importante de la nación hispana, y como tal, lo agradece.

El ferrocarril ya ha franqueado los Pirineos, es el mes de julio de 1907, las lluvias han hecho crecer los cauces de los ríos que prefiguran el ámbito natural de Barcelona:

A vuelo de pájaro vemos, al atravesarla por la mitad, a Gerona, la heroica, la Ojerunda de los árabes, lugar disputado sucesivamente por Carlo Magno y las huestes sarracenas, por los condes de Cataluña y los príncipes de Habsburgo. De su lucha campal y de la hazaña de sus valientes hijos, me viene el recuerdo con el relato vívido que de ellos hace el más distinguido novelista español; y como durante la parada del tren, hay bastante claridad crepuscular que permite ver con precisión casas y calles, me pregunto con curiosidad, ¿dónde estaría atrincherada la guarnición española? ¿dónde caerían los quince mil franceses que sucumbieron en la refriega?⁶⁶

⁶⁵ *Reproducciones* (1895), José Ferrel; *La parcela* (1898), José López Portillo y Rojas; *La rumba* (1899), Ángel de Campo "Micrós"; *Pacotillas* (1900), Porfirio Parra; *Los parientes ricos* (1901), Rafael Delgado; entre otras.

⁶⁶ "Un poco de España", *El Imparcial*, 4 de agosto de 1907:10. La autora refiere episodios históricos del siglo VIII, durante la ocupación musulmana y la intervención de las huestes de Carlomagno para liberar a España del dominio árabe. En cuanto al "más distinguido novelista español", debe tratarse de Miguel de Cervantes.

Baste ver las ilustraciones que nos muestran el castillo de Aljafería, situado en Zaragoza, para compartir con la viajera sus impresiones. Se trata ni más ni menos del lugar que sirvió de morada al Santo Oficio. Pero antes de ese episodio albergó a una mezquita musulmana. Ya dentro del templo, convertido en cuartel por disposiciones militares, se estiman las decoraciones moriscas y los primores de los artesonados.

A solicitud del zar Nicolás II de Rusia, en 1899, se reunieron 101 delegados de 26 países, en La Haya (Países Bajos). El objeto era mantener la paz mundial, reducir el armamento y aliviar los estragos de la guerra si ésta tenía lugar. Desde entonces existe un tribunal que resuelve los conflictos bélicos. Viene a cuento esto, porque partiendo de tal referencia Laura Méndez esboza un perfil de la violencia y de las secuelas que trae su ejecución. Nada mejor que concebir las reflexiones en el interior de una fortaleza escenario de las crueldades de la Santa Inquisición.

Ir por “las senda de los recuerdos históricos y fantaseos legendarios”, como avizora la autora, es penetrar en una intertextualidad fecunda. Así lo hace ella:

Primero nos mostraron la alcoba en que nació Isabel, la hija de don Pedro III de Aragón, doña Constanza de Cecilia, quien, por buena y por santa, cuando llegó a reina de Portugal, por un Bonifacio o Benedicto o qué sé yo cuál sumo Pontífice cuyo nombre empieza por B.⁶⁷ La sala que lleva el nombre de esta infanta, conserva aún su rico artesonado, para cuya ornamentación se empleó parte del oro que nuestra pomposa América envió por primera vez a sus reyes y soberanos. Y vaya si este recuerdo histórico no es digno de mención: como que en ese espejo no volverán a verse nuestros inolvidables conquistadores.⁶⁸

En su visita a Londres Laura Méndez entra en contacto con una civilización del progreso acelerado. A diferencia de las ciudades ya visitadas, el trajín de las máquinas le impide caminar por la ciudad. Así que el despliegue de la mirada tiene que darse por medio de dos perspectivas: desde las alturas de los edificios londinenses o bien en un viaje por el *subway*. En el primer caso

⁶⁷ Se trata de Bonifacio VIII (h. 1220-1303): afirmó la libertad de la Iglesia y su poder de intervención en los asuntos temporales. En el texto hay un dejo de menosprecio, muy común en Laura Méndez, respecto del clero secular y la institución pontificia.

⁶⁸ “El castillo de Aljafería”, *El Imparcial*, 11 de agosto de 1907:10.

se trata de una revisión del ancestral culto a las alturas (la subida a las pirámides, al cerro sagrado). El hombre domina a la naturaleza, se vuelve su cómplice.

La otra perspectiva corona la visión del mundo: internarse en la profundidad de las cavernas, para abordar y transitar por el tren subterráneo. En ambos casos la sensación es de incertidumbre y sorpresa. Aquí la tecnología halla lugar en el uso abundante de metales, la generación de electricidad y vapor, avances que aprisionan al hombre, lo maniatan y lo determinan en sus límites como individuo. Igual sensación le produce el desplazamiento en el ascensor eléctrico de los edificios berlineses. Aunque el azoro se apodera de Laura Méndez, las bondades de la ciencia le impiden caer en añoranzas.

“Peregrino gigante”, le ha llamado Laura Méndez al conde de Zepellin.⁶⁹ Elogio sincero y puntual para quien como ella se atrevió a surcar el espacio. La conquista del cielo era ya un acontecimiento común en los inicios del siglo XX. Es por lo menos suspicaz que la caminante cierre su ciclo de impresiones de viaje con un retrato de los avatares del nauta aéreo.

A partir de ahora los viajes, que habían caído en el descrédito, adquirirían otra singularidad: la rapidez y la efectividad. Mismas particularidades que, por medio de la violencia, se empezaban a desprender de esos artefactos en las guerras entre naciones. No en balde Laura Méndez nos previene, con puntualidad, contra tiranos y verdugos, sea cual fuere su origen y posición:

En ese rato de incertidumbre, los cordones de gente se alargaban y torcían en todas direcciones, cada coche abierto se convertía en tribuna ambulante, tornábanse los asientos en pedestales, coronábanse los tejados y azoteas en masa viviente y tupíanse los balcones de personas cómodamente acomodadas como si esperasen presenciar la entrada de Carlo Magno una vez más, o un auto de fe de la Santa Inquisición.⁷⁰

⁶⁹ Ferdinand von Zeppelin (1838-1917), nació en Constanza, Alemania, se interesó por el vuelo de los globos, dedicándose al diseño y a la construcción de dirigibles. Terminó su primer dirigible rígido en 1900. A pesar de muchos contratiempos continuó investigando, y en 1910 una de su aeronaves proporcionó el primer servicio comercial para pasajeros.

⁷⁰ “Zeppelin II, vencedor”, *El Imparcial*, 14 de septiembre de 1909:4.

Resulta de significativa importancia la escritura de las crónicas de viaje en donde dominan las descripciones de sitios y lugares en los que la condición humana se manifiesta a plenitud. La perspectiva personal y humana de la viajera le permite develar sus entramados, para así extraer las lecciones de moral y ética necesarias para una mejor convivencia con la naturaleza. Aquellas crónicas que acumulan dosis de coleccionismo son también interesantes, dejan al descubierto la singularidad de cada pueblo y nación.

3.2. Crónicas sobre aspectos educativos

La formación pedagógica de Laura Méndez le permite estar vinculada de manera continua con su entorno educativo. Ya como profesora de instrucción elemental en sus primeros años de trabajo, ya como columnista en los periódicos y revistas, ya como representante del gobierno mexicano en el extranjero. Todo pasa por el tamiz de la educación del pueblo mexicano.

Va a ocuparse de estos temas de manera formal en los informes que remite al maestro Justo Sierra, pero también lo hace en su labor periodística. A su retorno de San Luis Missouri, en 1905, se hace cargo de una revista que reúne lo más destacado de la intelectualidad femenina: *La Mujer Mexicana*. Aquí publica una serie de tres ensayos sobre el particular: “Las necesidades de México”.⁷¹ Educación, Higiene y Alimentación, forman la tríada sobre la cual se sustenta la propuesta teórica de la profesora Méndez de Cuenca.

Otro ensayo magnífico publicado en *El Mundo Ilustrado* alecciona acerca de los métodos de enseñanza del *kindergarten*.⁷² Los cuatro textos, junto con sus informes pedagógicos publicados en el *Boletín de Instrucción Pública*, son claves para entender la transición del marco conceptual de la enseñanza básica en nuestro país.

⁷¹ *La Mujer Mexicana*, números de marzo, abril y mayo de 1905.

⁷² “De la palmeta al kindergarten”, *El Mundo Ilustrado* (S), 16 de septiembre de 1906:15. Milada Bazant ha contribuido con un puntual estudio: *Una visión educativa contrastada. La óptica de Laura Méndez de Cuenca 1870-1910*.

Precisamente en torno a la tríada de referencia, sus impresiones de viaje le permiten la aguda crítica y el contraste con otras mentalidades. El estudio de la *otredad* se presenta bajo el signo de la ironía y de un carácter que una contemporánea suya juzgó “agrio y difícil”.⁷³

El pueblo de México no lee, es una verdad irrefutable. Pero, ¿por qué no lee? La profesora Laura Méndez argumenta la existencia de más pulquerías que librerías en México. Concedámosle la razón, pero no necesariamente la apertura de éstas significa un mayor grupo de lectores.

Sin embargo, el juicio de la viajera va más allá de la lectura formal. En las ciudades alemanas abundan los carteles y letreros que todo mundo lee y respeta. En México todo mundo hace lo que le da la gana, en principio porque no sabe leer, por tanto no ha aprendido a respetar las leyes, decretos y reglamentos que impone el código constitucional. Por esta vía Laura Méndez avanza en un concepto que más tarde los miembros del Ateneo de la Juventud acentuarían: la civilidad.

Me interesa señalar otro aspecto de relevancia en la crónica de viaje intitulada “Carteles y letreros”. En ella, la viajera, adelantándose al valor literario que poseen los anuncios publicitarios, en fin, la cultura visual, formula su beneplácito por la abundancia de signos, códigos e iconos que se expresan en muros, pañuelos, manteles, carteles y placas, que dominan el entorno de las ciudades europeas, claro está, con el permiso de la autoridad, y el compromiso del ciudadano por mantener un medio ambiente habitable.

Ustedes me dirán si con los letreros no bastaría para formar una verdadera historia del mundo. Arrojan más luz y más verdad que los anales que cuidadosamente pueden preparar los Tácitos diligentes.⁷⁴

Incluso en su visita a los palacios reales, otrora calabozos de crueldad y muerte, consigna los postreros mensajes de las víctimas, acuñados en sangre y lodo en los muros de las cloacas,

⁷³ Leonor Llach: “Tres escritoras mexicanas”, *El Nacional*, 25 de febrero de 1934 (Archivo Silvano González, Biblioteca Nacional UNAM).

⁷⁴ “Carteles y letreros”, *El Imparcial*, 14 de julio de 1907:8.

imágenes que el gobierno monárquico ha impreso en un catálogo para su venta. Con ironía lamenta la pérdida paulatina, en los periódicos, de los anuncios publicitarios que participaban desde un enlace matrimonial, un deceso, la salida de los viajeros, hasta las efemérides civiles y religiosas.

Ya en la crónica “Navidad”, Laura Méndez había hecho explícita la importancia e influencia de las tradiciones y costumbres en la vida diaria de los pueblos; lo es porque las diversas capas sociales sustentan el concepto de patria.

Hoy que la patria es, y el pueblo sólidamente enlazado responde a epítetos jamás presentidos ni soñados por los aborígenes; culto, ilustrado, artista, tienen la capacidad y los medios de inventar o llevar a cabo infinidad de divertimentos y espectáculos recreativos, por el placer de la novedad y de la variedad, gusta de trasladarse en sueños al lejano ayer y apurar sus goces. Mezquinos goces en calidad y en proporción; inmensos en intensidad y en oportunidad.⁷⁵

Con los viajes y el conocimiento de otras regiones del país y del mundo, Laura Méndez de Cuenca percibió, no sin esfuerzo, la enorme riqueza que guardaba una tradición milenaria, sustentada en el símbolo, la fantasía y la imaginación. En ese viaje diacrónico el ser humano puede encontrarse con su pasado, ir a la raíz de su sustrato existencial, y finalmente procurar, en ese encuentro, forjarse una patria propia. Pero esa búsqueda debería pasar sin excusa, ni pretexto, por la educación del mexicano. La antítesis funciona a cabalidad en el caso que nos ocupa: ciencia-naturaleza, saber-ignorancia, presente-pasado. Santa Claus-San Nicolás.

Otra reflexión es pertinente, ¿por qué la profesora Méndez de Cuenca revaloriza las fiestas populares? Me atrevo a dar una respuesta: porque en ellas se revitaliza el concepto de hogar y de familia, nociones que para la educadora son medulares. Con la vuelta al hogar el ser humano retorna al orden natural, puede reencontrarse con lo mejor de sí. Lo mismo puede decirse, a

⁷⁵ “El árbol de Navidad”, *El Imparcial*, 17 de enero de 1908:5.

riesgo de un mecanicismo deplorable, del orden que debe guardar la convivencia entre los hombres y las naciones.

En esta perspectiva tiene que considerarse la cercanía de Laura Méndez de Cuenca con los avances de la psicología en boga, con los estudios de los psicólogos alemanes contemporáneos Max Wertheimer, Wolfgang Köhler y Kurt Koffka, introductores de la percepción de las formas o de la Gestalt, quienes sea dicho de paso, postulaban que las imágenes son percibidas en su totalidad, y no como mera suma de sus partes constitutivas. Según la terapia de la Gestalt, con la que Laura Méndez coincide, la percepción adecuada de las necesidades personales y del mundo exterior es vital para equilibrar la experiencia personal. El énfasis se pone en la experiencia presente, más que en la indagación de las experiencias infantiles propias del psicoanálisis clásico.⁷⁶

En el ensayo “De la palmeta al kindergarten”, deplora la intimidación y el uso de la violencia de los preceptores tradicionales, en contra de los alumnos. Para evitarlo era necesario arrebatarse a la institución religiosa la educación pública, caracterizada por dichos métodos de temor, y entregarla a los nuevos modelos educativos, que se encargaban de ventilar los espacios para su decurso.

Por eso en el sistema Fröbel, el juego y la práctica del deporte eran decisivos en la enseñanza infantil. Los espacios abiertos, la luminosidad de los salones de clase eran requisitos para incrementar el aprendizaje de los infantes. Cercana a tal concepción de la pedagogía intramuros, se hallaba el juego y los juguetes del dominio popular. Ahora ya tenemos la convicción de que los juguetes ayudan al desarrollo emocional, social, mental y físico de los niños.

⁷⁶ Sobre estos menesteres consultar Miriam Polser, *Terapia gestáltica*. Amorrortu: Buenos Aires, Argentina, 1984. Wertheimer, Köhler y Koffka, fueron estudiantes de la Universidad de Berlín, en la década de 1900. Aunque sus obras fueron publicadas con posterioridad a la estancia de Laura en Europa, algunas tesis perfilaban sus trabajos futuros. Es probable que la viajera, cercana al ámbito educativo, mantuviera alguna información al respecto.

Desde los tiempos antiguos los juguetes eran distintivos de cada sociedad en particular, pero hay juguetes, que aun con el desarrollo de la tecnología, son arquetípicos: la muñeca, la pelota, trompos, cascabeles y figuras zoomorfas, elaborados de forma artesanal, aunque cada vez abundan los juguetes y los juegos interactivos, virtuales.

Examinando con minuciosidad los juguetes, creo encontrar en ellos el primer impulso del sentimiento patrio. Son los objetos que despiertan la emoción en el niño, son los que halagan sus sentidos incipientes, los que constituyen su propiedad, sobre los que él tiene derecho de vida o de muerte. ¿Le gustan? Pues los embaba a besos. ¿Le cansan? Los arroja y los olvida. ¿Los aborrece? Los estrangula, los guillotina.⁷⁷

Bien supo ver la viajera que para que los mexicanos tuviéramos una patria genuina era necesaria la producción doméstica, incentivar el talento de los creadores locales. Un simple juguete producido por manos nacionales bastaba para tener un referente mental: barajas embadurnadas de pintura verde, jacales de cartón con techos de tejamanil, espolvoreados de marmaja y piedras de hormiguero, cantaritos, tinajas, platos de loza poblana, etc.

Ya no se diga con la mano de obra que emigraba al extranjero: zapateros, curtidores de piel, ebanistas, pintores, ceramistas. En su visita a Estados Unidos observó el esfuerzo de los emigrantes mexicanos por sobrevivir en tierra ajena, en Hamburgo le tocó ver a un mexicano, curtidor de piel, elaborar con suma habilidad, para una empresa alemana, bolsos, carteras, chamarras, todo tipo de mercancías de piel, que después eran vendidas a alto costo en los escaparates del glamour europeo.

¿Por qué somos así?, se pregunta la viajera, y nosotros con ella: ¿por qué? Porque nos gusta lo ajeno, lo que viene del extranjero. Fórmula simple, pero insuficiente para Laura Méndez de Cuenca. Ni añoranzas, ni dejadez, ni “gente del mañana”. Hay que ponerse a trabajar y educar a la niñez de modo fecundo.

⁷⁷ “La patria formada de juguetes y la patria de juguete”, así como “La patria de juguete y la patria hecha con juguetes”, *El Imparcial*, 15 y 29 de diciembre de 1907:11 y 10.

En presencia de un conjunto consistente de elementos moralmente coherentes, el hombre adquiere la solidaridad que el patriotismo solicita; rodeado de cosas extrañas, disímiles y cambiantes, no pasa de ser un ente híbrido sin afecciones domésticas ni aspiración nacional [...] Las costumbres se comunican por el invisible cable de la identidad de razas, se transmiten por herencia, pero no se imponen. Y las costumbres sajonas serán las nuestras cuando otro pueblo ocupe nuestros hogares, y de Cuauhtemotzin y de Cortés no quede ni el recuerdo en nuestros lares.⁷⁸

Queda pendiente una crónica igual de ilustrativa: “Los niños y sus libros”. Los infantes se agitan ante los aparadores de los juguetes; los regalos de Navidad o de aniversario saltan a la vista. Pero aún falta por atisbar detrás del cristal un objeto: el libro. Sí, que al igual que las anteriores maneras de entretenimiento y enseñanza, también guardan encantos que subyugan a las mentes infantiles.

De eso van a encargarse autores creadores de literatura infantil, en donde la imaginación y la fantasía sean ejemplares para la vida. No más libros teológicos, insípidos y vanos. Emparentada con lo mejor de la fábula, el cuento y las historietas, la niñez disfruta con el animismo que viene de su mejor linaje: Esopo, Pestalozzi, Grimm, Andersen, Iriarte, Samaniego.⁷⁹ De Pestalozzi⁸⁰ mismo le llega a Laura Méndez esa capacidad de observación y esfuerzo engendrados durante la infancia.

Sus experiencias y propósitos educativos quedaron inscritos en su tratado: *El hogar mexicano, nociones de economía doméstica para uso de las alumnas de Instrucción Primaria*, publicado en 1907.⁸¹ La obra es un conjunto de reglas de educación familiar y civismo. En el primer volumen aborda las formas de conducta dentro del hogar mexicano, repasando cada espacio y rincón de las

⁷⁸ *Ibid.*

⁷⁹ Resulta lamentable que la obra infantil *Vacaciones*, escrita por Laura Méndez alrededor de 1877, no se haya localizado. Pero su referencia es suficiente para advertirnos de la importancia que desde temprana edad la autora concedía a este género literario.

⁸⁰ Johann Heinrich Pestalozzi (1746-1827), reformador de la educación, defendía la individualidad del niño y la necesidad de que los maestros fueran preparados para lograr el desarrollo integral del alumno más que para implantarles conocimientos.

⁸¹ La primera edición con dos volúmenes fue publicada en Barcelona, España, cuando la autora se encontraba de viaje. Ya en una carta de respuesta de Justo Sierra a Laura Méndez, el ministro le manifestaba su beneplácito por el interés que ella tenía en publicar un manual para la instrucción elemental (Justo Sierra, 1984:451).

habitaciones de la casa. El segundo tomo instruye a los habitantes del hogar sobre las maneras de mantener la higiene y prevenir las enfermedades. Sus recomendaciones y juicios sólo conciernen a la clase media, dejando de lado a la clase pobre, la población rural e indígena.

A pesar de la merecida objeción que merece este manual, la búsqueda pedagógica de la profesora Laura Méndez no es regresiva, por el contrario, en muchos sentidos se mantiene a la vanguardia en lo que concierne a los nuevos métodos educativos: la propensión al juego, al ejercicio y al deporte, asimismo en el cambio de mentalidad de los preceptores, pero sobre todo al interés creciente por una educación secularizada en nuestro país.

3.3. Crónicas en torno al ejercicio del poder

Dos condiciones asume Laura Méndez de Cuenca respecto al uso del poder: antimonárquica y anticlerical. Ambas pueden explicarse a la luz de su formación liberal y secular. Para Laura Méndez hay una simbiosis incommovible entre la monarquía y la Iglesia pontificia. Una relación de perversidad, de abuso del poder y de violencia.

La primera impresión de viaje Desde Europa: “Príncipes y reyes. Su vida expuesta a la censura”, trata sobre el caso. Las sedes del gobierno monárquico son una alarde de belleza arquitectónica: sus decorados, las obras artísticas que guardan, la exquisitez de las joyas reales, los amplios e impecables jardines, el orden y disciplina de los militares, etc. Pero al penetrar en su interior, al recorrer los velos que cubren sus excelencias, la viajera devela la desnudez y la podredumbre de la familia real y la nobleza, empeñada en mantener sus privilegios y su holgazanería.

El plan de Laura Méndez es claro, una actitud shakespeariana la guía: ingresar en la médula de la monarquía para descubrir y enjuiciar sus vicios, nada mejor que la capacidad de observación para percatarse de los detalles más sórdidos que el guía no se atreve a comunicar.

Las visitas a los edificios reales, algunos convertidos en museos, otros en sedes de gobierno, de Italia, Alemania, España e Inglaterra, son un recorrido por la historia occidental:

Allí está en pie el castillo de Santo Angelo asomando su mole gris en el fondo del Tíber; otro cicerone se encarga de conducir a los viajeros y pasearlos profesionalmente por el interior de esa fortaleza que encerró largo tiempo, en sus misteriosos recintos, los gritos de las orgías papales y los angustioso sollozos del dolor. La hora de la visita es la del medio día, y con todo, aun en los pasados meses caniculares, apenas se ha pasado el dintel de la puerta interior siente uno helársele los huesos. Arriba en la terraza alegre y soleada desde la que se goza el panorama de la ciudad, quedan las estancias de los papas, la logia de Julio II. Los salones del placer: alcobas y corredores, los de la avaricia y la venganza: el del Tesoro y el del Consejo.⁸²

No es concebible un monarca, ni tirano, sin un cuerpo militar que lo sostenga y lo proteja, es más: cualquier gobierno requiere de su labor de disuasión. En Laura Méndez está muy presente la figura del militar, le impone respeto y admiración, tal vez porque, siguiendo su propuesta educativa, es necesario aplicar el orden en la ciudad.

En sus registros de los museos militares confirma su convicción de que el abuso del orden por los militares engendra la tiranía y la violencia, con su secuela de la guerra. Ante sus ojos se despliega el orgullo y la dominación de los vencedores, empeñados en sojuzgar a los vencidos. En España, por ejemplo, su museo militar expone su pasado, las conquistas que realizó en un tiempo atrás; en cambio, en Alemania están a la vista lo que fueron sus aprestos de guerra, para orgullo de sus habitantes, pero de igual modo se exhiben los implementos militares para los conflictos del porvenir.

La crónica: “Actualidades europeas. Los ricos al alcance de lo pobres”, enfatiza la concepción teórica de Laura Méndez respecto a la vigencia de reyes y súbditos. Si los tiempos cambian y la naturaleza también, por qué no había de suceder lo mismo con la monarquía, pero sobre todo con la actitud decidida del pueblo, en un régimen democrático, que puede alterar la visión vertical del poder omnipresente y omnisciente:

⁸² “Rectificación importante”, *El Imparcial*, 1º. de febrero de 1907:12.

El hecho es que la gente de abajo ya no se fija en los de arriba con admiración, sino con curiosidad. Desde que nadie puede hacerse noble por sus hazañas, los títulos empiezan a oler a rancio, y es menester sacarlos al aire de la democracia, a fin de que no hagan explosión.⁸³

A medida que Laura Méndez debate el poder del monarca y el Papa, se percata de que se está enfrentando con un cadáver que empieza a apestar, la reacción es procurar la ironía y el sarcasmo para acentuar esa descomposición. No otra cosa son esas crónicas posteriores que nos hablan de nimiedades de los personajes reales y papales: los primogénitos, el vestuario, las vajillas, las joyas, y el colmo: un simple mortal burlando la vigilancia militar para consumir un robo inusitado en la tesorería municipal de Koepenick, Alemania.⁸⁴ La impresión de su visita al Vaticano, ha dejado los siguientes comentarios:

Hasta cuando el Papa levanta la mano para bendecir, se nota que cree de buena fe que al hacer ese ademán convencional, cuyo significado tiene la aceptación general de un gran bien, pone su alma toda en lo que hace. Y el hereje, el infiel, el descreído, el que sólo ha sabido inclinarse ante la ciencia, se siente levantar y ennoblecer, al influjo de aquella mano tímida que hace una cruz en el espacio a la luz de aquella mirada sincera, el buen gesto de aquel espíritu sencillo y lleno de bondad.⁸⁵

La viajera mantuvo su apoyo al liberalismo mexicano triunfante, en él se educó y desarrolló su vida personal y académica. Creía con fervor en la libertad del individuo para ascender socialmente por propio mérito, a pesar de los obstáculos que la realidad le impusiera. Asimismo defendió el derecho de expresión del individuo y de la prensa, a la que sirvió con denuedo, no

⁸³ “Actualidades europeas. Los ricos al alcance de los pobres”, *El Imparcial*, 14 de abril de 1907:9.

⁸⁴ “William Voigt, el héroe de Koepenick. Un robo audaz y una burla sangrienta”, *El Imparcial*, 7 de julio de 1907:10.

⁸⁵ San Pío X (1835-1914), Papa (1903-1914): conservador tanto en política como en religión, fomentó la vida interna de la Iglesia y se opuso firmemente al liberalismo intelectual. Luchó contra el modernismo, una interpretación de la doctrina religiosa a la luz del pensamiento científico del siglo XIX. En 1907 publicó un decreto en el que condenaba 65 proposiciones modernistas e incluyó varias obras en el Índice de Libros Prohibidos. Durante su pontificado la legislación anticlerical de Francia y Portugal debilitó la Iglesia. Condenó la confiscación de las propiedades eclesiásticas y la prohibición religiosa en estos países. Para más pormenores: “La misa del Papa”, *El Imparcial*, 29 de noviembre de 1908:8.

exclusivamente como colaboradora, sino en su faceta de redactora y promotora de revistas, en donde prevalecía la tolerancia y la pluralidad de sus colaboradores.⁸⁶

A su manera, por medio de la creación literaria, a veces protegida por seudónimos,⁸⁷ Laura Méndez enfrentó los vicios del sistema y de los funcionarios del régimen porfirista. En algunos de sus relatos, particularmente en “La tamalada del coronel” y “El aparecido”, enjuicia los abusos de los mandos militares y policíacos.

La relación con los regímenes posrevolucionarios fue de contrastes, el caos de sus instituciones le aparejó su único cese, como resultado de la huelga estudiantil y magisterial de mayo de 1919.

En Laura Méndez y su generación hay un intento de síntesis entre el pasado y el presente de México. Muchos compartieron el fervor de los teóricos liberales de la Reforma, pocos como ella pusieron en práctica sus tesis; es más, veían al indio como algo ajeno a la realidad del pueblo mexicano. Cuanto más eran tipos que deambulaban en las urbes decimonónicas, dignos de surgir en los versos y prosas de los escritores nacionalistas o cosmopolitas, o en los obras plásticas. Incluso para la autora el indígena, en un primer momento, no pasaba de ser un objeto pintoresco.

Laura Méndez termina por revalorizar el concepto de mestizaje. La Nación mexicana no es ni española, ni indígena, ya no es sólo Cuauhtemoc o Cortés, sino una mezcla de dos razas diferentes, con un presente político y social, que podía ser instaurado con el esfuerzo continuo de todos los mexicanos.

Gradualismo necesario para mantener la estabilidad de la Nación, mientras se asentaban las bases de la paz y el progreso en un país sacudido por la violencia y la sangre durante décadas. A Benito Juárez le profesa admiración y respeto, a Porfirio Díaz respeto y gratitud. No era únicamente un asunto de lealtad para con Díaz, en verdad creía en los esfuerzos que su régimen

⁸⁶ Desde luego me refiero a *El Mundo* (1888), *Revista Hispano-Americana* (1895), *La Mujer Mexicana* (1905) y *El Pueblo* (1913-15).

⁸⁷ En *El Universal*, 1890, aparecieron publicados sus primeros cuentos con el seudónimo de *Stella*.

hacia respecto al mejoramiento de la infraestructura y los programas educativos, el ámbito en el que había luchado, y en donde había entregado su esfuerzo y talento. Además sabía que la institución encargada de la enseñanza estaba en las mejores manos: Justo Sierra.

3.4. Crónicas que tratan cuestiones de higiene y salud

Durante su estancia en Alemania la autora visitó “La exposición de higiene en Berlín.”⁸⁸ Una muestra aleccionadora para espíritus turbados por la impaciencia del cuerpo. Glosario de enfermedades y sus síntomas vistos sin cortapisas. Si la viajera ha acudido a las galerías es porque manifiesta un temple adquirido en el trato sempiterno con la enfermedad y la muerte.

La enfermedad es revelación, surge descarnada y vuelve una y otra vez, para recordarnos nuestro fugaz paso por la tierra. Al manifestarse con todo su rigor en los órganos en descomposición exhibidos, nos prepara para el desenlace fatal.

Naturalmente, una exposición de higiene no es estética ni atrae a la fantasía popular. Es un código pelado de preceptos de cultura moral en aquellos de alma sana en cuerpo sano, que desde hace mucho tiempo la humanidad se sabe de memoria y lo repite como el perico. Salvo los bacilos que en sus redomas de glicerina o de colodión, vistos con auxilio del microscopio, remedan la bóveda del cielo en noche despejada y serena, lo demás es sombrío, asqueroso, repugnante. ¡Pero qué moralmente bello!⁸⁹

A diferencia de Karlsbad, donde en todo momento se escucha la música y se respira un entorno natural, en la citada exposición el silencio lúgubre recorre las salas y se adueña de los visitantes. Sin embargo, para la viajera la visita es un motivo más de conocimiento, indispensable en su labor educativa. Y otra vez vuelve a contrastar la realidad ajena con la propia, de lo que resulta una crítica velada al régimen político, en decadencia. Sin nombrarlo, juzga que en México no hay una cultura y una educación mínimas para que la ciudad se mantenga limpia, sin que abunden la basura y los lupanares, cobijados por las propias autoridades.

⁸⁸ “La exposición de higiene en Berlín”, *El Imparcial*, 27 de octubre de 1907:9.

⁸⁹ *Ibid.*

Con tales razonamientos, en la serie de crónicas que conciernen a la enfermedad, la viajera asume un punto de vista más intransigente. No podía ser de otro modo: una fe inquebrantable ante las virtudes de la ciencia. En la recia batalla contra los padecimientos no se permite el menor asomo de duda, ya que está en juego no sólo la salud personal, sino, sobre todo, la preservación de la fortaleza de las instituciones. A los siete pecados capitales (soberbia, avaricia, lujuria, ira, gula, envidia, pereza) y los pecados sociales (fumar, beber, trasnochar, desaseo), la viajera les opone el régimen, la dieta, la educación, la higiene, el deporte y el orden en la ciudad.

A la religión institucionalizada le corresponde su parte de responsabilidad, por haber mantenido secuestrado al cuerpo en la penumbra de un claustro y postrarlo ante el fanatismo de sus prosélitos:

Sólo en aquellas ciudades donde se ahuyentan las epidemias construyendo atarjeas y no haciendo romerías, ni tocando a rogación, donde los peregrinos no van cirio en mano, ni forrados de escapularios a las grutas misteriosas; sino en procesión marcial a descubrir las estatuas de los hombres de ciencia, los mandamientos del doctor Burgstein tendrán fuerza de ley. Pero allí los místicos se morirán de hambre. Deberían emigrar a México y hacerse ricos.⁹⁰

En su visita a un hospital de niños en Berlín, como miembro del Congreso de Demografía e Higiene, en ese año de 1907, vuelve a encontrarse con el sufrimiento y la muerte. Ella, habituada a las dolorosas escenas personales de sus hijos malogrados, no puede evitar conmoverse frente a la crueldad de los síntomas de la enfermedad que abruman a los tiernos infantes.

Si no podemos luchar contra la muerte fatal, al menos retrasemos su llegada. Y una de las armas eficaces es la Higiene, cuyos beneficios deberán divulgarse mediante la luz que proporcione la educación en la sociedad mexicana. Hay una colección de preceptos que ayudan a una vida más saludable, en armonía con la naturaleza. Por esta senda Laura Méndez coincide con otros personajes contemporáneos: la urgencia impostergable de dotar al mexicano de valores

⁹⁰ “Los mandamientos del doctor Burgstein”, *El Imparcial*, 24 de noviembre de 1907:9.

cívicos. Y es justamente la riqueza de normas y de reglamentos respetados por todos, como lograremos edificar un país más educado y desarrollado. En otros términos, el habitante de la ciudad de México, o de los centros urbanos, que no el de las poblaciones rurales e indígenas, ausentes del proyecto de nación del momento, deben adquirir el derecho de ser “buenos ciudadanos”:

Para mandar tenemos siempre tendencias, a obedecer nos resistimos, aunque sea contrariando a la razón misma, por el prurito de que nadie nos ha de poner el pie en el pescuezo. Además romper con la rutina es romperse la cabeza: ésta la remienda cualquier matasanos. Aquélla deja un vacío en las costumbres que ninguna ciencia y ningún programa son capaces de llenar.⁹¹

La viajera conoció de cerca a los principales promotores de la higiene y la salud en México: los doctores Eduardo Liceaga y Rafael Lavista. En uno de sus primeros cuentos: “La venganza”, el ilustre médico Lavista aparece como personaje.⁹² Lo cierto es que había más de una coincidencia: la necesidad de dotar a la sociedad mexicana de un sistema de salud que mejorara su vida y, en consecuencia, la probabilidad de una mejor educación. El esfuerzo no era sencillo y requería de algo más que de buena voluntad.

Más arriba he reflexionado acerca de la importancia que la viajera concedía a la tríada de educación, higiene y alimentación. El primer elemento ha sido ya considerado, los otros dos están íntimamente ligados y tienen que ver con el buen gobierno. Aunque Laura Méndez no lo diga con todas sus letras, en el trasfondo de las enfermedades se encuentra los síntomas políticos y sociales que las engendran. Y es una realidad que en el México de entre siglos XIX y XX era insuficiente la atención médica, así como la pobreza de amplios sectores de la colectividad. Ella misma fue testigo, durante su infancia, de las triquiñuelas que las Conferencias de Ayuda, de origen

⁹¹ *Ibid.*

⁹² “La venganza”, *El Mundo Ilustrado*, 12 de abril de 1903:6-7. Eduardo Liceaga (1839-1929), Rafael Lavista (1839-1900). Miembros del Consejo Superior de Salubridad, ambos promotores de las clínicas de salud en México. Es probable que el doctor Liceaga, profesor de Acústica y Fonografía en el Conservatorio Nacional de Música (1866-73), haya sido mentor de Laura Méndez, de donde proviene su relación de amistad, trabajo y, desde luego, su afición por la música (ver Zanolli Fábila, 2000).

católico, cometían en menosprecio de los desvalidos. Ella misma tuvo que acudir, cuarenta años después, a dar instrucción elemental a enfermos de la piel en 1918.⁹³

Quiero discernir un conflicto que aparece en el tratamiento de los trastornos de la salud. Me refiero al sentir que guarda Laura Méndez respecto al suicidio. En un relato titulado “Casto Porrugas”,⁹⁴ el personaje planea su suicidio, pero por cuestiones de azar no lo consuma. La opinión de Laura Méndez, que había padecido con crueldad el trance de Manuel Acuña, es contraria a semejante desenlace. El ser humano tenía que luchar bravamente contra la adversidad, no otra cosa fue su vida personal.

La emancipación femenina también es uno de los factores que contribuyó a moldear el cuerpo del siglo XX. Poco a poco la mujer se iba desprendiendo de los fardos que acarrea. La democratización del veraneo, de los baños de mar, las curas termales, el auge de los deportes, la expansión de la prensa femenina, donde además de belleza y moda se trataban aspectos de higiene íntima, cambiaron la forma de sentir y mirar el cuerpo. Así pues, ser bella no tenía sentido si el alma estaba viciada, o sin una vida sana.

3.5. Crónicas acerca de la condición de la mujer

Al leer una y otra vez las crónicas de viaje de Laura Méndez, me he preguntado el por qué de su aversión al claustro. Dos respuestas surgen de inmediato, la primera responde al dispositivo ya comentado: su anticlericalismo. Y no se entienda nada más la evidencia de las arbitrariedades de quienes estaban obligados a respetar la moral privada y pública, sino también esa vertiente laica que circulaba en su entorno. La segunda se relaciona con el cambio de mentalidad de lo

⁹³ AHSEP, Fondo Secretaría de Estado y del Despacho de Justicia e Instrucción Pública, col. Personal Sobresaliente, exp. M 3/9, legajo 3, f. 299.

⁹⁴ “Casto Porrugas”, *El Imparcial*, 15 de noviembre de 1908:9.

femenino, que tiene que ver, en principio, con su autobiografía, y en esta misma vertiente con la liberación del cuerpo femenino, respecto a su propia salud y sobrevivencia.

El tratamiento de lo femenino lo entreteje la autora desde sus primeros cuentos publicados en *El Universal* en 1890. En ellos las mujeres, de diverso origen social, tienen que elegir entre el claustro y el matrimonio, dos tipos de encierro que ella se negaba a aceptar irremisiblemente. No pocas veces las protagonistas, rechazando esa fatalidad, fenecen en un asomo de duda -el principio de la libertad de la conciencia- en el suicidio o en la enfermedad, que las va minando poco a poco.

El amor y la pasión conllevan la soledad, la destrucción y la muerte (caso prototípico de la heroína romántica). No obstante, las mujeres de los cuentos posteriores de Laura Méndez ahora tienen que luchar férreamente contra la adversidad del desamor, doloroso y cruel, que postra hasta a las más templadas. En su búsqueda por una individualidad ya no asoman los personajes femeninos desfallecientes y almibarados de los relatos románticos o modernistas; en su nueva circunstancia, son gente trabajadora del ámbito profesional, pero también -y aquí lo más valioso de la visión humanista de la autora- las hay comerciantes, oficinistas, pescadoras, criadas.

En otros textos la habilidad de la escritora resplandece, como es el caso de una narración magistral: “La confesión del alma”, 1896, escrita en San Francisco y publicada en *El Mundo Ilustrado*. Aquí las mujeres independizadas, instruidas, trabajadoras urbanas, dominan la prosa. Reunidos en un cenáculo literario, un grupo de mujeres y hombres disciernen sobre las actitudes de una mujer enamorada, que ve frustrado su amor por un hombre egoísta y ambicioso. La anécdota sirve a los contertulios para expresar sus opiniones acerca del rol social de la mujer moderna. Al final del relato, Alma, la protagonista desencantada, supera su derrota amorosa y se encamina a su trabajo cotidiano.

En cambio, en sus impresiones de viaje, la viajera presenta a las mismas mujeres instruidas, con una posición social cómoda, envueltas en el oropel de la vaguedad y los cosméticos. El juicio toca a las mujeres de países tan desarrollados como Estados Unidos, Alemania o Francia. Es como si Laura Méndez nos advirtiera de la inutilidad de las mujeres que se han quedado dentro de su urna de cristal, ajenas al devenir histórico que les demanda un mayor compromiso con su propio género y con la labor educativa que les corresponde desempeñar.

Sin duda que Laura Méndez estuvo en relación con las precursoras del movimiento feminista en México. A Laureana Wright (1847-96) fundadora de *Violetas del Anahuac* (1887-89), la conoció en las sesiones de la sociedad Netzahualcoyotl. En *El Álbum de la Mujer* (1883-90) colaboró su esposo Agustín F. Cuenca. Sin embargo entre ellas había una distancia de pensamiento y de acción. Laura Méndez era la transgresora, las otras habían vivido al amparo de una familia y de la sociedad, que las observaba con complacencia. Tal vez esta es la razón por la que no fue admitida en las revistas femeninas, o bien no lo consintió. A su regreso de los Estados Unidos se reconcilió con ellas, o al revés, a tal grado que se convirtió en copartícipe y directora de *La Mujer Mexicana* (1904-06).⁹⁵

Desde muy temprano Laura Méndez de Cuenca tuvo la certeza de que la educación de la mujer era imprescindible en el cambio social del pueblo mexicano, lo supo por experiencia propia y llevó al cabo la transformación con su propia individualidad. Al tiempo que era alumna de la Escuela de Artes y Oficios, en 1872, estaba inscrita en el Conservatorio de Música.

En el ensayo “La mujer mexicana y su evolución”,⁹⁶ condensa sus vivencias y juicios al respecto; por vez primera en su reflexión aparece el término *feminismo* para encarar una lucha en común. Pero será en las crónicas de viaje en donde abunde sobre la cuestión, y lo hace no desde

⁹⁵ Las colaboradoras de la revista, y de otros ámbitos, convocaron en febrero de 1905 a la fundación de la Sociedad Protectora de la Mujer, cuya primera presidenta fue Laura Méndez de Cuenca.

⁹⁶ “La mujer mexicana y su evolución”, *El Mundo Ilustrado*, 1º. de enero de 1906:14-15.

una posición militante, sino con la misma congruencia manifestada en su largo trayecto por la vida de mujer y en el magisterio:

Esto que hoy llaman feminismo y que ha llenado de alarma al sexo masculino, no es en realidad, nuevo más que como impulso de solidaridad. Como fermento ha existido desde que el hombre apareció sobre la tierra. Lo mismo en la antigüedad que en nuestros días, la mujer ha tenido participación en todas las luchas sociales y contra las fuerzas portentosas de la naturaleza, que han castigado al género humano.⁹⁷

La participación de la mujer mexicana en los diferentes ámbitos de la sociedad decimonónica era para Laura Méndez gradual, y se circunscribía a la clase media ilustrada. Las trabajadoras de fábricas y talleres, demostradoras de comercios urbanos y campesinas, no obstante el asomo de insubordinación, estaban condenadas a la obediencia. Pero ya era un buen principio la rebelión de la clase media femenina: profesoras, literatas, esposas de funcionarios y profesionistas; por consiguiente era un deber apoyar su esfuerzo. Con esta actitud Laura Méndez de Cuenca asume una concepción liberal de tolerancia y respeto por las vanguardias femeninas. No hay en ella un talante de retroceso en sus juicios.⁹⁸

Inmersa en la lucha del carrancismo, escribió en 1916 tres ensayos sobre la mujer. En ellos mantiene su posición concerniente a las tareas femeninas, aunque extiende un término que de un modo u otro ya venía sosteniendo: la libertad. La Revolución Mexicana ha traído a la mujer la posibilidad de elegir su presente, pero no porque el régimen se la haya concedido gratuitamente, no, ella misma, desde las trincheras de la guerra, en los talleres, las oficinas, en su labor magisterial había peleado lado a lado con los hombres y próceres para lograr su plena independencia:

La mujer moderna, iluminada por la antorcha de la Revolución y enaltecida con sus nobles ideales, reclama ante todos los privilegios a que tiene derecho, el inestimable

⁹⁷ “El decantado feminismo”, *El Imparcial*, 17 de noviembre de 1907:10.

⁹⁸ Sobre un estudio de género en la narrativa de Laura Méndez, puede leerse Ana R. Domenella y Nora Pasternac: “Laura Méndez de Cuenca: espíritu positivista y sensibilidad romántica”, en *Las voces olvidadas. Antología crítica de narradoras mexicanas*, El Colegio de México, 1997:117-138.

de la libertad. Conoce que para que el bien que se hace virtud, y el mal vergüenza, es menester que uno y otro se hagan libremente y no obedeciendo a sugerencias extrañas. Comprende que la moral no es código de acciones mecánicas, puesto que su esencia no es sino la libertad.⁹⁹

Existe una diferencia que distingue a los personajes femeninos de los cuentos y de las impresiones de viaje. A mi entender aquellos están dotados de más vida, son más reales, porque sustentan de manera más concisa los propósitos de la transformación de la mujer, ya que al ser parte medular de la educación del pueblo mexicano pueden conocer en profundidad las necesidades de la familia mexicana, y por consiguiente ser más solidarias. En cambio las mujeres que deambulan en sus crónicas le sirven para contrastar la inoperancia de una actitud huidiza y mezquina, es decir, están “pasadas de moda”, reflexión que avala con suficiencia la serie de ensayos aquí expuestos.

Para Laura Méndez, la aparición del feminismo era un nuevo impulso en la lucha por la igualdad entre los hombres, parte de un proceso en el que la mujer mexicana ganaba mayores espacios en la vida diaria; una mujer liberada lograba mayor compromiso educativo con su familia, su comunidad y su patria.

3.6. Crónicas ensayo-literarias

En el estudio de las crónicas de viaje de Laura Méndez de Cuenca no podían faltar aquellas que plasman sus dictámenes relacionados con la estética: artes plásticas, literatura, cine, teatro, danza, música. Y vaya que a la viajera le correspondió en suerte conocer y disfrutar del arte y la destreza de los pioneros en esos ámbitos.

Aunque en varios pasajes de su obra la poeta deplora algunos eventos populares: tandas, zarzuelas, teatro y cine de encueratrices, su actividad periodística le forzaba a poner su atención

⁹⁹ “La mujer mexicana moderna en el nuevo hogar”, *El Pueblo*, 14 de septiembre de 1916:3.

en ellos. Sabemos de buena fuente que el circo y sus personajes le atraían sobremanera. Otro encanto era el de la música y la ópera. Ella tan proclive a visitar los museos, tuvo la gracia de conocer las obras pictóricas de los simbolistas e impresionistas europeos y nacionales, y desde luego, la corriente mexicana del nacionalismo en las artes plásticas.

Precisamente nos comenta, en una crónica desde San Francisco, de los avatares de un pintor jalisciense: Javier T. Martínez, joven mexicano que ha recibido la protección del cónsul mexicano en la ciudad norteamericana.¹⁰⁰ Lo destacable del caso es que, en opinión de la prensa californiana, el pintor mexicano tenía talento, merecedor de premios locales por su producción pictórica y escultórica, en la cual dominaban los temas nacionalistas: tipos y personajes locales, escenas costumbristas, paisajes locales, etc. Por la temática y la edad del artista su obra debe situarse en la corriente de los pintores mexicanos Gonzalo Carrasco (1860-1936), José Jara (1867-1939) y Saturnino Herrán (1887-1918).

En su visita a Barcelona en agosto de 1907, traza la imagen atribulada de Francisco Goitia (1882-1960). Imagino el encuentro de estos dos personajes, con una biografía plena de controversias, en una rambla catalana. Ella, connotada literata y educadora, y él, joven pintor perfeccionándose en su oficio.¹⁰¹

Laura Méndez acudía con frecuencia al teatro a escuchar las óperas, una melómana como ella no podía faltar a las presentaciones de Enrico Caruso (1873-1921), quien emprendió un gira por Estados Unidos en 1903. Además del sonado éxito, el artista se vio envuelto en un escándalo por acoso sexual a una dama neoyorkina. Después ya en Europa volvió a escuchar al tenor interpretar los melodramas de Wagner, Liszt y Verdi.

¹⁰⁰ La *Revista Hispano-Americana* en sus ejemplares de julio de 1895 y enero de 1896, amplía la información del pintor. En cuanto al cónsul Alejandro R. Coney, casado con Rosalía Labastida, de origen jalisciense, fue el mismo que ayudó a Laura Méndez durante su estancia en esa ciudad.

¹⁰¹ El epistolario de Justo Sierra, 1984:320 y ss, incluye tres cartas turnadas a Goitia. Otra carta de Sierra, fechada el 3 de septiembre de 1906, remitida a Laura Méndez, le responde que ya ha acudido el gobierno mexicano en ayuda del pintor, como era su deseo.

Aun con la admiración que le suscita el cantor italiano, la viajera sabe distinguir el papel que debe ejercer el artista en la comunidad. No basta con los artificios y la genialidad para ser un hombre de bien, útil y venerado. El artista, más que nadie, está obligado a respetar los preceptos cívicos de su ciudad y país, porque es un embajador universal que viaja por el mundo personificando la honorabilidad social.

Quizá por la carencia de escrúpulos, Laura Méndez deploraba el teatro y el cine prostibularios. No era una posición mojigata respecto a los placeres mundanos y a la desnudez del cuerpo, no. Incluso defendía por igual los derechos de la mujer “buena” y de la meretriz, como lo aconsejaba la ley moral de los Estados Unidos, pero ante todo debía privar el respeto:

Aunque dura, la lección que ha recibido el tenor italiano, no sólo ha de aprovecharle a él sino también así lo espero, a algunos de sus compatriotas y compañeros de arte. Nunca es tarde para el bien: compositor y cantante harán buen acopio de billetes de banco, cosecharán los lauros que ya se tienen merecidos y aprenderán el buen camino para la vida social. ¿Por qué no?¹⁰²

En la ejecución del arte todo es permisible, más si de su práctica se desprenden instantes bellos e impecaderos que se instalan en el corazón de los espectadores. La mirada al arte coreográfico de Isadora Duncan (1878-1927) y Rita Sacchetto (1879-1959)¹⁰³ es un disfrute envidiable:

Era en verdad difícil idear algo más original y más bello que la resurrección del baile antiguo de griegos y romanos, llevado a cabo por la Duncan; pero la Sacchetto, guiada por el instinto femenino, que rara vez o nunca marra, comprendió que el logro de sus esperanzas estaba en la antítesis; si la Duncan se desnudaba para bailar, ella debía vestirse mucho. Tú te vas por aquí -le dijo-, pues yo por allá. Así Rita Sacchetto se puso a imitar los vestidos abundosos en telas pesadas de los personajes de Gainsborough y sir Jesús Reynolds, interpretó su actitud y sus movimientos

¹⁰² “El temperamento latino”, *El Imparcial*, 3 de febrero de 1907:7. Al ser llevado ante un tribunal, el tenor aceptó su desliz y tras pagar la multa fue excarcelado.

¹⁰³ Rita Sacchetto, bailarina y actriz italiana, actuó en los ballets rusos al lado de Alexandre Sakaroff. En la década de 1910 se convirtió en actriz de cine, protagonizando escenas de baile. La página www.frangipane.it/unacitta/1912 refiere lo siguiente: “Lo spettacolo di Rita Sacchetto ha avuto un grande successo: la sala era affollatissima. La danzatrice ha interpretato musiche di Liszt, Chopin, Rubinstein e Moszkowski. Anche stavolta però il pubblico bolzanino non ha rinunciato alla sua cattiva abitudine, consistente nell’abitudine di chiacchierare durante lo spettacolo. Ad un certo punto, mentre il pianista si esibiva in un ‘a solo’, la danzatrice è dovuta tornare in scena per invitare il pubblico al silenzio. Questa serata, comunque, ha riproposto il problema della mancanza, a Bolzano, di un teatro adeguato.”

derramando decoro, y poniendo al fin, en acción la vieja corte de Inglaterra, al son de los minuets de Mozart y Handel, logró cautivar a la presente.¹⁰⁴

En la obra literaria de Laura Méndez no son escasas las menciones en torno al deber social del escritor. Aunque es posible extraerlas a lo largo de su producción, se hacen explícitas cuando menciona a un poeta que se caracteriza por su compromiso social: Luis Chamizo (1894-1945). La viajera leyó en alemán un poema del poeta extremeño, apenas con 13 años de edad, llamado “La vieja lavandera” (quizá se trate de una temprana versión de “La hilandera”, que la traducción alemana trastocó).

Sea como fuere el caso, lo cierto es que le sirve de pretexto para reflexionar sobre la importancia del escritor en tareas útiles a la sociedad. El parangón lo realiza con la hazaña conseguida por el Héroe de Nacozari, Jesús García, quien salvó al pueblo sonoreense de una explosión de dinamita, desviando la máquina cargada de explosivos de ese sitio, el día 7 de noviembre de 1907.

Chamizo encontró la manera de ayudar a la vieja lavandera, con la venta de su elegía, pero en México pasó inadvertida la inmolación de Jesús García, preocupados autoridades y escritores en insignificancias y egoísmos. Algo semejante aconteció con la novela *Les Desenchantées*, de Pierre Loti (1850-1923), que narra la historia de la persecución de una familia franco-turca asentada en Turquía, a donde el padre, casado con una mujer nativa, trabaja como funcionario. A cierta edad las hijas desean radicar en Francia, pero el régimen turco les niega la visa. Con su novela Pierre Loti dio a conocer este episodio, pero además cedió los derechos del libro, logrando el traslado de las mujeres a tierra francesa.¹⁰⁵

¹⁰⁴ “Bailarines y bailarinas reales”, *El Imparcial*, 25 de julio de 1909:10.

¹⁰⁵ “Episodio romántico que dio vida a una novela. Las aventuras del marqués de Chateauneuf”, *El Imparcial*, 12 de abril de 1908:10.

Laura Méndez deplora la falta de compromiso social de escritores y la omisión de los funcionarios mexicanos, “mea culpa”:

¿Por qué no huyó, en la locomotora de que estaba sirviéndose, buscando su propia salvación? –se preguntan los deudos de García, ante el horror de la catástrofe. ¿Por qué?

Chamizo, el noble poeta que sorprendió las tristezas de una mujer de pueblo, al través de las burbujas de jabón que formaban espuma en el lavadero, sabría responder a ese por qué. Porque Jesús García fue un alma victoriosa que había triunfado del mal contagioso de la indiferencia, por los padeceres del prójimo.

Y en México, la cosecha anual de poetas es abundante, pero todavía no asoma en el campo la brizna de ningún Chamizo.¹⁰⁶

Sirva de corolario a este capítulo, el juicio que guarda Laura Méndez de Cuenca respecto a la labor del crítico del arte, empeñado en trazar biografías, que terminan siendo, según término acuñado por la autora: “ante biografías”, ya que como es de presumirse, el investigador asume criterios que pocas veces coinciden con la realidad del personaje estudiado; previniendo, a los que se encargan de tales menesteres, de no sucumbir al temperamento y maledicencias, que ni el tiempo acentúa.

Los dicitos que pronuncia Karl Bleibtreu, un crítico alemán, en alusión a la vida y obra de William Shakespeare, no pasan de ser una pura invención de la fantasía enfebrecida del biógrafo.

Al fin y al cabo:

Bleibtreu tratará de probar su aserto como otros han tratado de establecer la identidad de las obras universalmente admiradas en la persona de sir Francis Bacon; pero sea que llegara a aclararse la duda en que se debaten los investigadores o no, el mundo literario erigirá a Guillermo Shakespeare, el autor comediante, monumentos de piedra en sus plazas, y guardará en el corazón, por el bardo británico, admiración y amor.

Y del conde de Rutland no habrá quien sepa, aparte del doctor Bleibtreu, su reivindicador y amigo sincero.¹⁰⁷

Laura Méndez estuvo empeñada en una tarea colectiva, que incumbe a los encargados de impartir la educación nacional, pero ese compromiso incluye, por partida doble, a los creadores

¹⁰⁶ “Jesús García y la lavandera del poeta Chamizo”, *El Imparcial*, 22 de diciembre de 1907:10.

¹⁰⁷ “¿Comediante o poeta?”, *El Imparcial*, 15 de abril de 1910:7. La viajera entra en controversia con el crítico alemán, quien sostenía que la obra de Shakespeare era en realidad autoría del noble Rutland.

del arte, siendo como son, parte sustantiva de la imaginación y de la audacia. Sin perjuicio de su arte, los autores estaban obligados a que sus expresiones llevaran una buena dosis de contenido humano, para obrar en favor de la transformación social.

4. 'El dietario de Karlsbad'

En 'El dietario de Karlsbad', integrado por seis crónicas escritas en el verano de 1908, Laura Méndez despliega una capacidad de observación sobresaliente. Su inagotable marcha le permite el examen escrupuloso de la realidad. Vista con el detalle que lleva a la cirugía, o contemplándola desde una lejanía inconmensurable, que es dominada por esas amplias imágenes en que la mirada, desde lo alto, es una reflexión sobre la vida.

Dos temas dominan estas crónicas: la Higiene y la Enfermedad. Elementos que aparecen una y otra vez en la obra de la autora. Quizá, me atrevo a decir, determinan su visión de la existencia. Tramas ingratos, pero sin duda fértiles para la creatividad artística.

Porque, al fin y al cabo, responden a corrientes literarias en que la Naturaleza ocupa un lugar preponderante. Notable síntesis entre el romanticismo y el naturalismo. Entre una actitud individual y un proyecto educativo nacional.

Desde similar perspectiva, el texto de Laura Méndez queda emparentado con el de otras escritoras: Safo y las hermanas Brontë. En cuanto a la afinidad en el tratamiento de los temas se aproxima a dos obras posteriores: *La montaña mágica* (1924) de Thomas Mann, y *Los adioses* (1954), de Juan Carlos Onetti. Y al mencionarlos considero esa luz crepuscular y el tono melancólico que impregna y fluye en los personajes y en la atmósfera de sus obras. En ese traslado a las montañas quedan vinculados por el afán de detener el tiempo al contacto con la naturaleza avasallante, pero protectora al fin.

En el entorno de Karlsbad puede escucharse la honda melodía de los músicos que acompañan los pesares de los enfermos. Al amparo de las óperas de Wagner y Verdi, los pacientes aligeraban las horas de angustia e incertidumbre en que suelen sumirnos los caprichos del cuerpo. Laura Méndez no cesa de repetir que en el balneario, a toda hora, se escuchan las sinfonías de

los compositores. Así, ausente el tiempo, la música es un halo vaporoso de temporalidad en donde los enfermos se postran en la melancolía de la convalecencia. De lo que resulta que “El dietario de Karlsbad”, si bien se aprecia, es una armonía en seis tiempos.

Para viajera tan singular, la impronta del clima, de los viajes largos, de los cambios de estación, no eran impedimento para echarse a andar por las calles de los pueblos y ciudades visitadas:

La primera tarde soleada de esta primavera que apenas apunta con la algarabía de los gorriones, disputándose los granos de cebada que desperdician los caballos de tiro, en los parajes de simones de plaza, mi amiga y yo nos metimos por los callejones de Alí-Berlín. Allá detrás del palacio de invierno de los kaisereres, donde existen casas de vecindad tenebrosas y mal sanas, como las de Paris y Londres, y cualquier ciudad de Bélgica y España. Las nuestras del callejón de cualquier casa o plazuela de cualquier santo, húmedas, cubiertas de salitre y de telarañas, resplandecen como focos de luz y gloria, si se les pone en parangón con las europeas de igual clase.¹⁰⁸

Es cierto que la rapidez de los viajes en vehículos cada vez más sofisticados, la comunicación telefónica, el uso de la energía eléctrica, y las nuevas técnicas de capturar el instante, de lograr pervivir los recuerdos, habían cambiado con el uso del daguerrotipo, la cámara fotográfica y el cinematógrafo, pero el encanto de los viajes permanecía en las mentes peregrinas como otra manera de apaciguar los sinsabores de la vida cotidiana. Por el contrario, el tiempo lineal del traslado podía reducirse sensiblemente en beneficio del desplazamiento mismo.

El viaje a Karlsbad

Villa de nobles, antiguo pueblo de bohemios, ciudad decadente y cosmopolita, llamaron a Karlsbad (“baño de Carlos”), hoy Karlovy Vary, los personajes que anduvieron en su comarca, con la ilusión, siempre inexcusable, de un alivio a sus malestares y dolores físicos. Aún hoy, los *tours* invitan al menesteroso a procurarse el bálsamo que mitigue sus desazones, o a encontrar descanso a las rutinas cotidianas, bajo la módica paga de 90 euros por un día de hospedaje en el Grand Hotel Pupp, aquél en donde en julio de 1812, Beethoven y Antoine Brentano, la Amada

¹⁰⁸ “Richard Bukowsky”, *El Imparcial*, 7 de mayo de 1908:2.

Inmortal, vivieron un breve pero apasionado romance, que culminó el día en que el sordo de Bonn falló a la cita, impedido por el atasco que había sufrido su carruaje en los lodos medicinales. El músico iba todos los años a Karlsbad para tomar las aguas, con la esperanza de que sus virtudes lo curaran de la sordera.¹⁰⁹

Por eso, ilustra Laura Méndez de Cuenca:

Los médicos dan fama a los lugares, por sus aires o por sus aguas, como los curas hacen el renombre de los santos. Aires, aguas y santos forman el artificio, para nivelar el desequilibrio económico de las naciones, y hoy, como ayer, mañana como hoy, pretexto para sacar a las gentes de sus casas no ha de faltar, dando, por consiguiente, circulación a los caudales estancados.¹¹⁰

Para llegar a Karlsbad era menester salir de casa, empujado por los humores del cuerpo, tomar el ferrocarril, y a cada vuelta de la locomotora ver saltar un torrente, serpentear un arroyuelo o ascender una montaña. Entonces vienen a la memoria las narraciones de las hermanas Brontë, el viaje de Hans Castorp a Davos-Platz, o la curiosidad malsana del tendero de *Los adioses*, personaje de Juan Carlos Onetti, atisbando la llegada de los enfermos curables e incurables a ese lugar enclavado en la sierra.

Desde el tren que la lleva a Karlsbad, subiendo por la empinada cuesta, la viajante puede efectuar un viaje hacia el pasado, o -como quiere Ette- realizarlo en el futuro: “El presente puede ser iluminado como pretérito futuro a través del estudio del otro”. En los relatos de viaje del siglo XIX -prosigue Ottmar Ette- es frecuente la subida a la montaña: “La vista desde arriba permite esbozar tanto una teoría del paisaje como un paisaje de la teoría, al que la transparencia de la panorámica aporta un significado literario y epistemológico. La literatura y la ciencia, la teoría y la praxis se unen con frecuencia muy estrechamente en estos paisajes de la teoría.”¹¹¹

¹⁰⁹ www.chefargentino.com/historia/historia.cfm.

¹¹⁰ “La verdad sobre el balneario de Karlsbad. I Karlsbad poético”, *El Imparcial*, 10 de agosto de 1908: 4.

¹¹¹ Ottmar Ette, *Op. Cit.*:18.

La viajera ha emprendido el traslado a un territorio en que la Naturaleza domina la vida, incluso el propio tiempo se pasma ante la actividad avasallante de la manifestación telúrica del entorno. “A mí como a la poetisa de Mitilene, nos atraía el abismo y la muerte”,¹¹² nos dice con complicidad Laura Méndez. Desde el descenso aprecia el panorama etéreo de la Naturaleza que se desprende entre abismos y despeñaderos hasta llegar al centro de Karlsbad, en donde las calles llevan nombres de músicos y poetas.

Charlotte Brontë escribió a una amiga: “Resulta difícil contarte cómo transcurre el tiempo en Haworth. No existe acontecimiento alguno que marque su progreso. Un día es igual al otro y todos tienen fisonomías pesadas y sin vida”,¹¹³ y Joachim, residente del Sanatorio Internacional “Berghof”, en *La montaña mágica*, le confiesa a su amigo Castorp que en dicho lugar el tiempo se toma tantas libertades con la gente que tres meses es igual a un día; entonces Laura Méndez, enterada de las vicisitudes que conlleva su visita a Karlsbad, puede manifestar lo siguiente:

En toda época del año, flota en Karlsbad una sensación de paz risueña y activa que es peculiar en el ambiente. Se comunica de ser a ser. Disuelve el malestar físico, sorbiendo de la sesera los tristes pensamientos. El pesimismo que suele invadir la mente de los enfermos, se cambia en esas mil visiones de la fantasía, sueños dorados, esperanzas locas que componen el obligado séquito de la convalecencia.¹¹⁴

Ha llegado la viajera a la región en donde se alojan las musas de la poesía, el Parnaso habitado por los creadores bajo el amparo de Apolo. Sí, la Naturaleza inspira la poesía, y ésta impregna de lirismo a la Naturaleza:

En todas partes dejaron los poetas sus tiernas canciones, la expresión de profundos pensamientos y las del pecho dolorido, el hurra de júbilo, el poema de amor. Estrofas hay talladas en la roca viva, en el tronco arrugado por la edad. De las ramas de los abetos cuelgan canciones que el pincel quiso perpetuar, ya medio borradas, donde los pájaros se posan inconscientes de tanta inspiración, como suelen los ignorantes transitar sobre las vetas auríferas, sin sospechar las riquezas que encierran. Todas las

¹¹² “La neurastenia”, *El Imparcial*, 28 de marzo de 1910:2. En otros textos de su obra literaria la autora expresa su admiración y preferencia por la poeta griega.

¹¹³ Elizabeth C. Gaskell, *Vida de Charlotte Brontë*, 1945:274.

¹¹⁴ “I Karlsbad poético”, *El Imparcial*, 10 de agosto de 1908:4.

lenguas han servido a las musas en Karlsbad. Hay versos en latín, en alemán, en ruso, en polaco, en húngaro.¹¹⁵

“¡Ah, los poetas! Pobres vagabundos”.¹¹⁶ Vagabundos ellos, vagabunda ella. Viajera incansable, trotamundos, errante mujer que tiene que ir a dar a Karlsbad con todo su espíritu y su cuerpo adolorido por los síntomas de la enfermedad empecinada en devolverle a su materia mortal. En el corazón de la poeta late un himno de desolación que se disipa en el andar, dejándola sumida en la melancolía. En esa soledad, en el insomnio de las noches oscuras, sólo se escucha la melodía de la naturaleza.

Para permanecer en Karlsbad, es obligatorio registrarse en los padrones de la municipalidad, siempre atenta a mantener el control, el orden y la higiene de sus visitantes. Sus nombres son recogidos de los índices de los hoteles y de las casas de hospedaje, y son publicados en una hoja llamada *Kurlist*, que saca a la luz el municipio y hace distribuir entre los habitantes del lugar que se dedican a los negocios. En dicha lista se dice cuál es la nacionalidad del recién llegado, dónde se hospeda, qué privilegios de fortuna posee y de quién viene acompañado.

Aun en la enfermedad, advierte Laura Méndez, el hombre no deja a un lado la “vanidad y la fanfarronería”. Los convidados que llegan a Karlsbad exhiben su pedantería: al momento de registrarse se echan encima todos los títulos que tienen a la mano. Es entonces cuando la administración del lugar aprovecha la ocasión para fijar a cada enfermo la contribución conveniente, que suele ser de tres categorías, en correlación con la riqueza del viajero. De lo que resulta, como es obvio, que en el tratamiento de la enfermedad se establecen las mismas jerarquías. Lo interesante es que todos los huéspedes disfrutan de los atractivos naturales y de los espectáculos que el ayuntamiento dispone para una estancia más grata.

¹¹⁵ *Ibid.*

¹¹⁶ *Ibid.*

En Karlsbad todos salen ganando. Los enfermos convalecen de la mejor manera, los comerciantes se enriquecen fijando las tarifas sin abuso, los que proveen la salud se dan por satisfechos con la mejoría de sus pacientes. Excepto, los libertinos:

Sépanlo ustedes de una vez: el aura de prestigio que envuelve a Karlsbad es debida a la honradez y honorabilidad, a su rusticidad seria y potente. Regocija a las personas que se respetan encontrar un sitio que con ser concurrido y ameno es inapetecible para el disipado, repulsivo para el tahúr, árido para la mujerzuela de cabellos azafranados al tinte y ojeras agrandadas por el carbón. ¡Qué más quisieran San Sebastián, Biarritz, Ostende y Niza!¹¹⁷

Antes de que el visitante salga a caminar, tiene ya en su habitación numerosas cartas enviadas por comerciantes astutos, que están a su caza. Es tanta la atención, que por momentos el paciente olvida su condición de enfermo. Ante él se despliega tal cantidad de ofertas de mercancías que es difícil sustraerse a la compulsión de las compras. Es como si en Karlsbad se multiplicaran los ojos avezados en distinguir la suerte de cada uno. Si la complicitad del lector en la lectura de *Los adioses* es ostensible, ya que los encargados de los servicios (tendero, enfermero, mucama, hotelero, médico y demás) están al pendiente de cualquier gesto y movimiento de los enfermos, cual si se concentraran en sus propias desdichas, en las crónicas de Laura Méndez no lo es menos, la viajera es a la vez enferma, testigo, cómplice y relatora de los sucesos. Sólo que en este caso se trata de una mirada femenina, lo cual le añade una perspicacia particular y sugestiva.

Quién sino ella repararía en lo nimio de las prendas de vestir, en la exquisitez de unas joyas, y las fruslerías que suelen aparejarlas. Quién sino ella advertiría la disposición de los comercios, de sus vitrinas, del color y aroma de las flores que adornan los buqueteros. Quién sino ella apreciaría las habilidades de modistas, peluqueros y manicuros, que suministran “esencias, menjurjes con que adobarse y pintarse la cara, específicos con que teñirse el cabello de todos

¹¹⁷ “V Karlsbad administrativo”, *El Imparcial*, 21 de septiembre de 1908:6.

colores, para desarrugarse la cara, agrandar el cuello y desarrollar el busto.” Para una caminante inagotable había un motivo más para echarse a andar por las calles limpias de Karlsbad:

Quiero referirme a las joyas, a la cristalería famosa del país, a las piezas de talla en madera y en marfil. Los ópalos de Hungría, con sus contrastes de azul y rojo, anillos y brazaletes, tientan a las damas que ya se han surtido de artísticas alhajas. En los escaparates se ponen a la vista las joyas, y cuando se las contempla, la suma de miles de coronas, en que están valuadas, no parecen tan alto como cuando se lee, sin acompañarla la hoja, en las listas de precios.¹¹⁸

Verano es la temporada de vacaciones en Europa. Es el momento en que los viajeros se disponen a partir. Pero también lo es para los enfermos que buscan el mejor sitio para convalecer la salud disminuida. Lo aprovecha el basquetbolista en *Los adioses*, lo mismo Castorp para visitar a su amigo interno. Con el fin de la estación se va la mayoría de los enfermos de Karlsbad, retornan a sus lugares de origen; con su partida los comercios de postín, que ofrecen mercancías extranjeras, cierran sus pesadas cortinas, sólo quedan abiertas las tiendas locales, para el servicio de los que “nacen y mueren en él sin trasmontar sus moles arrogantes.” Porque ninguno de los enfermos que llegan a Karlsbad muere en él, o al menos no se da la noticia del suceso.

Pero, ¿de dónde surgió la fama de Karlsbad? De la leyenda —anota Laura Méndez— que suele ser más clara y más higiénica que la labor del historiador que se encierra a estudiar los cartapacios antiguos, en las penumbras de una biblioteca. Fueron los reyes y nobles los encargados de fijar el prestigio del mágico lugar, y con ellos se dejó llegar la caterva de aristócratas y artistas, sobre todo músicos y poetas, en ese orden.

Bach, Beethoven, Liszt, Wagner, Verdi, Chopin, Bruckner la visitaron, acompañando a los monarcas, a “curarse de verdaderas o imaginarias aflicciones, o a curarse en salud.” Allí hallaron inspiración para sus creaciones musicales que suscitaron una atmósfera reconfortante a los enfermos. Lo que fue en su inicio exclusivo, con la tecnología se convirtió en una corriente sana

¹¹⁸ “VI Karlsbad económico”, *El Imparcial*, 16 de agosto de 1908:4.

de cosmopolitismo y democracia, mudando al balneario, pero sin que perdiese su prestigio curativo. La música de los compositores siguió interpretándose en los jardines, las plazas y los auditorios.¹¹⁹

Quizá es el único lugar en Europa donde las cosas se funden en el crisol de la misma física y la aflicción. El aldeano, el jornalero, el comerciante, el servidor del gobierno, el soldado raso, el brigadier, el sacerdote de cualquier culto, el noble, el plebeyo, el millonario, el rey, sean todos ellos de cualquier valor, son registrados en el libro de inscripciones de la ciudad con el nombre de pacientes.¹²⁰

Karlsbad curativo

¿Es exclusivo de los enfermos concurrir a Karlsbad? Por supuesto que no. Ya nos ha dicho la viajera que al lugar acudían a sanar los aquejados por dolencias verdaderas o imaginarias, “o a curarse en salud”. Los saludables, los que no son conscientes de su condición, se van a veranear a otras partes de Europa. Los desahuciados se acercan, pero a la primera revisión médica, son retornados a su lugar de origen. De tal modo que los que acuden a Karlsbad son los enfermos que quieren sanar, o por lo menos prolongar su vida.

Amanece en Karlsbad, la procesión de peregrinos avanza con lentitud, en sus ojos brilla la esperanza, el anhelo de vivir. Una interminable fila adelanta hacia el manantial de aguas prodigiosas.. Para llegar a beber el líquido es menester haber pasado por el ojo clínico del médico, la consulta es onerosa y el tratamiento una expiación.

El cuerpo, nos dice Laura Méndez, es más noble y enérgico, “mucho más que por la parte de apocamiento y pusilanimidad a que solemos llamar espíritu”.¹²¹ Así que el organismo aquejado

¹¹⁹ La obra literaria de Laura Méndez está impregnada de melodía y musicalidad. Hay que recordar su paso por el Conservatorio de Música, en 1872, donde con certeza se acercó a la obra de los compositores románticos, sobre todo a las óperas de Wagner y Verdi. Más tarde ella deploraría la puesta en escena de un género menor: la opereta.

¹²⁰ “IV Karlsbad social”, *El Imparcial*, 29 de agosto de 1908:4.

¹²¹ “Falacias de la higiene”, *El Imparcial*, 22 de agosto de 1909:10. El tema, y la enfermedad misma, persiguió y ocupó la atención de la viajera. En la correspondencia entre ella y Olavarría, recién publicada por Pablo Mora para la *Revista de Literatura Mexicana*, carta 22, dice al respecto: “A mí un matasanos de Guatemala me declaró el año pasado [1897] que mi mal no tenía cura y a pesar de tal profecía estoy enteramente curada de la diabetes que durante

espera con paciencia la bondad de las aguas, que fluyen desde unas cavernas situadas por debajo de la superficie. El enfermo no tiene la necesidad de bajar, sino que llegado su turno, una sucesión de jovencitas le trae hasta la superficie el bálsamo purificador. Cada manantial ofrece curas para los diferentes malestares. Todo acompañado por la música de las orquestas que coordina el municipio.

Hay que beber el agua o bañarse en ella. En algunas ocasiones tenderse al sol, recibir masajes y someterse a una dieta rigurosa. En 1908, los males de Laura Méndez se habían acentuado y acumulado, el cansancio se adueñaba de su organismo, y sin embargo proseguía con su andar obstinado. El régimen saludable estaba a su alcance. Tal y como lo describe la viajera:

La dieta de Karlsbad

Primer día

8:00 hr. Registro y hospedaje en el sanatorio.

11:00 hrs. Visita del médico y recetas.

13:00 hr. Comida al gusto.

15:00-17:00 hrs. Paseo por la ciudad.

19:00 hr. Ayuno.

Segundo día

8:00 hrs. Ayuno

9:00-12:00 hrs. Tres horas de reposo.

13:00 hrs. Tres platos de legumbres aderezados con agua y sal, y dos rebanadas de pan negro horneado la semana anterior. Agua pura y cristalina para saciar la sed.

14:00-17:00 hrs. Tres horas de paseo por el monte.

algunos años me tuvo agobiada, con ocho meses de dieta muy rigurosa, un método de vida muy estricto y 75 centavos de unas cápsulas de nuez moscada.”

19:00 hrs. Una ración mínima de nueces y manzanas ralladas.

Tercer día

8:00 hrs. Ayuno.

9:00-10:00 hrs. Paseo por el bosque.

11:00. Ducha con agua caliente.

11:00-12:30 hrs. Baño de sol, el cuerpo desnudo con los pies mirando al sur. Si es necesario se aplican masajes y se refresca la piel, cada tanto, con charolas de agua caliente.

13:00 hrs. Comida: espinacas, zanahorias y ensalada de lechuga.

Y así hasta consumir el mes...

Usted siente por fin que en el sanatorio los meses tienen trescientos días en vez de treinta, y se decide a tomar una determinación. Tras de mucho quemarse las pestañas halla un modo de dar, si no término, a lo mucho paliativos al tratamiento poniéndolo en práctica al instante. A la hora del paseo de digestión, que está usted trajeado como persona decente, se aleja usted hasta el pueblo vecino, entra en una fonda y come y bebe a su sabor. Su médico lo sabe pero se hace el sueco, pues eso es parte de su terapéutica especial.¹²²

Se cumple el término de la curación: nuevo reconocimiento. Luego viene la cuenta, que “deja el bolsillo escuálido y una desabridez en el espíritu como si hubiera usted pasado la noche en Montecarlo persiguiendo en la ruleta un número seco.”¹²³ La incredulidad y el desengaño que asedia a los personajes de Mann y Onetti, se ha instalado desde hace rato en el alma de Laura Méndez, cuya búsqueda hacia una atemporalidad halla refugio en Karlsbad y en la creación.

Con el paso del tiempo, el progreso de la ciencia médica tocó en turno a los sobrevivientes del siglo XIX. Poco quedaba de los tratamientos a base de sanguijuelas, cataplasmas, ungüentos, aceite de ricino, lavativas y baños de pies, aplicados por esa trinidad de bribones: el médico, el boticario y el barbero. La enfermedad es ahora asunto de “grandes compañías explotadoras de la

¹²² “Falacias de la higiene”, *El Imparcial*, 22 de agosto de 1909:10.

¹²³ *Ibid.*

vida y de la muerte”,¹²⁴ sentencia Laura Méndez de Cuenca. Otros tipos de terapéuticas estaban en boga para el enfermo: recetas de danzas, conciertos, bailes, alegría en fin. El dilema queda establecido así: “o vivir la vida en armonía con la naturaleza, por la naturaleza o para la naturaleza o estacar la zalea de un momento a otro: ‘a escoger.’”¹²⁵

El “anónimo alegre” pulula por todas partes. Comerciantes y convalecientes ofrecen su mejor sonrisa. En los ojos apagados aparece un toque de alegría, la vida parece renacer al contacto con las aguas salutíferas y el entorno natural. La condición para iniciar la cura es alejar de la mente la aflicción y los pesares. Música por todas partes y a cualquier hora del día, una atmósfera encantadora “que convida a la inmortalidad”.

Sí, porque en el balneario de Karlsbad no suenan las campanas a repique de difunto. Todos cuidan el prestigio de Karlsbad: autoridades, vecinos, comerciantes, médicos y enfermos. Siendo la inmortalidad la ausencia de la carga de tiempo, la ilusión que comparten los enfermos y los convalecientes, no tiene ninguna razón de ser en la esterilidad y su consecuencia: la muerte.

Cloto, Láquesis y Átropos, las terribles hermanas y muy señoras nuestras, cuando hacen sus correrías en Karlsbad, lo hacen de incógnito y a la chita callando. Nadie habla por ahí de panteones, ni se encuentran anuncios de funerales que exhiban ataúdes. No se ven coronas y cruces en las florerías, ni en mármol ni en granito, hay a la vista monumentos fúnebres.¹²⁶

Ante semejantes autoridades divinas, ¿qué podía hacer el enfermo? Nada, por supuesto. Distraerse, contemplar las bondades de la Naturaleza y procurarse la salud de la mejor manera. Y una de las mejores formas era alimentarse sanamente; allí, sentado en las bancas de las avenidas sombreadas, que abundan en el lugar, ver transcurrir las horas con paciencia. Dormir temprano –si el insomnio no hace mella-, levantarse al amanecer y seguir una dieta rigurosa. Pero sobre

¹²⁴ “Los médicos alemanes y su terapéutica. Los médicos ya no recetan drogas”, *El Imparcial*, 17 de marzo de 1908:5.

¹²⁵ *Ibid.*

¹²⁶ “VI Karlsbad curativo”, *El Imparcial*, 22 de septiembre de 1908:4. La viajera hace alusión a las Parcas: Cloto (la Hilandera, hila el hilo del destino), Láquesis (la Distribuidora de la suerte) y Átropos (la Inexorable). Las sentencias de las Parcas no podían ser alteradas ni siquiera por los dioses.

todo, disfrutar de la música de Wagner, Liszt o Verdi. Y si insisto en su presencia es porque la música tiene mucho de celestial, en un sitio donde la divinidad reposa cómodamente.

Ante la enfermedad, ya lo dijo la viajante, nuestros egoísmos más recónditos no desaparecen, antes se acentúan. Pero la presencia del cortejo cosmopolita de decenas de aquejados puede llamar a misericordia, a solidaridad con lo peor.

Si un paciente muy agotado desapareció para ir a dar las boqueadas en otro sitio, ¿quién en medio de aquella confusión lo hecha de ver? Los que se quedan son los que mejoran. Entonces se empiezan a conocer unos a otros, a tratar y cambiarse parabienes y placeres por el recobro. Éstos dan crédito de maravillosos a los manantiales, mientras que los médicos, sacerdotes de la naturaleza, administran a los creyentes o a los ilusos, los tesoros de sal, agua, aire puro, con que los regala en Karlsbad aquella madre amorosa.¹²⁷

De algún modo el modelo de ciudad que describe Laura Méndez, tiene que ver con los jardines dorados del renacimiento, con el modelo de jardín romántico; pero también con el concepto de ciudad-jardín, que pretendía trasladar los beneficios tecnológicos de las urbes para que estuvieran en armonía con el entorno natural, de esta manera se edificaron en la primera década del siglo XX, caseríos con arquitectura renacentista o medieval, que empezó a extenderse por toda Europa.

A diferencia del basquetbolista de *Los adioses*, aquejado por una enfermedad que lo conlleva sin remedio a la tumba, tal vez por lo irremisible de su condición entregado a la disipación, o sujeto a una espera interminable y pronosticada como es el caso de Joachim, de *La montaña mágica*, Laura Méndez puede librarse del suicidio o de la perplejidad, sumergiéndose en su labor educativa y en un perdurable peregrinaje.

Así podemos decir, en conclusión, que ‘El dietario de Karlsbad’ nos muestra a una viajera en movimiento incesante. Su estadía en Karlsbad, y las crónicas que de ella se desprenden, nos trasladan a un sitio meramente lúdico en donde el espacio corresponde a la recreación de un

¹²⁷ *Ibid.*

tiempo perdido. Los afanes de la viajera deben verse como una tentativa de búsqueda en donde su cuerpo es un instrumento para medir al mundo.

Conclusiones

El género literario de las crónicas de viaje resulta por demás interesante; sobre todo si de su lectura y estudio se logran perfiles renovados en la interpretación literaria. El caso particular de Laura Méndez de Cuenca nos muestra una perspectiva diferente en la manera de asumir la temporalidad. No basta decir que una mirada femenina es suficiente para dotar al texto de honda reflexión sobre los problemas de su época, pero sí consigue fijar la atención en sucesos que escapan a otros viajeros.

En el ámbito local de entre siglos XIX y XX no existe una viajera que reúna la riqueza temática, epistemológica y placentera de la que hace alarde. No obstante, queda pendiente, cual labor perentoria, la recopilación de las crónicas de viaje escritas por otras mujeres mexicanas en el periodo aquí comprendido. Ya no se diga la realización de un estudio comparativo con textos análogos de autores nacionales estudiados con suficiencia.

En las 'Crónicas de Viaje' de Laura Méndez hay el propósito de hacer pasar los acontecimientos más mundanos que ocurren a una turista, a través del conocimiento y la ilustración, cedazo indispensable para convertir a un viaje de recreo o de misión, en una guía humanista. En este devenir los acontecimientos históricos y sociales adquieren una relevancia sustancial, ya que instalan a la viajera en un viaje diacrónico, del que extrae y recupera los acontecimientos más significativos de la sociedad occidental, para contrastarlos con la realidad del pueblo mexicano, en búsqueda de la solución de múltiples de sus problemas.

Este afán, que bien hubiese quedado en coleccionismo no desdeñable, por la suma de descripciones sugerentes de que hace alarde la autora, nos lleva a ensayos enciclopédicos en donde la erudición y la sensibilidad son la marca imborrable que los distingue. No podía

esperarse menos de una escritora imbuida por el romanticismo universal y mexicano del mejor linaje, y de la viajera moderna que todo lo ve y todo lo recrea desde un cometido educativo.

Laura Méndez de Cuenca considera importante un aspecto relevante en los sistemas pedagógicos en boga: el deporte y el ejercicio como método de salud, higiene y prevención de las enfermedades. Y lo que distingue a los pueblos es la inclinación a su práctica desde pequeños. En México no existen los hábitos del ejercicio, cada individuo va acumulando desde la niñez una serie de vicios que conciernen a una salud disminuida. Luego entonces una sociedad enferma tiene un gobierno corrompido.

Aunque la apreciación tiene su sesgo positivista y una concepción naturalista, encaja a la perfección con los postulados del sistema Fröbel, que la profesora Méndez de Cuenca ya había instaurado en un colegio de la ciudad de México en 1888. Así que no hablaba a la ligera cuando insistía en la vigencia de un sistema moderno de jardines de niños en nuestro país. Lo destacable del caso es lo vanguardista de su posición.

Laura Méndez de Cuenca tuvo la certeza de que la educación de la mujer era imprescindible en el cambio social del pueblo mexicano, lo supo por experiencia propia y llevó al cabo la transformación con su propia individualidad. Es cierto que la vanguardia de género estaba constituida por mujeres instruidas, generalmente parte de la clase media ilustrada; sin embargo, los personajes femeninos de muchos de sus textos, sobre todo los de los relatos, nos muestran a mujeres de diverso origen social, capaces de luchar por el amor, la libertad y la sobrevivencia, procurando la solidaridad con su entorno.

‘El dietario de Karlsbad’ es la cúspide de la escritura de Laura Méndez, en ese viaje en pos de la salud descende al territorio en que el tiempo se detiene, y sólo late la melodía perpetua de la música que atenúa los malestares de un cuerpo resquebrajado por los caprichos de sus órganos. En el trasfondo, allá en lo más recóndito de la escritura de Laura Méndez hay un signo que

impregna su escritura: la melancolía, síntoma inequívoco del alma de los escritores inmortales. La ironía, asimismo, ocupa un sitio sobresaliente en la obra y el estilo literario de la viajera. La serie de contrastes, entre una sociedad y otra, resultaría insufrible si no se matizara con un dejo de sarcasmo rotundo y puntual.

Tal vez uno de los rastros que había dejado el modernismo era la cauda cosmopolita de sus afines. Los viajes eran imprescindibles para satisfacer su necesidad de apertura, pero además la literatura de viaje les permitía imbuirse en la vida cotidiana de los habitantes de los lugares visitados. Es más, estaban obligados a dar cuenta de sus condiciones sociopolíticas, ejerciendo la crítica y la ironía para evitar la autocensura y la exención de sus privilegios.

Habría que revisar, y esto es lo que he hecho en lo que respecta a Laura Méndez de Cuenca, las crónicas para percatarnos de que en torno de ellas hay mucho más que el regodeo por las cosas vistas. Por eso mismo, ante la descomposición social y económica del porfiriato, las crónicas de viaje de la autora, deben verse como una contribución, por caminos contrastables, a la solución de muchos de los problemas de la sociedad mexicana, solución que pasaba, sin excusa ni pretexto, por la estructura firme de una educación nacional.

Desde aquella lejana posición infantil de centinela, que fijaba la mirada acuciosa en los problemas cercanos, la mujer que evocaba la ausencia del amor en los balcones de los edificios europeos, hasta la viajera que penetra en los rincones intrincados de las sociedades occidentales, para extraerles soluciones socialmente satisfactorias, perdura una mujer congruente con un compromiso de civilidad. Concepto que el México contemporáneo sigue buscando en la maraña de intereses mezquinos y comportamientos ajenos y corruptos.

El encuentro con los textos hemerográficos olvidados, arroja luz a la vida y obra de una mujer dedicada con plenitud a una labor educativa que mucho tiene de humanista, por el saber que encierra el conocimiento de muchas materias útiles a la vida cotidiana de la sociedad mexicana.

Aquel viaje efectuado en 1891, implicó para Laura Méndez el inicio de una ilustración significativa. La observación precisa, la serie de desplazamientos, no sólo a través de la mirada lúcida, sino percibidos con todos los sentidos de un cuerpo adolorido, que no consumido, diseñaron andanzas, cual movimientos estéticos -tal como lo ha apuntado Ottmar Ette en sus figuras discursivas- forjados y legibles en sus impresiones a lo largo de dos décadas.

Las crónicas, motivo de la presente tesis, revelan la transición entre el viaje personal y el viaje social. En ese umbral de ficción, en esa *fricción*, para usar un término de Ette, se produce la literatura de viaje. Pero, si no fuera suficiente, y aquí lo sustancial del análisis, nos acerca a la vida y obra de una literata con una sensibilidad resplandeciente, que es capaz de impregnar el corazón de belleza y de dolor.

Colección mínima de ‘Crónicas de Viaje’

Edición y notas del Autor de la tesis

Un día en Lübeck*

Estando por pocos días en Hamburgo, sería virtud no caer en la tentación de visitar Lübeck,¹ distante hora y media por ferrocarril, del puerto mencionado. Las ciudades del norte de Alemania son de esas de las que poco se habla en América, especialmente en las naciones de raza latina. Tienen sello especial de grandeza; pero no de la que seduce y atrae multitudes, sino de la que se impone en tal o cual espíritu enamorado de los seres que luchan por un ideal, sin ponerse a mirar si, tras de la sangrienta lid, esperan el laurel o la cuchilla del verdugo. Donde la vida se vive conquistando al mar, o arrancando al seno de la tierra el grano de trigo con *fórceps* y a dos manos, gusta poco el turista de encaminar su paso; pues entre los austeros moradores de este litoral, no han llegado los mercantes ecos de los *ballets*, ni pegan bambalinas y bastidores entre torreones almenados y puertas fortificadas.

Lübeck se ensancha y modifica sin dejar de ser la ciudad del siglo XIII. Los canales que la ciñen significan su importancia comercial, antes de que Colón regalara a Europa el continente de oro por lo que todos los países del Viejo Mundo se regañan los unos a los otros. Los bosques que la avecinan, como todo el arbolado de Alemania, no son un regalo de la Naturaleza, sino el galardón con que esta vieja y cariñosa madre ha querido premiar la labor constante. Se abate al árbol viejo como se entierra el cadáver del que fue; para seguir viviendo transformado en otros elementos, pero ni el hacha del leñador descarga sobre el arbusto sano, ni falta jamás un vástago penosamente cultivado, que vea el tronco añoso que refrescó con su follaje al labriego, le dio leña para su cocina y tablas para su ataúd.

Dicen las gentes que allá por los años 811, Carlo Magno hizo construir un castillo donde se encuentra el puerto de Hamburgo, y que veinte años después del castillo añadió una iglesia al cuidado de un obispo, cuya misión era propagar el cristianismo en la región del norte de Alemania. Como ambos edificios habían sido levantados en terrenos de la propiedad de los condes de Holstein, estos nobles señores tomaron bajo su protección al pueblo naciente y trabajaron bajo la firme base de la independencia. Pues uno de estos señores condes, Adolfo II, fundó a Lübeck seis millas más al interior de las márgenes del Elba, con el cual no ha podido conectarse sino hasta el siglo actual. Para eso se ha construido un canal de cuarenta y dos millas de largo, que admite buques de hasta dieciséis pies de calado, que van y vienen siempre a reventar, ya introduciendo los productos extranjeros de que el país necesita, ya exportando maderas de construcción sacadas de los bosques que, a fuerza de puños, el alemán cultiva; el vino de sus viñas, o los ladrillos de colores, en cuya manufactura sobresalen los hijos de Lübeck.

A lo pintoresco de la situación, pues Lübeck está en el centro de un anillo de agua que le forman el Frane alto y bajo, y el Hafes, canales que le ponen en comunicación con el caudaloso Elba, se añade lo pintoresco de su caserío: construcciones de ladrillo de estilo neogótico y del renacimiento, iglesias del gótico antiguo, puertas fortificadas por donde entraron y salieron guerreros de casco con cimera y cota de malla, a pelear con el fiero, con el sueco y el danés, por la independencia de su patria.

Lübeck en el periodo de la Edad Media, fue grande en el comercio, formó en el siglo XIV, en compañía de otras siete ciudades, la unión pacífica y mercantil que tanto poder y auge dio al litoral, hasta que el engrandecimiento de Rusia, por una parte, y el descubrimiento de América, por la otra, sintieron su vigor comercial. Hoy vive calladamente sin perder su espíritu austero de

* “Un día en Lübeck”, *El Imparcial*, t. XXII, num. 3918, 23 de junio de 1907, p. 10, col. 1-4.

¹ Lübeck: en esta ciudad nacieron los hermanos Henrich (1871-1950) y Thomas Mann (1875-1955).

ayer. Los edificios nuevos que construye conservan el mismo estilo arquitectónico que tenían cuando eran godos los albañiles que los levantaban, tejados que se elevan en ángulos agudos, fachadas sencillas sin parte saliente ni follaje, capiteles en forma de trapecio, bóvedas espaciosas y elevadas.

Todos los edificios son de ladrillo rojo o de colores, y en la variedad de matices consiste solamente el decorado de muros y columnas. Como la temperatura es muy seca, jamás nace vegetación en las juntas de los ladrillos, los cuales aún en las construcciones medioevales tienen el aspecto de acabados de salir del horno del alfarero, así la ciudad clara y vistosa, principalmente de color rojo, se destaca sobre el suelo gris, rasgando el espacio de gris azul claro en que lucen las torres sus esbeltas piras.

La Plaza del Mercado, llamada así porque en cita se reunían los abastecedores de combustibles y géneros de primera necesidad, en los tiempos heroicos de los condes medioevales, es un cuadrilátero de cortas dimensiones, muy típico, muy severo, muy especial. Por un lado lo cierra el edificio del Correo, que es nuevo, si se recuerda que fue erigido ayer, pero no lo parece por estar en armonía con el resto de las construcciones antiguas. Otro lado lo termina el costado de la Iglesia de Santa María que data de 1310; el tercero un ala del imponente Coso Municipal, llamado en alemán *Batheus*, y el último está abierto sobre una casa principal. El costado que termina el *Batheus* tiene una vasta arcada gótica, formando galerías.

En medio de la Plaza del Mercado existe todavía la picota, como memoria tétrica, y hay una fuente gótica de reciente construcción, adornada por cuatro estatuas de personajes muy vestidos y armados de todas armas, cual si fueran a salir al campo del honor. Son las efigies mas o menos fantásticas de Enrique el León, Adolfo, Barbarroja y Federico II.

Describir apresuradamente las dos iglesias con su riqueza histórica y su riqueza religiosa, toca a los sabios que viajan por descubrir monumentos grandiosos u objetos que señalan el misterio que expresan los remotos tiempos en la vida del hombre; los curiosos nos damos por satisfechos con ver aquellos que atraen la atención sin discernir si es bueno o malo. En este número se encuentran los restos del reloj de Santa María y el lienzo expuesto en la capilla interior representando “La Danza de la Muerte”.²

Sólo de pensamientos sombríos como los de aquellos hombres acosados por el fanatismo, en el doble terror de la vida, ¡qué vida!, y de la muerte, pudo surgir un cuadro igual. Es verdaderamente una danza en que las parejas son formadas por miembros de la comunidad social y un esqueleto como imagen de la muerte. Empiezan por el recién nacido y su esqueleto; la niña y el suyo proporcionado a su edad; la doncella, la madre, el jefe de familia, el aldeano, el obrero, el artífice, el sacristán, el médico, el jurisconsulto, el escribano, el maestro, el clérigo, el alguacil, el burgomaestre, el obispo, el noble, el rey y, finalmente, el Papa. Cogidos de ambas manos por la imagen de la muerte, bailan locamente mientras los anima un soplo de vida. Este lienzo data del siglo XV, y se exhibe por paga para allegar recursos para la conservación de valiosas reliquias históricas y artísticas que contiene la iglesia.

Poco antes del medio día los extranjeros que se encuentran en la ciudad se dirigen a Santa María en espera de que suenen las doce en el famoso reloj que está situado detrás del obelisco,

² El hombre ha representado la danza macabra en distintas artes; la pintura ha sido una de ellas. Después de las grandes epidemias de Peste Negra del siglo XIV, que mataron a una tercera parte de la población europea, en los siglos XV y XVI se hicieron muchas pinturas y grabados de la danza de la muerte; las primeras se pintaban en los muros y los segundos se imprimieron directamente en libros. En muchos de los casos, las pinturas tenían textos asociados. Este es el caso de la *Doten Dantz mit Figuren* (Danza de la Muerte con Personajes) de la ciudad alemana de Lübeck, que pintó el artista Bernt Notke en 1463.

donde el altar mayor se asienta. Data del siglo XVI y es muy curioso, no por considerarse obra de arte, sino por dar a conocer los conocimientos mecánicos de la época.

Al juntarse minuterio y horario apuntando las doce se abre una pequeña puerta situada a la izquierda del reloj, por la cual salen uno tras otro los doce apóstoles, quienes recorren medio círculo, y haciendo una caravana al Padre Eterno, que se halla arriba en la carátula, desaparecen por otra puerta, a la derecha. Ambas puertas se cierran inmediata y automáticamente. La Casa Municipal, que como he dicho, se llama Batheus, es un ejemplar rarísimo para nosotros los de América, donde no se encuentra nada por el estilo. Sólo mirando este edificio comprende uno lo que puede hacerse con ladrillos y tejas con sólo querer, es decir, poniendo la acción en servicio del deseo. Ya recorriendo las salas aprende uno objetivamente el significado cabal de la palabra *rococó*, vocablo muy traído y llevado últimamente en libros y periódicos. Varias y variadísimas son las salas que allí existen, la de la Audiencia, la del Senado, de la Bolsa, de la Comunidad, de la Hansa, del Almirante y la Cámara de Guerra. Esta última por sus obras de talla en madera deja a uno humillado de tantas bellezas juntas.

“Hansa” es la palabra que designa “unión” y fue la que sirvió de epíteto a las ocho ciudades alemanas que formaron la liga de paz y comercio de que hice ya mención. Todavía la palabra habla mucho en el alma de los norte alemanes y la veneran y la observan como algo muy querido que no quieren olvidar. Por esta razón la vida de la Hansa en el Batheus es vista con especial miramiento.

En la llamada cámara nupcial del mismo edificio, que es donde se celebran los matrimonios existe una chimenea de asperón, que lleva escritas las palabras siguientes, escritas en alemán arcaico, las cuales el malicioso guía procura traducir con corrección al lenguaje moderno y decirlas a las mujeres visitantes con la mayor claridad: “Muchos hombres cantan recio cuando le traen a la novia; si supieran lo que les traen como llorarían.”

Nuestro día ha pasado. Mareados de tanto ver, salimos en tranvía eléctrico por una de las puertas fortificadas a conocer la prolongación de la ciudad: quintas, patios, huertas y viñedos. Allí se desarrollan la riqueza y la vida de nuestros días.

Quise guardar notas de todo lo que me llamó la atención, con el fin de escribir mis impresiones; pero ello fue tanto que no pude hacer más que lo del burro de la fábula, al que le pusieron en el hocico una flauta de cañas para que tocara una sonata y, por más expedito, en vez de hacer música se comió el borrico el instrumento.³

³ Fábula VIII: “El burro flautista”, de Tomás de Iriarte (1750-1791).

Carteles y letreros*

Si como creo todo ciudadano respetable está obligado a saber al pormenor no sólo cuantas leyes y decretos componen su código constitucional, sino hasta las, al parecer, menos importantes disposiciones municipales del pueblo en que vive, me veo precisada a confesar, llena de vergüenza, que no merezco respeto alguno. Yo no sé si en mi pueblo de residencia, allá entre los míos, se paga contribución, o digámosle licencia, por sacar carteles o muestras de anuncios a la calle. Me consta que, cuando en las paredes de mi casa ha amanecido pegado un convite para la maroma,¹ o la rebaja de precios de una pulquería que se prepara a competir con otra nueva que está por abrirse, nadie me ha pedido permiso ni ofrecido remuneración por el desperfecto ignominioso que ocasiona en lo que es mi propiedad; y no es regular que el municipio cobre por un daño causado por los vecinos. Sea de ello lo que fuere, el hecho es que el letrerito, el programa, el aviso de ventas, la advertencia al público de una compañía de ferrocarril que aumenta sus precios de pasaje no faltan en las cuatro esquinas.

Entre nosotros, las cuatro esquinas pertenecen a todo el mundo, circunstancia en que no nos parecemos a los otros pueblos, que saben, porque están obligados a saberlo, que las cuatro esquinas son el “santo santorum” de las ciudades aseñoradas.

Alemania es uno de los países más afectos a dirigir a sus habitantes, en letras de molde y sin ambages ni misterios, toda clase de admoniciones, avisos y advertencias. Si es parca en el anuncio comercial, se muestra pródiga en punto a mostrar a cada quisque² lo que tiene que hacer.

Todo esto viene siempre moldeado por el decálogo mosaico: “harás esto”, “no harás esto otro”, y amén. Porque eso sí, aunque las recompensas que le vengan al obediente, por su virtud, se omiten siempre en el mandamiento, no sucede lo mismo con los castigos que apareja la desobediencia. Estos a menudo vienen a la cola de la admonición.

Tanto letrero a mí se me antoja redundante, como la gatera para el gato grande y la gatera para el gato chico del cuento. Pero no han de serlo, no. En una estación de ferrocarril, se encuentra uno con dos puertas; o ambas cerradas o ambas abiertas, sobre una dice: “Entrada”; sobre la otra: “No entrada”. Y por ese tenor es todo edificio frecuentado, ya pertenezca a particulares, ya al gobierno, a cualquier lado que se dirija la vista encuentra uno invariablemente los dobles letreros: “Subida”, “No subida”, “Bajada”, “No bajada”, “Salida”, “No Salida”. Fuera de estos pleonasmos, exigidos quizá por el buen deseo de que el pueblo no dé de mano el ejercicio de la lectura que tantos sudores y congojas le costó en la escuela, la superabundancia de avisos me parece sea utilísima y que va en armonía con la cultura de una nación. Nosotros no sabemos entender que un coche de ferrocarril, o un tranvía, sean de primera clase, o de segunda, porque lo diga con letras grandes un letrero; necesitamos aprenderlo por la impresión de los sentidos como rudos que somos; y así se nos graba en la memoria que cuando queremos echar la casa por la ventana, nos montamos en el vagón amarillo, y cuando la tiramos de económicos, en el verde. Para nosotros no hay letras ni cifras, sino colores. Y todavía no falta quien dé vuelo a la fantasía, con mengua de la ilustración, distinguiendo los citados vehículos, por dos nombres de aves: el perico y el canario.

Este medio de discernir nos sienta a maravilla, pues ya se sabe que no sabiendo ni leer ni escribir, que haya letreros o números, o que no los haya es lo mismo; siempre hallaremos la

* “Carteles y letreros”, *El Imparcial*, t. XXIII, num. 3939, 14 de julio de 1907, p. 8, col. 2-4.

¹ *maroma*: función de circo en que se efectúan ejercicios de acrobacia.

² *quisque*: voz latina que significa “cada uno”

manera de aprender un camino, por tal piedra o cual árbol que en él se encuentran, prescindiendo de la placa que nos lo anunciara.

Aquí, en Alemania, partiendo sobre la base de que todo el mundo, gústele o no ha de aprender a leer y escribir desde los tiernos años, los letreros satisfacen no sólo una necesidad, sino que también expresan un sentimiento religioso y cumplen un fin patriótico. Veamos cómo.

En las afueras de cualquier ciudad y en las aldeas cuyo caserío está diseminado sin formar calles, bien sea suspendido en un árbol, bien afirmado en un poste que le es propicio, está a la mira, con su flecha indicadora, señalando los lugares en la dirección que se encuentran situados, y con el nombre al canto. En las esquinas de las calles, constan el nombre de éstas, la inicial del rumbo o punto cardinal hacia el cual se dirigen y los dos números extremos de las casas comprendidas en la cuadra. Además entre esos mismos números extremos, se halla la flechita consabida, apuntando hacia el número superior, a fin de que el transeúnte, sin dar pasos de balde sepa antes de echarse a andar, a qué lado tiene que dirigirse en pos de lo que busca.

En Dresden son todavía más puntillosos sobre el asunto. Cuando en alguna plaza o calle se halla un templo o castillo o edificio de notoriedad, y por lo mismo frecuentado, por las varias esquinas que lo encierran, hay letreros con flecha, apuntándolo que dicen: “el Castillo tal”, “o la Iglesia fulana”. Aun hay más: las calles cuyos nombres pertenecieron a alguna persona en cuyo honor se bautizaron así, ostentan no sólo la placa de costumbre, sino otra debajo de la ordinaria que le informan al público en términos muy breves, de quién fue la persona venerada. Así, los sajones de hoy saben exactamente quiénes fueron sus antepasados ilustres y qué méritos tuvieron para ser recordados con respeto.

Obra de Dios que los agraciados, en Dresden, no son ni don Juan Manuel, el padre Lecuona y el Clérigo,³ de quienes, si no fuera porque sus hazañas corren por ahí impresas en galanos versos, mas valdría que ni supiéramos sus nombres.

Es de llamar la atención que no siendo la capital sajona tan extensa como la de México, haya tantas personas dignas de que sus nombres figuren como el de la calle en que vivieron o murieron o trabajaron o hicieron algo de provecho, sin haber llegado a héroes de la patria. de algunos dice la placa respectiva que fue un filántropo; de otro que fue artesano; de otro tal, buen súbdito del reino o vecino pacífico. Y siendo tantas las calles de Dresden, no ha sido menester recurrir, ni a la astronomía, ni a la botánica, ni a la geografía extranjera, para ponerle nombre adecuado. Mientras aquí la palabra México sólo luce en las letras doradas en las tabaquerías o en los expendios de chocolate, nosotros tenemos calles de Berlín y de Londres y de qué sé yo.

* * *

Como las cuatro esquinas son de la propiedad exclusiva de la ciudad y las paredes fronteras de los edificios se miran con el respeto que toda cosa ajena se merece, llegado el momento en que la necesidad de anunciar se imponía, a un don fulano se le ocurrió levantar un sistema de avisos que todo el mundo pudiera ver, y ni menoscababan los bienes ajenos ni afeaban la vista de la ciudad. Para eso hizo construir unos cilindros de lámina, con bonitos remates en la parte superior, a manera de pequeños torreones, y obtuvo el privilegio de situarlos, a media o a una cuadra equidistantes, por todas las ciudades principales del país. Dichas ciudades llevan el nombre del inventor y en ellos se pegan todos los avisos del día, mayormente los de espectáculos. Por supuesto se paga por anunciar.

Pero los alemanes no podían quedarse satisfechos con tan poquísimos letreros; es mucho lo que ellos tienen en el cuerpo sobre la materia, y reventarían si no lo expresaran de algún modo. Pues fuera de sus casas, ya en la puerta, ya en el muro, en los muebles, en los vasos y platos y vasijas

³ Laura Méndez cita personajes que son parte de las leyendas y tradiciones mexicanas.

que componen la vajilla del comedor o la batería de la cocina; en las prendas de ropa de servicio común y en las individuales, en cartelitos de quita y pon que acostumbran poner a las puertas de las diferentes piezas de la casa, según lo requieran las circunstancias. Todo ello impreso o grabado; tejido o bordado, en combinaciones florales o montada en piedras finas.

Generalmente los letreros contienen felicitaciones, enhorabuenas, bienvenidas, pero muchas expresan solamente niñerías. Por ejemplo un paño bordado sobre la cabecera de la cama dice: “Sueña mucho”; otro, puesto sobre la mesa de la merienda: “Dispéñeme usted un momento”, los que tienen más miga son los que manifiestan deseos, confianza entre gentes. Con letras titulares he visto en los altos del muro de una casa elegante en Loschwitz:⁴ “Dios bendiga esta casa y a sus moradores y tenga paz con los que entren en ella y de ella se alejen”. Del mismo modo que en muchísimas casas hay sobre la puerta del zahúan: “Ave María”.

Si una persona cae enferma, luego se le pone en el umbral de la entrada de la alcoba el cartel conocido: “Bendiga Dios a nuestro amado enfermo y le traiga salud”.

Con lo que hablan los trapos se llenaría un libro, y no trataré de poner manos a la obra. Basta a mi propósito hacer unas cuantas consideraciones, porque tengo para mí que sólo mirando a dos hombres juntos, el uno al lado del otro, se puede notar quien es alto y quien es bajo, cual es blanco y cual moreno. Así se me ocurre que pasa con los pueblos. París pone en sus esquinas: “Se prohíbe orinar contra esta pared”, Florencia, en las suyas, versos de la Divina Comedia de Dante. En Alemania los pañuelos populares rezan, más que otra cosa: “Dios amado, guíame”, o “Dios es mi amor”; algunos pañuelos americanos que he comprado en la Plaza de San Juan,⁵ cuando valían medio real, llevan un corazón atravesado, o mencionan, quebrándolos, algunos lindos ojos.

Por lo pronto, en uno de aquellos me acuerdo haber leído este versito:

*El amor y la naranja
se parecen infinito
que aunque muy dulces los dos,
de agrio tienen un poquito.*

Ustedes me dirán si con los letreros no bastaría para formar una verdadera historia del mundo. Arrojan más luz y más verdad que los anales que cuidadosamente puedan preparar los Tácitos⁶ diligentes.

⁴ Loschwitz: durante su estancia en Dresden, la “Florencia del Elba”, entre 1785 y 1787, Friedrich Schiller (1759-1805) terminó su obra *Don Carlos*. En Loschwitz, a las afueras de Dresden, se encuentra la Casita de Schiller, donde escribió su *Oda a la alegría*, texto de la Sinfonía nº 9 de Beethoven.

⁵ Plaza de San Juan: sitio que se encontraba cerca de la plazuela de Las Vizcainas, ciudad de México, en el que por cierto vivió la autora, y que fue el primer asentamiento de la colonia francesa.

⁶ Tácito Cornelio (h.75-h125): historiador romano, entre sus obras destacan: *Germania*, *Historia de los emperadores romanos desde Tiberio hasta Augusto*.

Toledo la imperial*

El paso lento que permite el cansancio canicular que llevamos a cuestras, ascendemos por la polvorienta rampa que empieza en la estación. Por entretenernos en mirar el paisaje, pintoresco, sin ser alegre, atractivo, aunque impregnado de melancolía, hemos dejado pasar el tiempo, y los tres ómnibus que acuden a la llegada del ferrocarril, en busca de pasajeros, se han marchado ya. Probablemente encontraron pasaje suficiente a llenar los vehículos, y maldita la falta que nosotros le hicimos. En cuanto a lo que a nosotros nos ha hecho ir sentados, baje Dios y lo diga.

A poco andar, damos con el puente de Alcántara,¹ el cual nos ofrece paso para entrar en la ciudad. Antes de ponerle el pie, queremos parar a ver, a distancia la imperial ciudad, encumbrada en un peñasco, dando muestra de que sus primeros habitantes, fuesen cualesquiera su procedencia y raza, cual otros pueblos antiguos, se encaramaron en la roca inaccesible, circundada en su base por un río, quizá entonces caudaloso y bravo, para defender sus hogares del enemigo universal: la guerra. Cuando la ambición loca de poseer lo que el prójimo le ha costado gran trabajo crear o afirmar por medio de diligencia o industria, llevaba a los hombres a arrojarse en arduas empresas, ejercitaban previamente su actividad y su brío, a la manera que al presente se adiestran en la mecánica, y ponían en el esfuerzo individual el valor y el coraje, la base del arte de la guerra que hoy confían a los recursos de la ciencia. Así los medios defensivos estribaban principalmente en amurallar las ciudades y fundarlas en la roca empinada, si la naturaleza del terreno lo consentía.

Toledo debió ser en su origen un sitio de albergue para refugiados contra una violenta invasión, quienes conformándose con la cinta de agua que venía del alto peñón, encontrando al azar tal vez, no elegido, establecieron sus moradas al abrigo de las oquedades del suelo, estéril, abrupto, caldeado por los rigores del sol. Abajo, la vega lozana alegraría el espíritu de los tristes emigrados, y su verdor les brindaría con frutos en ciernes y granos de que alimentarse. ¿Sería entonces cuando el Tajo² arrastrara las arenas de oro que lo hicieran famoso en las estancias de los poetas?³

La ciudad ofrece a nuestra vista su flanco izquierdo, aquél por donde el sol la baña al ponerse en ocaso. Domina, en la cima del peñasco, la venerada mole del Alcázar,⁴ un cuadrilátero terminado en sus esquinas por sendas torrecillas, de las cuales una se oculta al espectador que ojea desde el puente de Alcántara. A la derecha y a distancia, se distingue el palacio de los duques de Medinaceli,⁵ cedido por una piadosa duquesa a obras de caridad, en cuyo recinto existen ahora una escuela católica de niñas y un pequeño hospital general, servido por hermanas de la Orden de San Vicente de Paul.⁶ Compose el resto del caserío de tejados árabes, escaso en

* "Toledo la imperial", *El Imparcial*, t. XXIII, num. 3988, 1º. de septiembre de 1907, p. 9, col. 2-4.

¹ Alcántara: puente romano sobre el Tajo, construido por Marco Ulpio Trajano, emperador romano (98-117).

² Tajo: río de la península Ibérica, el primero en longitud (1,100 km) y el más caudaloso. Nace en la cordillera ibérica, inicia su recorrido por la llanura castellana y desemboca junto a Lisboa.

³ *estancias*: estrofas compuestas de una combinación de versos endecasílabos y heptasílabos, en número y extensión variables.

⁴ *Alcázar*: castillo árabe transformado por Carlos V en enorme palacio. La obra corrió a cargo de Alonso de Covarrubias, arquitecto español renacentista (1488-1570). Durante la guerra civil española sufrió un largo asedio por parte de las tropas republicanas.

⁵ *Medinaceli*: título de la aristocracia castellana, otorgado en 1479 a los descendientes de Fernando de la Cerda, primogénito de Alfonso X el Sabio. Muerto sin hijos Luis Francisco de la Cerda (1711), los títulos pasaron a los Fernández de Córdoba.

⁶ Orden de San Vicente de Paul: fundador de la Congregación de la Misión y las Hijas de la Caridad (1633), con sede en Francia.

balcones y ventanas, abundoso en claraboyas, ajimeces⁷ y miradores, cuyos huecos se cubren con persianas o gruesas cortinas, en estas mañanas que el sol no tiene misericordia de los que pedimos que se oculte un rato.

La descripción artística del puente y de las puertas que a entrambos términos lo limitan sería sólo apreciada por arquitectos, porque es claro que para hacerla me vería yo precisada a copiarla o plagiarla con algunas transformaciones de disimulo, de alguna guía hecha por quien de arte sabe y entiende; así no me aventuro a dar gato por liebre al lector, ajustándome a referirle simplemente mis impresiones. Me asomé sucesivamente hacia los dos lados, sobre el ojo mayor del puente por donde pasa todo el grueso del río, y a instante profundidad vi correr, sin mayor ímpetu, el río todavía transparente y merecedor de una égloga, máxime cuando ha prestado fuerza y caudal a algunas industrias establecidas en ambas márgenes. Un macizo arco, con escudo imperial y entretejidas hojarascas, sirve de puerta de entrada al puente; y a la ciudad un torreón almenado con tres arcos, dos de los cuales son árabes y el de en medio ojival. En ambas puertas hay profusión de escudos de los Reyes Católicos, con las insignias del yugo y la flecha, que son como la abreviatura del lema aquél del que he hablado en otra ocasión: “Tanto monta, monta tanto Isabel como Fernando”.⁸ La escalera estrechísima y oscura que da acceso al torreón, pone miedo en el ánimo y quita los deseos de trepar por ella.

Pasando el puente de Alcántara, seguimos por corto trecho la rampa, bordeada por gruesos muros; pero nuestro *cicerone* nos ordena que subamos la mitad de una altísima escalera, labrada en los riscos, que por allí se parecía, y obedecemos azuzados por el calor, aunque jadeantes y sedientos. Dejando la otra media escalera que va a terminar a la derecha, cogemos por el lado opuesto otra corta rampa que empieza con un rellano, encontrándonos poco a poco con las calles de la ciudad. Estas son inclinadas, tortuosas y estrechas, pero por las dos últimas circunstancias atajan el paso del intruso sol, permitiendo al aire encallejonarse y soplar con mayor fuerza y alivio del sofoco al cansado transeúnte que acierta a meterse en sus vericuetos.

Sin un guía inteligente y práctico sería imposible dar con los parajes buscados de todo forastero, no obstante ser el perímetro de la ciudad, de esos que se echa uno a la bolsa, y sigue. En cambio para un *cicerone* de mala fe, como uno de esos que abundan en Malla,⁹ gustosos de coger el pelo y el dinero al turista, es oro en paño una ciudad así, pues bien pueden obligar a una marcha forzosa de traga-leguas a sus guiados, recorriendo los mismos andurriales, sin que aquellos cándidos se percaten de la jugada y broma.

El primer tropezón lo damos con la desnarigada efigie Wamba.¹⁰ Pertenece a la colección, en piedra, de reyes visigodos que confrontan el Palacio Real de Madrid, los cuales han sido removidos de su primer asiento, por los monarcas de la nueva horneada y de diferentes dinastías y, como a reales estorbos, me los han distribuido en diferentes partes de las ciudades del reino, expuestos a toda clase de vejámenes. Los más bien jugados son los de la plaza de Oriente, en la villa y corte; pero ya los del puente de Toledo, en el mismo Madrid y los otros puntos, son objeto de irreverentes letreros y firmas de muchos tontos que quieren que todo el orbe se entere de lo

⁷ *ajimeces*: ventanas arqueadas, divididas en el centro por una columna.

⁸ Referencia a la crónica “El castillo de Alfajería”, publicada el 11 de agosto de 1907: *En la estancia principal de don Jaime el Conquistador, os reyes Católicos don Fernando y doña Isabel, al unir uno con otro los reinos de Castilla y Aragón hicieron poner sus nuevas armas y escudo con el mote adoptado para manifestar que tanto la soberana como su consorte tenían igual poder.*

⁹ La viajera alude a Barcelona, a propósito léase la crónica “Un poco de España”, 4 de agosto de 1907.

¹⁰ Wamba: Wamba o Vamba, rey de los visigodos (672-680). Luchó contra los vascones y posteriormente logró sofocar la rebelión encabezada por el duque Paulo.

que son, por lo cual escriben sus ignorados y oscuros nombres en cualquier veneranda¹¹ y secular. En el plinto¹² de la estatua del venerable Wamba hay chafarrinada¹³ cada desvergüenza que la verdad, la verdad... Pero sigamos adelante.

Una vez arriba, buscamos de nuevo a contemplar el panorama, aunque ahora en sentido contrario: de alto abajo. Sobre el peñón, al otro lado del Tajo se desmoronan las ruinas del castillo de San Servando, fortaleza avanzada en tiempo remoto, cuya condición hizo sudar a Alfonso VI de Castilla.¹⁴ Este rey la entregó al clero poderoso de la época, por lo que estaba a cargo suyo, cuando los almorávides la destruyeron, habiendo sido el castillo derribado y reedificado sucesivamente, y cuartel de sarracenos¹⁵ y de cristianos, por turnos hasta su completa destrucción. Dícese que desde el alcázar de los reyes cristianos hasta los subterráneos del castillo de don Servando, existe un pasaje que corre debajo de la roca y del lecho del Tajo, por donde se comunicaban con el exterior y proveían los ejércitos sitiados, cuando los apremiaban los sitiadores.

Más allá, sobre la planicie denominada vega baja, las ruinas de un circo romano indican la proximidad del Cristo de la Vega, porque siempre un santuario sigue a un escombros del paganismo, en todo pueblo medieval. Abajo, en el fondo del despeñadero, cortado a tajo; el río que toma su nombre de la naturaleza del corte de las breñas por donde se precipita; y en medio de su cauce, los restos del acueducto de Juanelo, hecho por el ingeniero italiano de ese nombre, para subir a la ciudad las aguas del río. A distancia, limitando el horizonte, no hay sino las llanuras desoladas de Castilla, cortadas por la doble cinta de acero por donde corre el ferrocarril sacudiéndose con pereza y con torpeza. Como una pobre carreta de bueyes.

Entramos en la plaza de Zocodóver, bien conocida por los lectores del gran Cervantes,¹⁶ y quedamos penosamente sorprendidos de la gran cantidad de hombres mozos y fornidos que pululan en ella, faltos de ocupación y en actitud de cualquier faena que les proporcione el pan del día. No están sucios ni desarrapados; tampoco pordioseros. Se resignan y esperan la vuelta de la fortuna comentando sobre los acontecimientos políticos y echando pestes contra los frailes. Como que en Toledo, para una población de 21000 almas, existen diecinueve conventos de monjas y uno de frailes; y solamente en la catedral ganan salario setenta y seis sacerdotes entre canónigos, curas y capellanes.

De la industria de la seda, que en otro tiempo floreció en Toledo, no queda ya sino la memoria; y la de retoques y puñales ha tenido que ensanchar sus artículos de elaboración y aún transformarlos, para no perecer también. Por eso al lado del alfanje¹⁷ y del yagatán,¹⁸ que sólo por

¹¹ *veneranda*: digna de veneración o respeto.

¹² *plinto*: base cuadrada de poca altura.

¹³ *chafarrinada*: borrón o mancha que deslucen una cosa.

¹⁴ Alfonso VI de Castilla: rey de León y Castilla (1040-1109), aprovechó la ocasión propicia para poner sitio a Toledo, que se rindió en 1085. En esta circunstancia los reyes andaluces se decidieron a pedir ayuda a los almorávides, quienes penetraron en la península y derrotaron a Alfonso VI en Sagrajas (1086).

¹⁵ *sarracenos*: musulmanes, de los que conquistaron parte de Europa durante la Edad Media.

¹⁶ Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616): debe tratarse de las *Novelas Ejemplares* (1613), por lo menos *El licenciado Vidriera* y *La fuerza de la sangre* se desarrollan en algunas partes de Toledo. El Zocodóver era el mercado que se instalaba en la plaza de un pueblo, sitio que Cervantes conoció a plenitud, ya que alrededor de 1602 pasó largas temporadas en Toledo, al amparo del conde de Lemos y del arzobispo de Toledo.

¹⁷ *alfanje*: especie de sable corto y curvo, con filo por un lado, y por los dos en la punta.

¹⁸ *yagatán*: alfanje turco cuya hoja forma una curva en dos sentidos opuestos.

su mérito artístico tienen salida en el mercado español, figuran los cuchillos de monta y de mesa, juegos de tenedores y de peinetas, alfileres de corbata y de sombreros de señora, botones, alhajeros, cofres y ánforas. Ese primoroso trabajo de incrustación de oro en acero que los árabes heredaron a los españoles, con otras industrias, no ha muerto por fortuna; sino recibido otro sesgo para poder vivir, aunque no con la fuerza vital de las industrias movidas, en América, con palanca de billetes de banco, y libro de gravámenes y gabelas.

De este Zocodóver, callado y displicente, donde paran tres ómnibus desvencijados y aposentan tal cual horchatería o tal cual puesto de fruta, a aquél hervidero humano de los tiempos en que Cervantes lo observaba con atención, para copiar del natural los personajes de sus novelas picarescas, cuando se hospedaba el ingenio español ayuno y mal trajeado en la Posada de la Sangre, va la diferencia que media entre una plaza comercial y un atrio de iglesia de pueblo, señalado por tumbas.

Urgidos por el guía comenzamos a recorrer la muda ciudad; una tras otra procesionalmente, nos internamos en angostas y torcidas calles, donde no cabe ir por parejas. Subidas, bajadas, vericuetos sin salida que nos obligan a retroceder; de todo encontramos en nuestra ruta. Por aquí —me digo para mis adentros— vagaría Lazarillo de Tormes, cuando herido de la cabeza, por mano de sacerdote su amo, sacando fuerzas de flaqueza, llegó a esta insigne ciudad en busca de mejor suerte;¹⁹ por aquí don Pedro el Cruel,²⁰ soñándose justiciero, pasó mil y mil veces de incógnito buscando aventuras y concertando venganzas. Y Samuel Levi, su tesorero israelita, a quien el criminal monarca llevó al patíbulo como tantas y tantas víctimas de su descastado corazón, ¡qué de veces no habrá penetrado en esta hermosa sinagoga, de arabescos elaborados con primor, qué de veces en su sagrado recinto no habrá implorado la misericordia divina presintiendo su desastroso fin!

Lope de Vega²¹ y Judas Halevi y Moreto,²² en otro sitio hallaron inspiración poética. San Ildefonso,²³ sentimiento de piedad. El sabio Aben Ezra²⁴ luces que le alumbraron el camino de la verdad, tras de la cual corría para afirmar su sistema filosófico.

Pero nuestro *cicerone* nos requiere una y otra vez, y es menester seguirle, es que nos han abierto la puerta del alcázar, entremos.

¹⁹ *Lazarillo de Tormes*: novela de la picaresca española de autor anónimo (1554). Se trata de un episodio del Tratado Segundo, en la edición de Alberto Blecuá, Castalia, 1981:129. Dice el texto correspondiente: *Esta manera me fue forzado sacar fuerzas de flaqueza, y poco a poco, con ayuda de las buenas gentes, di conmigo en esta insigne ciudad de Toledo, a donde con la merced de Dios, dende a quince días se me cerró la herida [...] Andando así discurriendo de puerta en puerta, con harto poco remedio (porque ya la caridad se subió al cielo) topóme Dios con un escudero que iba por la calle, con razonable vestido, bien peinado, su paso y compás en orden.*

²⁰ Pedro I el Cruel, rey de Castilla (1350-1369): su reinado presidió la grave crisis bélica castellana de mediados del siglo XIV, agravando la Guerra de los Cien Años, que involucró a Francia e Inglaterra, que mantenían intereses económicos en la región. Fue asesinado, al parecer, por su hermanastro Enrique de Trastámara.

²¹ Félix Lope de Vega Carpio (1562-1635): dramaturgo español, autor de *La Dorotea* (1588), *La Arcadia* (1594), *Amarilis* (1618), entre otras. De esta obra es probable que Laura Méndez de Cuenca haya tomado elementos sustanciales par su novela *El espejo de Amarilis* (1902).

²² Judas Halevi y Moreto, también conocido como Agustín Moreto (1618-1669): sacerdote y comediógrafo español, estudió en Alcalá de Henares. Gozó de beneficio eclesiástico en Toledo, donde vivió la mayor parte de su vida. Sus comedias más famosas son: *El desdén con el desdén* 1654), *El lindo don Diego*.

²³ San Ildefonso: obispo de Toledo (606-609). En el 667 fue elegido arzobispo de esta ciudad. Unificó la liturgia en España, tenía una profunda devoción a la Inmaculada Concepción.

²⁴ Aben Ezra o Aben Hazam (994-1063): polígrafo hispano musulmán, nacido en Córdoba. El rey de Sevilla al-Mutadid mandó quemar sus obras. Autor de un célebre tratado sobre el amor titulado *El collar de la paloma* (h. 1023), *Epístola en elogio de al-Andaluz*, *Historia crítica de las religiones*.

Los mandamientos del doctor Burgstein*

No se trata de un decálogo de revelación divina, entre nubes y relámpagos, en ninguna montaña frontera con ningún desierto, sino de dos centenares de mandamientos de harás y no harás que un individuo del Congreso de Higiene y Demografía, no ha mucho celebrado en Berlín, acaba de reunir en un folleto y entregádolo a la circulación. El aludido es el doctor Burgstein, de Viena, en cuya real Universidad es profesor.

Los mandamientos del doctor Burgstein, como los de Moisés se encierran en dos: amar y conservar la salud y cerrar la puerta a la enfermedad y a la muerte: Es decir a la muerte prematura, porque aquélla que nos reclama en sazón... quia.¹ ¿Quién le ha de cerrar la puerta a la patona? Pero los preceptos higiénicos del doctor vienés, con ser tantos, pertenecen todos al provecho del prójimo y ninguno a la divinidad, a menos que se tenga en cuenta el origen y fin divinos del hombre.

El doctor Burgstein ha clasificado sus preceptos a su modo; y aunque de todos ellos se desprenda un vaho de moral saludable con sus puntos de epicureísmo.² Después siguen mil recomendaciones respecto del modo de andar cuando se va a la escuela, del de estudiar la lección y otras cosas con que termina la primera parte. No es ésta la que ofrece algo de particular. Luego que ha despachado a la cama a la chiquillería, limpia de caras y manos, con las uñas pulidas y los dientes cual sarta de perlas; Moisés, el otro, aconseja las camas duras y firmes y las cobijas ligeras; las almohadas bajas y que el durmiente conserve las manos descubiertas, fuera de las sábanas durante la noche.

Aquí si que torció la puerca el rabo, me digo yo; pues, ¿qué va a ser de todo Yucatán, que duerme en hamacas, para contemporizar con la higiene? Ahora bien, recomendar la almohada japonesa consistente en un pedazo de madera de tan sólo dos pulgadas de grueso, es acabar con la industria de la pluma, lo cual en Alemania es cosa seria. Y las mujeres que duermen enguantadas, ¿cómo van a conciliar la tersura de sus manos de lirio con el ordinariote bermellón³ de unas mejillas de persona vendiendo salud?

¿Qué harán los novelistas cuando tengan escamadas⁴ a sus heroínas, para describir los primores de una alcoba, donde no debe haber lámpara amortecida, al tacto chisporroteando en la chimenea, sino aire grosero a millones de rostros, del mismo que se entra en los jacales sin puerta donde se mueren de viejos los indios y los salvajes?

Continúa el doctor de marras metiéndose en todo. No comas en exceso, fija horas regulares para tus comidas, no bebas agua helada después de manjares calientes entre platos fríos. ¡Pues adiós banquetes! Ya veo yo a los invitados a todas las mesas, por aferrarse a aquel principio de que vale más una mala gorra que un buen sombrero, rehusar los taquitos de aguacate de Peter Gay, Sucesores, porque el amigo que los va a pagar no parece por Plateros a la hora fija. Y negarse a un banquete por temor del ponche a la romana o un *five-o-clock tee*, bajo un parasol

* “Los mandamientos del doctor Burgstein”, *El Imparcial*, t. XXIII, num. 4072, 24 de noviembre de 1907, p. 9, col. 2-5.

¹ *quia*: expresión de incredulidad o negación

² *epicureísmo*: doctrina filosófica fundada por el griego Epicuro (h.341-270). La preocupación básica de Epicuro fue la de conseguir un arte de vivir; para él, una doctrina que no consiguiera la felicidad del hombre no tendría razón de ser. Ahora bien, esto no lo conduce a buscar placeres desenfrenados, sino al contrario, abogar por una vida pacífica y mesurada, en la que el espíritu tranquilo goce de la amistad y del cultivo de la filosofía.

³ *bermellón*: de color rojo vivo.

⁴ *escamadas*: recelosas, desconfiadas.

japonés, por sacarle el cuerpo a las rebanadas de jamón gordo, me parece que es pedir a un pobre hombre, más de lo que suele exigir el P. Ripalda de todo buen cristiano.⁵ Porque siquiera el P. Ripalda promete al arrepentido la absolución y el perdón de su pecado, mientras que el doctor Burgstein amenaza al delincuente con la dispepsia⁶ o la acidez del estómago durante los cortos días que ha de durar sobre la tierra. Luego, cataplum, al hoyo y una cataplasma de tierra encima.

No es esto todo. Todavía el pícaro doctor se entromete con los enamorados diciendo: “No bebas en el vaso o vasija que otro bebió”. ¿Pues como se comunicarán ahora sus secretos sin que se toquen sus labios, porque el señor de los mandamientos tiene en salmuera⁷ algunos microbios de tisis, o de cáncer, o del mal de Lázaro⁸ para todos los infractores del precepto de tener saco. ¡Qué doctor, qué doctor! ¡Crueldad como la suya!

Como no me gusta meterme con los fumadores, por tercios, ni con los borrachos, por indecentes, paso por alto la referencia al tabaco y las bebidas alcohólicas; haciendo constar solamente que el doctor vienés halla inofensiva, dije mal, inofensiva no, sino menos ofensiva la cerveza, no sé si por vecindad de Plesser con Viena, o como si aseguran en Munich, la cerveza fresca que no ha sido embotellada, carece de alcohol.

Siguen las reglas para la conservación de los dientes que tampoco transcribo por no hacer el caldo gordo a los dentistas. No es poco lo que ya se echan a la bolsa en la extracción de muelas *Sin Dolor* (de ellos no del paciente), desde que el doctor Merolico desapareció de la haz de la tierra.

Saltando varias cosas ya por otros dichas, llegamos a las reglas para la respiración. Se debe respirar por la nariz, lector amado. No se le olvide a usted. Pero sigue luego la cuestión del olfato y aquí se abre un abismo a nuestros pies. Que se debe oler esto, que no se debe oler aquello; muy bien. Por lo pronto, la cartilla del higienista no puede ser de aprovechamiento general. Aquí, en Berlín, donde la basura se pasea por la calle con decoro, metida en una caja que parece de galletas; donde la escoba se menea todo el día de Dios, como entre nosotros la lengua, está bien eso de regular la olfacción, pero allá en nuestro bendito país, ¿cómo hemos de componernos contra los hedores que la calle nos ofrece?

Baje uno, pongo por caso, resuelto a aspirar el aroma de floripondios de la Alameda, y tropieza en la esquina con los restos mortales de un perro y ha pasado inadvertido del gendarme del punto, tres o cuatro días. Se escapa uno en el primer tranvía que acierta pasar; se sienta junto a un señorito que saca de la bolsa su pañuelo, para frotar las gafas y cuando espera uno olor a olíbano,⁹ resulta que es yodoformo¹⁰ la esencia que gasta el caballero. El sabrá por qué.

Otro mandamiento imposible es no besarás al extraño. ¡Ay quién pudiera! Besar a las amigas que nos aman y que amamos, vaya, es un cambio de microbios, un duelo noble del que tenemos que ser blanco con el derecho de disparar también; pero sométase usted a la tortura de que la toque unos labios rezumando el mercurio que sirve de base a los cosméticos, eso es el colmo de

⁵ El *punch á la romaine*, dulce y con frutas, se confeccionó según la receta clásica del maestro de la cocina de la época, Urbian Dubois, y el *five-o-clock-te*, eran bebidas que se servían en los cafés de la calle antigua de Plateros, de la ciudad de México, hoy avenida Francisco I, Madero. A lo largo y ancho de ella se encontraban ubicados diferentes giros comerciales: joyerías, cafés, bares, restaurantes, a los que acudía la aristocracia de fines del s. XIX e inicios del s. XX.

⁶ *dispepsia*: enfermedad aguda o crónica caracterizada por una digestión lenta y difícil.

⁷ *salmuera*: líquido salado en que se conservan pescados, carnes, etc.

⁸ Lázaro: pobre, andrajoso, por alusión al mendigo leproso de la parábola evangélica de San Lucas.

⁹ *olíbano*: incienso aromático.

¹⁰ *yodoformo*: compuesto orgánico derivado del metano. Se presenta en forma de polvo o cristales amarillos, untuoso al tacto y de olor desagradable. Se usa como antiséptico.

los colmos. Y no me negarán ustedes que hay señoritas que, al besarse, producen ese sonido ríspido del choque de dos terrones calcáreos.

Pero suponiéndose que en la América llegara la cartilla del doctor Burgstein, porque tuviera suerte dicho facultativo para que le pusieran en obra dichos preceptos. Para mandar tenemos siempre tendencias, a obedecer nos resistimos, aunque sea contrariando a la razón misma, por el prurito de que nadie nos ha de poner el pie en el pescuezo. Además, romper con la rutina es romperse la cabeza; ésta la remienda cualquier matasanos. Aquélla deja un vacío en las costumbres que ninguna ciencia ni ningún programa son capaces de llenar. Quien vive en el amor de la mugre no se la raspará del cuerpo aunque se lo diga el doctor Burgstein en dos tablas de piedra.

Conozco a personas que aman a Dios sobre todas las cosas y honran a su padre y madre como es debido, pero si se rasuran diariamente se enllagan a la cara, otra agua que la bendita de que gustan los pecados mortales. Y si vamos a delincuencias, el que a cuenta de lo robado tiene cajas, y el que no sólo codició a la mujer de su prójimo sino que se la sacó quizá sin codiciarla, serían antes capaces de devolver lo ajeno a sus dueños y al prójimo su mujer si se les pusiera en el predicamento de mudarse con frecuencia la camisa.

Sólo en aquellas ciudades donde se ahuyentan las epidemias construyendo atarjeas y no haciendo romerías, ni tocando a rogación, donde los peregrinos no van, cirio en mano, ni forrados de escapularios a las grutas misteriosas; sino en procesión marcial a descubrir las estatuas de los hombres de ciencia, los mandamientos del doctor Burgstein tendrán fuerza de ley. Pero allí los místicos se morirán de hambre. Deberían ahora emigrar a México y hacerse ricos. A lo menos el doctor Burgstein.

La verdad sobre el balneario Karlsbad

I. Karlsbad poético*

Los médicos dan fama a los lugares, por sus aires o por sus aguas, como los curas hacen el renombre de los santos. Aires, aguas y santos forman el artificio, para nivelar el desequilibrio económico de las naciones, y hoy, como ayer, mañana como hoy, pretexto para sacar a las gentes de sus casas no ha de faltar, dando, por consiguiente, circulación a los caudales estancados.

Pero si en las épocas pasadas, se concedía a los pueblos el privilegio de las ferias, transformadas al presente en exposiciones, también se iba en romería a aplacar a los santos y a implorar de ellos mercedes en tiempos de epidemias, que hoy no saben ya conjurar, desde que la ciencia, con su profusión de recursos, derramándose por el mundo, ha logrado hacerlo sin el divino auxilio. Por eso fue preciso dar otro encauce a la necesidad de movilización, al desasosiego mental que sobreviene de la quietud en el amontonamiento humano de las ciudades populosas.

Ahora poco se estilan las peregrinaciones cirio o farol en mano, acompañándose los centenares a los centeres para hacerse fuertes, caso de dar con peligros durante las jornadas. No más himnos que espanten la murria¹ del camino monótono, no más báculo para sostenerse de pie al extinguirse la fuerza muscular después de penosa y larga marcha. El enervamiento se deja en la primera zarandeada del ferrocarril, el cansancio mental se disipa con los frecuentes cambios de panorama, y lugares donde esparcir el ánimo surgen a cada vuelta de la locomotora; donde salta un torrente o serpentea un arroyuelo, donde sombrea un arbolado o se empina una montaña.

De tanto sitio donde sacudirse el tedio de la vida de aglomeración en común y desencoger los miembros agarrotados por la inacción, Karlsbad es uno de los más soñados. Tiene el encanto de su situación poética en el alma de grandes moles de granito y basalto, a ambas orillas del Tepl, precisamente en el punto en que esta graciosa y saltadora corriente se precipita en el Eger. Las montañas tupidas de frondosos y lozanos árboles, unos de ramaje caduco y otros de perenne, sombrea en el verano, mitigando los ardores del sol, y alegran en la estación fría con el frescor de los abetos y los pinos. Los árboles que se despojan de su follaje pierden su triste aspecto cuando la nieve los viste de blanco immaculado o las heladas los envuelve de un manto de cristal. De una rama a otra suele colgar la escarcha sus hilos transparentes, formando arcadas mágicas, o prender, a manera de flecos, témpanos, que el sol brisa, cuando se digna salir a disipar la melancolía de los tristes enfermos. Este fenómeno, por raro, es apreciado como una bella novedad. Pero cuando el cielo acentúa su tono arenoso y desde la alta cima la grieta más honda, la nieve tiende su cauda immaculada, el panorama que se ofrece a la vista es extremadamente pintoresco.

En toda época del año, flota en Karlsbad una sensación de paz risueña y activa que es peculiar en el ambiente. Se comunica de ser a ser. Disuelve el malestar físico, sorbiendo de la sesera los tristes pensamientos. El pesimismo que suele invadir la mente de los enfermos, se cambia en esas mil visiones de la fantasía, sueños dorados, esperanzas locas que componen el obligado séquito de la convalecencia. ¡Quién no ha sentido, al salir de grave enfermedad, que a la vez que recobra la fuerza del cuerpo, sus cuidados se apartan, los años parecen haberle disminuido y su pecho late de nuevo con el acompasado y alegre ritmo de la juventud y la ilusión! La convalecencia, a no

* "I Karlsbad poético", *El Imparcial*, t. XXV, num. 4332, 10 de agosto de 1908, p. 9, col. 2-5.

¹ *murria*: tristeza que pone melancólico.

dudarlo, es el periodo de segunda vuelta a la vida, pero en edad consciente y dotado el individuo del estimable don de la apreciación.

El Tepl sin ser ancho, es caudaloso, y baja rumorando y saltando con singular precipitación. En los días lluviosos se hace tan temible, que ha sido menester levantarle a entrambas orillas sendos muros de granito, para contrarrestar las averías de sus frecuentes inundaciones. El caserío que se extiende a sus márgenes tiende siempre a levantarse a las faldas de las montañas. Sus casas apenas sobrepasan de mil y son más conocidas por sus nombres que por los de sus calles en que están ubicadas y la numeración establecida por la costumbre.

También los nombres que distinguen las casas son inspiración poética de la Naturaleza, del arte en sus expresiones más bellas. Rótulos de habitación hay de esta guisa: “Las tres alondras”, “La estrella roja”, “El águila dorada”, “El pelícano”, desbordándose la fantasía de los propietarios hasta el extremo, al bautizar sus viviendas. Casa he visto llamada “Venus” ante cuya puerta los hombres se sonreían y las mujeres se pasaban de largo, fingiendo no haber leído el insinuante y dorado cartelón.

El encanto del panorama es poderoso y atractivo, pero se hace mayor cuando se encuentran huellas de los ingenios peregrinos que han hallado vigor y paz, en aquéllos bosques perfumados, al amoroso connubio de los órganos de la tierra y el cielo. En todas partes dejaron los poetas sus tiernas canciones, la expresión de profundos pensamientos y las del pecho dolorido, el hurra de júbilo, el poema de amor. Estrofas hay talladas en la roca viva, en el tronco arrugado por la edad. De las ramas de los abetos cuelgan canciones que el pincel quiso perpetuar, ya medio borradas, donde los pájaros se posan inconscientes de tanta inspiración, como suelen los ignorantes transitar sobre las vetas auríferas, sin sospechar las riquezas que encierran. Todas las lenguas han servido a las musas en Karlsbad. Hay versos en latín, en alemán, en ruso, en polaco, en húngaro.

¡Ah, los poetas! Pobres vagabundos. Pasan la pena negra para allegarse un pedazo de pan, y, sin embargo, enriquecen con su inspiración a tantos estultos.² Providencia han sido para hosteleros y fondistas, quienes se quedarían dormidos a la recitación de una estrofa de aquellos cuyos nombres explotan, como filón, para hacerse de parroquianos.

La casa del Dante en Florencia,³ la que en París habitó Víctor Hugo,⁴ las ruinas de la villa de Catulo, en el lago de Guardia;⁵ la vivienda romana donde Shelley escribió su *Beatrice Cenci*;⁶ la rústica cabaña, en Lokwitz, que escuchó a Schiller departir con las nueve hermanas,⁷ son más productivas que la región hullera⁸ del Rhin y las ruinas de Klondike. ¡Y los ingratos ferrocarrileros los ignoran! ¡Los indiferentes intendentes, los remeros rutinarios, los avaros dueños de hoteles, los orgullosos *cordón bleu* de restaurante ni siquiera lo sospechan!

Centro importante de Karlsbad es la plaza de Goethe, en la cual hay un busto del egregio poeta alemán, de quien se dice que catorce veranos consecutivos paso de solaz en el balneario saludable. A partir de dicha plaza empieza una calzada que lleva el nombre del mismo bardo, la

² *estultos*: necios, ignorantes.

³ Casa del Dante: museo situado en la Vía Santa Margherita

⁴ Actualmente Museo, situada en la Plaza de los Vosgos, en el barrio de *Marais*.

⁵ Lago di Garda, cerca del Mediterráneo, en Verona, Italia.

⁶ *The Cenci*, drama publicado por Shelley en 1819. En la crónica “Rectificación importante”, *El Imparcial*, 1º. de febrero de 1907:12, la viajera abunda en detalles sobre Beatrice Cenci.

⁷ *Las nueve hermanas* (Calíope, Clío, Polimnia, Euterpe, Terpsícore, Erato, Melpómene, Talía y Urania): voces que representan el pensamiento en todas sus formas, dictan a los reyes palabras convincentes para aplacar las riñas y restablecer la paz y, por supuesto, inspiran a los poetas y les señalan los procedimientos más adecuados para la creación.

⁸ *hullera*: combustible fósil constituido por carbón puro, de color negro, brillo mate. Se origina por la transformación de sustancias vegetales en un proceso denominado carbonización.

que constituye la arteria principal de la pequeña ciudad. Por ella transitan los más conspicuos personajes de la realeza y la nobleza del mundo, a quienes la miseria del cuerpo empuja hacia las aguas milagrosas. Los pinzones,⁵ nada tímidos, circulan dando desgarrados brinquitos entre los pies de los transeúntes. Van en busca de migajas de pan, en tanto que los mirlos cantan posados en la cabeza de piedra del autor del *Fausto*, y las alondras vuelan por lo alto rozando las nubes.

⁵ *pinzones*: ave de 15 a 20 cm de longitud, pico fuerte, plumaje pardo, cola verde y manchas blancas en alas y cola.

Apéndice iconográfico



Laura Méndez Lefort, ca. 1872
 (Esc. Sec. "Laura Méndez de Cuenca",
 Melchor Ocampo, México)



Laura Méndez de Cuenca
 (*El Mundo Ilustrado*, 1902)



Laura Méndez de Cuenca (al centro)
 (*Revista de Revistas*, 1924)



Maleta-baúl muy propia para viaje.



Ferrocarril.



Señora viajando en buque (traje apropiado).



Escribiendo impresiones de viaje.

* Los cuatro dibujos están incluidos en el vol. 2, capítulo: "Los viajes", de *El Hogar Mexicano. Nociones de economía doméstica para uso de las alumnas de Instrucción Primaria*, 1907.

Aparato crítico

A) Fuentes documentales

AGN (Archivo General de la Nación): Genealogías-Bautismos, Propiedad Artística y Literaria.

AHDF (Archivo Histórico del Distrito Federal): Actas de Cabildo, Exámenes Profesionales.

AHNT (Archivo Histórico de la Normal de Toluca). Nombramientos.

AHSEP (Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública): Personajes sobresalientes.

AHSRE (Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores): Sección de Cancillería, Mexicanos en el extranjero.

CESU (Centro de Estudios sobre la Universidad): Escuela de Altos Estudios.

B) Hemerografía

Siglo XIX: 1871-1877.

El Anuario Mexicano 1877.

Álbum de la Mujer: 1883-1890.

Violetas del Anáhuac: 1884-1890.

La Juventud Literaria: 1888.

El Mundo: 1888-1905.

El Universal: 1888-1894, 1928.

El Mundo Ilustrado: 1894-1902.

Revista Hispano-Americana: 1895-1896.

Primer Almanaque de Artes y Letras: 1895.

El Imparcial: 1900-1910.

Boletín de Instrucción Pública y Bellas Artes: 1902-1910.

La Mujer Mexicana: 1904-1906.

El Pueblo: 1912-1918.

Revista de Revistas: 1914-1928.

La Prensa: 1928.

C) Bibliografía

Acuña, Manuel. *Obras*. Edición y prólogo de José Luis Martínez, Porrúa: México, 1982.

Aranda Pamplona, Hugo. *Biobibliografía de los escritores del Estado de México*. UNAM: México, 1978.

Bazant, Milada. *Una visión educativa contrastada. La óptica de Laura Méndez de Cuenca 1870-1910*. Colegio Mexiquense: Toluca, 2003.

Caffarel Peralta, Pedro. *El verdadero Manuel Acuña*. UNAM: México, 1999.

Colín, Mario. *Rotonda de los Hombres Ilustres del Estado de México*. Gobierno del Estado de México: Toluca, 1974.

Cuenca, Agustín F. *Poemas selectos*. Prólogo de Manuel Toussaint, Ediciones México Moderno: México, 1920.

Delgado, Juan B. *Florilegio de poetas revolucionarios*. Prólogo de A. Velásquez López (Dr. Fouquier), Gobierno Constitucionalista: México, 1916.

Domenella Ana Rosa y Nora Pasternac. “Laura Méndez de Cuenca: espíritu positivista y sensibilidad romántica”, en *Las voces olvidadas, Antología crítica de narradoras mexicanas nacidas en el siglo XIX*, El Colegio de México: México, 1997, 117-138.

Ette, Ottmar. *Literatura de viaje, de Humboldt a Baudrillard*. FFyL-UNAM: México, 2001.

Farías Galindo, José. *Manuel Acuña*. Editorial México: México, 1971.

García Barragán, María Guadalupe. *El naturalismo en México*. UNAM: México, 1979.

Gaskell, C. Elizabeth. *Vida de Charlotte Brönte*. EMECÉ: Buenos Aires, 1945.

Glantz, Margo. *Viajes en México, Crónicas extranjeras*. Secretaría de Obras Públicas: México, 1972.

“Laura Méndez de Cuenca”, en *Boletín Biblos*. Edición de Manuel Tousseint, UNAM: México, 2000. 146-147.

Mann, Thomas. *La montaña mágica*. PROMEXA: México, 1979.

Méndez de Cuenca, Laura. *Álvaro Obregón*. spi.: México, 1919.

___ *El espejo de Amarilis*. Imprenta de *El Mundo*, edición de la tarde: México, febrero-marzo 1902.

___ *El Hogar Mexicano. Nociones de economía doméstica para uso de las alumnas de Instrucción Primaria*. 2 vol. Herrero Hermano Sucesores: Barcelona, 1907.

___ *La pasión a solas, Antología*, edición de Raúl Cáceres Careno, Instituto Mexiquense de Cultura: Toluca, 2003.

___ *Mariposas fugitivas*. Compilación poética de Gonzalo Pérez Gómez e Ignacio Medina, Grupo Letras: Toluca, 1953.

___ *Poesía rediviva*. Compilación y ficha biográfica de Gonzalo Pérez Gómez, Gobierno del Estado de México: Toluca, 1977.

___ *Simplezas*. (edición facsímil de la de 1910), INBA-Premiá: México, 1984.

Monterde, Francisco. “Manuel Acuña”, en *Cumbres de la poesía mexicana en los siglos XIX y XX*. vol. 1, Departamento del Distrito Federal: México, 1977. 15-34.

Mora, Pablo. “Cartas de Laura Méndez a Enrique de Olavarría y Ferrari: dos promotores de la cultura mexicana”, en *Revista de Literatura Mexicana*, vol. XIV, num. 1, IIFL-UNAM: México, 2003, 241-287.

Onetti, Juan Carlos. *Los adioses*. Arca: Montevideo, 1970.

Perales Ojeda, Alicia. *Las Asociaciones Literarias Mexicanas*. UNAM: México, 2000.

Polser, Miriam. *Terapia gestáltica*. Amorrortu: Buenos Aires, Argentina, 1984.

Reyes, Aurelio. *Los orígenes del cine en México (1896-1900)*. SEP: México, 1983.

Rodríguez, Catalina. *Comunidades, haciendas y mano de obra en Tlalmanalco, siglo XVIII*.

Gobierno del Estado de México: Toluca, 1982.

Rosell, Lauro. *Iglesias y conventos coloniales de México*. Editorial Patria: México, 1961.

Ruiz Castañeda, María del Carmen y Sergio Márquez. *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*. UNAM: México, 2000.

Sierra, Justo. *Correspondencia con Porfirio Díaz*. Obras completas t. XV, UNAM: México, 1993.

— *Epistolario y papeles privados*. Obras completas t. XIV, UNAM: México, 1984

— *La Educación Nacional*. Obras completas t. VIII, UNAM: México, 1991.

Teixidor, Felipe. *Viajeros mexicanos, siglos XIX y XX*. Porrúa: México, 1982.

Vigil, José María. *Antología de poetisas mexicanas, siglos XVI-XVII-XVIII y XIX*. Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento: México, 1893.

Zanolli Fabila, Betty Luisa. “La investigación musical en el Conservatorio Nacional de Música de México”, en *Conservatorianos*, revista del Conservatorio Nacional de Música, num. 4, julio-agosto 2000, 25-37.

D) Páginas Web

www.coleccionesmexicanas.unam.mx

www.chefargentino.com/historia/historia.cfm

www.frangipane.it/unacitta/1912

Aparato crítico

A) Fuentes documentales

AGN (Archivo General de la Nación): Genealogías-Bautismos, Propiedad Artística y Literaria.

AHDF (Archivo Histórico del Distrito Federal): Actas de Cabildo, Exámenes Profesionales.

AHNT (Archivo Histórico de la Normal de Toluca). Nombramientos.

AHSEP (Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública): Personajes sobresalientes.

AHSRE (Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores): Sección de Cancillería, Mexicanos en el extranjero.

CESU (Centro de Estudios sobre la Universidad): Escuela de Altos Estudios.

B) Hemerografía

Siglo XIX: 1871-1877.

El Anuario Mexicano 1877.

Álbum de la Mujer: 1883-1890.

Violetas del Anáhuac: 1884-1890.

La Juventud Literaria: 1888.

El Mundo: 1888-1905.

El Universal: 1888-1894, 1928.

El Mundo Ilustrado: 1894-1902.

Revista Hispano-Americana: 1895-1896.

Primer Almanaque de Artes y Letras: 1895.

El Imparcial: 1900-1910.

Boletín de Instrucción Pública y Bellas Artes: 1902-1910.

La Mujer Mexicana: 1904-1906.

El Pueblo: 1912-1918.

Revista de Revistas: 1914-1928.

La Prensa: 1928.

C) Bibliografía

Acuña, Manuel. *Obras*. Edición y prólogo de José Luis Martínez, Porrúa: México, 1982.

Aranda Pamplona, Hugo. *Biobibliografía de los escritores del Estado de México*. UNAM: México, 1978.

Bazant, Milada. *Una visión educativa contrastada. La óptica de Laura Méndez de Cuenca 1870-1910*. Colegio Mexiquense: Toluca, 2003.

Caffarel Peralta, Pedro. *El verdadero Manuel Acuña*. UNAM: México, 1999.

Colín, Mario. *Rotonda de los Hombres Ilustres del Estado de México*. Gobierno del Estado de México: Toluca, 1974.

Cuenca, Agustín F. *Poemas selectos*. Prólogo de Manuel Toussaint, Ediciones México Moderno: México, 1920.

Delgado, Juan B. *Florilegio de poetas revolucionarios*. Prólogo de A. Velásquez López (Dr. Fouquier), Gobierno Constitucionalista: México, 1916.

Domenella Ana Rosa y Nora Pasternac. “Laura Méndez de Cuenca: espíritu positivista y sensibilidad romántica”, en *Las voces olvidadas, Antología crítica de narradoras mexicanas nacidas en el siglo XIX*, El Colegio de México: México, 1997, 117-138.

Ette, Ottmar. *Literatura de viaje, de Humboldt a Baudrillard*. FFyL-UNAM: México, 2001.

Farías Galindo, José. *Manuel Acuña*. Editorial México: México, 1971.

García Barragán, María Guadalupe. *El naturalismo en México*. UNAM: México, 1979.

Gaskell, C. Elizabeth. *Vida de Charlotte Brönte*. EMECÉ: Buenos Aires, 1945.

Glantz, Margo. *Viajes en México, Crónicas extranjeras*. Secretaría de Obras Públicas: México, 1972.

“Laura Méndez de Cuenca”, en *Boletín Biblos*. Edición de Manuel Tousseint, UNAM: México, 2000. 146-147.

Mann, Thomas. *La montaña mágica*. PROMEXA: México, 1979.

Méndez de Cuenca, Laura. *Álvaro Obregón*. spi.: México, 1919.

___ *El espejo de Amarilis*. Imprenta de *El Mundo*, edición de la tarde: México, febrero-marzo 1902.

___ *El Hogar Mexicano. Nociones de economía doméstica para uso de las alumnas de Instrucción Primaria*. 2 vol. Herrero Hermano Sucesores: Barcelona, 1907.

___ *La pasión a solas, Antología*, edición de Raúl Cáceres Careno, Instituto Mexiquense de Cultura: Toluca, 2003.

___ *Mariposas fugitivas*. Compilación poética de Gonzalo Pérez Gómez e Ignacio Medina, Grupo Letras: Toluca, 1953.

___ *Poesía rediviva*. Compilación y ficha biográfica de Gonzalo Pérez Gómez, Gobierno del Estado de México: Toluca, 1977.

___ *Simplezas*. (edición facsímil de la de 1910), INBA-Premiá: México, 1984.

Monterde, Francisco. “Manuel Acuña”, en *Cumbres de la poesía mexicana en los siglos XIX y XX*. vol. 1, Departamento del Distrito Federal: México, 1977. 15-34.

Mora, Pablo. “Cartas de Laura Méndez a Enrique de Olavarría y Ferrari: dos promotores de la cultura mexicana”, en *Revista de Literatura Mexicana*, vol. XIV, num. 1, IIFL-UNAM: México, 2003, 241-287.

Onetti, Juan Carlos. *Los adioses*. Arca: Montevideo, 1970.

Perales Ojeda, Alicia. *Las Asociaciones Literarias Mexicanas*. UNAM: México, 2000.

Polser, Miriam. *Terapia gestáltica*. Amorrortu: Buenos Aires, Argentina, 1984.

Reyes, Aurelio. *Los orígenes del cine en México (1896-1900)*. SEP: México, 1983.

Rodríguez, Catalina. *Comunidades, haciendas y mano de obra en Tlalmanalco, siglo XVIII*.

Gobierno del Estado de México: Toluca, 1982.

Rosell, Lauro. *Iglesias y conventos coloniales de México*. Editorial Patria: México, 1961.

Ruiz Castañeda, María del Carmen y Sergio Márquez. *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*. UNAM: México, 2000.

Sierra, Justo. *Correspondencia con Porfirio Díaz*. Obras completas t. XV, UNAM: México, 1993.

— *Epistolario y papeles privados*. Obras completas t. XIV, UNAM: México, 1984

— *La Educación Nacional*. Obras completas t. VIII, UNAM: México, 1991.

Teixidor, Felipe. *Viajeros mexicanos, siglos XIX y XX*. Porrúa: México, 1982.

Vigil, José María. *Antología de poetisas mexicanas, siglos XVI-XVII-XVIII y XIX*. Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento: México, 1893.

Zanolli Fabila, Betty Luisa. “La investigación musical en el Conservatorio Nacional de Música de México”, en *Conservatorianos*, revista del Conservatorio Nacional de Música, num. 4, julio-agosto 2000, 25-37.

D) Páginas Web

www.coleccionesmexicanas.unam.mx

www.chefargentino.com/historia/historia.cfm

www.frangipane.it/unacitta/1912